



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**EL AMOR QUE NO OSA DECIR SU NOMBRE:
UN ESTUDIO EXPLORATORIO DE LA HOMOFOBIA EN
EL D.F.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

IGNACIO LOZANO VERDUZCO

DIRECTOR: DR. ROLANDO DÍAZ-LOVING

REVISORA: DRA. TANIA ESMERALDA ROCHA SÁNCHEZ

SINODALES: LIC. MARÍA ASUNCIÓN VALENZUELA COTA

LIC. MIRIAM CAMACHO VALLADARES

DR. JOSÉ ADRIÁN ALFREDO MEDINA LIBERTY



MÉXICO D.F.

DICIEMBRE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	4
Capítulo 1. IDENTIDAD SEXUAL Y HOMOSEXUALIDAD	8
1.1 Identidad Sexual	9
1.1.2 Modelos y teorías acerca de la identidad sexual	10
1.1.2.1 Teoría de Kinsey.....	10
1.1.2.2 Modelo de Preferencia Genérica.....	11
1.1.2.3 Teoría psicosexual de Freud	13
1.2 Homosexualidad	15
1.2.1 Teorías y modelos acerca de la homosexualidad	16
1.2.1.1 Teoría Genética.....	16
1.2.1.2 Teoría Social.....	16
1.2.1.3 Teoría hormonal	17
1.2.2 Investigaciones recientes	19
1.2.3 Investigaciones en México.....	20
Capítulo 2. GÉNERO	23
2.1 Definición	23
2.2 Identidad de género	24
2.3 Modelos explicativos	25
2.4 Género en México	28
2.5 Masculinidad.....	30
Capítulo 3. HOMOFOBIA	33
3.1 Definición de conceptos: homofobia, hetersexismo y homonegativismo	33
3.2 Historia de la homosexualidad y de la homofobia	37
3.3. Historia de la homosexualidad y de la homofobia en México	41
3.4 Homofobia internalizada	43
3.5 Investigaciones recientes	47
3.6 Investigaciones en México.....	48
3.7 Factores que influyen en la homofobia	49
Capítulo 4. MÉTODO	55
4.1 Planteamiento del problema	55
4.1.1 Justificación	55
4.1.2 Pregunta de Investigación	56
4.1.3 Objetivo general	56
4.1.4 Objetivos específicos	56
4.2 Hipótesis conceptual	57
4.3 Hipótesis de trabajo.....	57
4.4 Variables	58
4.4.1 Definición de las variables	58
4.5 Muestreo	61
4.6 Diseño y tipo de estudio	64
4.7 Instrumentos	64
4.8 Procedimiento	67
4.9 Análisis de datos	67
Capítulo 5 RESULTADOS: VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LAS ESCALAS DE HOMOFOBIA Y DE IDENTIDAD SEXUAL	69
5.1 Validación psicométrica de la escala de Homofobia	69
5.1.1 Poder discriminativo de los reactivos.....	69
5.1.2 Confiabilidad de la escala de Homofobia	69
5.1.3 Validez de constructo de la escala de Homofobia	69
5.2 Validación psicométrica de la escala de Identidad Sexual	71

5.2.1 Poder discriminativo de los reactivos.....	71
5.2.2 Confiabilidad de la escala de Identidad Sexual	71
5.2.3 Validez de contenido de la escala de Identidad Sexual.....	71
Capítulo 6 DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES GENERALES DE LA ESCALA DE HOMOFOBIA Y DE LA ESCALA DE IDENTIDAD SEXUAL.....	75
6.1 Escala de Homofobia	75
6.2 Escala de Identidad Sexual	78
Capítulo 7. ANÁLISIS DE DATOS	81
7.2 Diferencias entre grupos en Homofobia	81
7.2.1 Diferencias por sexo	81
7.2.2 Diferencias por religiosidad	83
7.2.3 Diferencias por contacto con personas homosexuales.....	84
7.2.4 Diferencias en homofobia entre personas homosexuales y heterosexuales	85
7.2.5 Diferencias por rasgos de género en homofobia	86
7.2.7 Diferencias por nivel de escolaridad	91
7.3 Diferencias por grupos en rasgos de género	95
7.3.1 Diferencias por sexo en rasgos de género.....	95
7.3.2 Diferencias por religiosidad en rasgos de género	96
7.3.4 Diferencias entre personas homosexuales y heterosexuales en rasgos de género.....	98
7.4 Correlación entre homofobia, identidad sexual y rasgos de género.	101
7.5 Modelo de regresión: predicción de la homofobia	119
Capítulo 8 DISCUSIONES Y CONSIDERACIONES GENERALES DE LOS ANÁLISIS DE DATOS	124
8.1 Homofobia	124
8.2 Identidad sexual.....	125
8.3 Homofobia: modelo de predicción	127
8.4 Homofobia: hombres y mujeres.....	136
8.5 Homofobia: rasgos de género	138
8.6 Homofobia: religión	139
8.7 Homofobia: contacto con personas homosexuales	141
8.8 Homofobia: edad y nivel educativo.....	144
Capítulo 9 CONCLUSIONES.....	150
Referencias.....	152
ANEXO 1: Escala usada para la aplicación original.....	158
ANEXO 2: Versión final de la escala de homofobia y de la escala de Identidad Sexual.....	168
ANEXO 3: Tablas de resultados para la obtención de las características psicométricas de la escala de Homofobia y la escala de Identidad Sexual	173

Introducción

La sexualidad y el desarrollo sexual humano son partes fundamentales del desarrollo biológico, psicológico y social de la especie humana. Se afirma que la experiencia sexual es universal en el ser humano, ya que forma parte de la vida individual y grupal, promoviendo la variabilidad y diversidad individual, y la estructuración y organización social (Mackay, 2000 en García, 2007).

En México existe poco trabajo publicado sobre la homosexualidad y la homofobia. En específico, se encuentran algunos textos teóricos (Álvarez-Gayou, 2000; Ardila, 1998; Castañeda, 1999, 2006; Lizarraga, 2003; Ruse, 1989) y escasos trabajos empíricos (Cruz, 1997; Ginsburg, 1990; Uribe y Arce, 2004). También existen trabajos enfocados al tema de la sexualidad, que en sus resultados hallan cuestiones vinculadas a la homosexualidad y la homofobia (Gómez y Salinas, 2006). Los modelos actuales sobre la identidad sexual, toman en cuenta las conductas, los deseos, el amor y la autodefinición de uno mismo a partir de las demás características (Baile, 2008; Castañeda, 1999). Además, la identidad sexual no es una cuestión puramente biológica, sino que el deseo y el amor se definen por el contexto social e histórico y toman en cuenta el desarrollo individual, con cosas como los rasgos de género (Toro-Alfonso y Varas, 2006). No conocemos, de manera empírica, la manera en la que los mexicanos y las mexicanas se identifican en su orientación sexual, ni de que manera esto puede relacionarse con sus rasgos de género y las actitudes que se presentan hacia la homosexualidad.

En cuanto a la temática de género, la información e investigación existente es amplia. Se trata de una variable que se ha estudiado desde diferentes disciplinas: la biología, la sociología, la psicología, la medicina, la antropología, entre otras. Algunos hacen énfasis en el estudio de los roles desempeñados por cada género, otros en los rasgos de personalidad, otros en la manera en que se adquieren y otros se centran en el clásico debate entre si es algo biológico e inherente al ser humano, o una construcción sociocultural. El consenso general al que se ha llegado, es que el género es una construcción sociocultural, que se basa en y se construye a partir de las diferencias anatomo-fisiológicas entre hombres y mujeres. La manera en que se expresa esto es mediante los roles de género. Es decir, los papeles, actitudes, conductas que generalmente desempeñan los hombres y las mujeres son aprendidos mediante la socialización, primero en la familia y posteriormente en otros

ambientes como la escuela. De alguna manera, se asignan características a los hombres y otras tantas a las mujeres; aquellos que no caen o no poseen estas características son vistos como extraños (Díaz-Loving, Rocha, Rivera, 2007). Esta concepción ha llegado a la percepción que se tiene del hombre gay y de la lesbiana. Los estereotipos tradicionales afirman que los hombres gays son “afeminados” y que las lesbianas son “machorras” (Castañeda, 1999, 2006; Fingerhut, 2006; Standfort, 2005). A pesar de estos estereotipos, se ha comprobado que el género y la orientación sexual, no guardan ningún tipo de correlación. De esta manera, existen hombres gays masculinos y femeninos, mujeres lesbianas masculinas y femeninas, hombres heterosexuales masculinos y femeninos y mujeres heterosexuales masculinas y femeninas; y toda una gama de combinaciones (Castañeda, 1999, 2006; Davies, 2004; Stanford, 2005). No obstante, la visión dicotómica del género permite una ordenación de tipo jerárquico donde lo masculino predomina sobre lo femenino. En esta subordinación cae la homosexualidad, considerada inferior a otros tipos de sexualidad.

El significado, las actitudes hacia la población homosexual y la percepción que se tiene de la misma ha sido poco explorada y abordada de manera empírica. Es del saber común la dificultad que esta población vive en su día a día y la discriminación constante hacia ellos. Ejemplo de esto son los crímenes de odio como robos, asaltos y asesinatos; así como burlas y agresiones verbales dirigidas a los y las homosexuales en México persisten aún en el siglo XXI (Castañeda, 1999, 2006; Del Collado, 2006). Mucho menos se ha abordado la repercusión que tienen estos actos en la salud mental y física de dichas personas. Castañeda (1999, 2006) describe que debido a las normas y valores tan tradicionales y conservadoras de la cultura mexicana, existe una evidente y constante homofobia. Esta se introyecta en los miembros de la sociedad, incluyendo a los homosexuales y dificulta la construcción de una identidad completa (Soriano, 1996 en Fuertes y López, 1997).

Algunos autores explican que la homofobia se debe a un miedo a la confusión de géneros, es decir, que los hombres homosexuales se vuelvan más mujer y las mujeres homosexuales más hombres (Castañeda, 2006). Castañeda (op cit) habla más a fondo de la cuestión de la homofobia, mencionando que la homosexualidad y los homosexuales en específico han servido como una especie de chivo expiatorio, en el cual se depositan todas las cosas negativas de la sociedad, como enfermedades de transmisión sexual, el uso y abuso de drogas, alcoholismo, violencia, etc. De esta manera, se estigmatiza y negativiza aún más a la comunidad homosexual. A pesar de que la homofobia es un problema actual en muchas

sociedades y una manera explícita de discriminar, no existe investigación tradicionalmente científica acerca de esta variable.

Con base en la mencionada escasez de trabajos en el tema, se propuso el objetivo de la presente investigación: conocer la relación entre la homofobia, la identidad sexual, los rasgos de género, la religiosidad y el contacto con personas homosexuales. Dicha investigación organizó su contenido de la siguiente forma:

En el Capítulo 1 se aborda la construcción de la identidad sexual y de la identidad homosexual. Se abordan tres modelos teóricos que han sido ampliamente aceptados en la psicología y sexología y que plantean la posibilidad de una gama amplia no solo de conductas sexuales, si no de deseos y fantasías en todos los seres humanos que pueden dirigirse tanto a hombres como mujeres, independientemente del sexo biológico. También resaltan el carácter integral de la sexualidad y de la identidad sexual y la manera en que se construye a partir del cuerpo y la cultura. También se aborda la homosexualidad, las diferentes teorías que han tratado de explicarla y la manera en que éstas la han patologizado sin llegar a conclusiones contundentes.

En el Capítulo 2 se aborda la temática del género desde una perspectiva psicológica. Se hace una definición de la perspectiva de género y su relevancia para el estudio de la sexualidad. Se describe la identidad de género y la manera en que se construye, siendo ésta de vital importancia para el desarrollo integral de cualquier ser humano. Posteriormente se hace una breve revisión de los modelos teóricos desde la psicología social que lo han abordado para su medición. También se reportan investigaciones hechas en México acerca de lo que significa ser hombre o mujer y la manera en que esto se relaciona con la orientación sexo-afectiva y la homofobia. Por último, se toca el tema de la masculinidad como una manera de explicar el ejercicio de poder en diferentes áreas y esferas de la vida individual, social y cultural, que incluye la homofobia.

El capítulo 3 aborda de manera directa la homofobia, empezando por la definición del concepto y otros asociados al mismo. Se hace una revisión de la historia de la homosexualidad para conocer cómo se encuentra íntimamente ligada a la homofobia, ya que ésta ha existido a lo largo de toda la historia en diferentes partes del mundo. Se aborda la homofobia internalizada como una forma de explicar las normas culturales sexuales y de

género represivas en México y en otras culturas. La homofobia internalizada resulta ser una forma de represión de sentimientos y emociones importantes que pueden llevar a conductas violentas hacia uno mismo y hacia otros. Por último se hace una revisión de la escasa investigación sobre la homofobia en México y en el mundo; investigaciones que encuentran factores asociados a la expresión de la homofobia como el ser hombre, tener menor nivel educativo, entre otros.

El Capítulo 4 describe la investigación que se llevará a cabo, sus objetivos, hipótesis, la definición de variables, los instrumentos que se usarán y las características de los participantes.

El Capítulo 5 describe las características psicométricas de la escala de homofobia y de la escala de identidad sexual. En el capítulo 6 se discuten estos resultados a la luz del marco teórico, encontrando que la escala de homofobia es válida, confiable y sensible para la población mexicana. Se encuentra que la homofobia se expresa en cuatro factores importantes, como la discriminación y el rechazo.

En el Capítulo 7 se reportan los resultados más importantes de las correlaciones y diferencias entre las diferentes variables usadas en la investigación, entre ellas, la homofobia, la edad, el sexo y los rasgos de género. Por último, se describen los resultados del modelo de regresión, que arrojan información acerca de las características que más se correlacionan con la homofobia. Estos resultados se discuten tomando en cuenta el marco teórico, con una perspectiva de género en el capítulo 8, describiendo la homofobia a partir de la identidad sexual, los rasgos de género, la religión, el contacto con personas homosexuales, la edad y el nivel educativo.

Las conclusiones se presentan en el Capítulo 9 en donde se resumen los resultados más importantes y se proponen líneas de futuras investigaciones, así como algunas intervenciones en diferentes ámbitos y diferentes niveles.

Capítulo 1. IDENTIDAD SEXUAL Y HOMOSEXUALIDAD

Numerosos autores han definido la sexualidad de diferentes maneras. En los últimos años y después de mucha investigación al respecto, las definiciones expresan perspectivas que consideran a la sexualidad como un concepto multidimensional. La Organización Panamericana de la Salud, la Organización Mundial de la Salud y la Asociación Mundial de Sexología (2000 en García) definen la sexualidad como “una dimensión fundamental del hecho de ser humano”, que se basa “en el sexo e incluye al género, la identidad de sexo y de género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor y la reproducción. Se experimenta o se expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, prácticas, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales. Si bien la sexualidad puede abarcar todos estos aspectos, no es necesario que se experimenten ni expresen todos. En resumen, la sexualidad se experimenta y se expresa en todo lo que somos, sentimos, pensamos y hacemos” (p. 10).

García (2007), después de hacer un análisis bibliográfico bastante extenso sobre las definiciones de sexualidad y de conducta sexual desde diferentes perspectivas (biológica, social, psicológica, antropológica) define a la conducta sexual de la siguiente manera: “la conducta sexual se puede entender como la amplia gama de prácticas, actividades o comportamientos tanto individuales como relacionales, que son posibles por la naturaleza sexuada del ser humano y que expresan su potencial erótico; la conducta sexual se desencadena a partir de una serie de antecedentes tanto de origen intrínseco (motivación o deseo sexual) como extrínseco (objetos y situaciones estimulantes), desarrollándose a través de algunas o todas las fases de la respuesta sexual humana y que se encuentra regulada por procesos individuales (biológicos, cognoscitivos, afectivos, actitudinales) y sociales (interpersonales y socioculturales), generando consecuencias a nivel personal e interpersonal” (p.17). Además la autora señala que el deseo sexual puede servir a los fines de gratificación física, la expresión de afecto, la formación de vínculos y la trascendencia espiritual.

Álvarez-Gayou (2000) define a la sexualidad como el punto donde se reúnen el sexo biológico, el sexo de asignación y el papel sexual (que abarca lo social, o cómo se expresa la persona) y la identidad sexogenérica (que abarca lo psicológico, o cómo se identifica la persona). Indica que hablar de sexualidad es hablar del ser humano integral y en su

totalidad; es pensar en el ser humano como uno que es, piensa y convive con otros seres humanos que también son, piensan y conviven. Según este autor, la sexualidad abarca toda una serie de conceptos, como son la identidad nuclear o la identidad sexogenérica, la identidad de rol o el papel sexual y la identidad de objeto o la orientación sexual (heterosexual, bisexual y homosexual), entre otros. Estas definiciones vislumbran el papel medular de la sexualidad en la identidad y desarrollo del sujeto, de tal manera que la identidad sexual es central en el desarrollo del ser humano.

1.1 Identidad Sexual

Tomando éste tercer concepto de orientación sexual, se habla de tres orientaciones generales

- Heterosexual: el deseo y la conducta se orientan hacia personas de otro sexo
- Bisexual: el deseo y la conducta se orientan a personas de ambos sexos
- Homosexual: el deseo y la conducta se orientan a personas del mismo sexo

No obstante, a pesar de que la investigación ha sido limitada, ha permitido definir y describir que existe una gama amplia de orientaciones del deseo sexual que a su vez se cristalizan en la formación de la identidad sexual que involucra roles, conductas, el deseo y la autodefinición. Además, la conducta sexual de las personas tiene toda una historia y desarrollo, una serie de antecedentes que permiten la expresión sexual en cualquier nivel de la gama (Álvarez-Gayou, 2000; Castañeda, 1999).

Castañeda (1999) afirma que los estudios contemporáneos sobre la sexualidad y la homosexualidad toman en cuenta la conducta o los actos, el deseo, el amor y la identidad o autodefinición:

- *Acto*: la conducta erótica o sexual
- *Deseo*: el sentimiento de vinculación con otro (según la autora, no siempre se es consciente de los deseos)
- *Amor*: el deseo, acompañado de una atracción sexual; puede tomar la forma de dependencia, pensamientos obsesivos, entre otros.

- *Identidad sexual*: es tener conciencia y claridad sobre los elementos antes citados, que culminan en una autodefinición

Respecto al deseo, Toro-Alfonso y Varas (2006), advierten que no se trata de solo una respuesta biológica, perteneciente al cuerpo, sino que responde a un contexto social y a los significados culturales que se atribuyen al cuerpo y sus manifestaciones. Es la relación con el otro y sus características lo que conforma al deseo y construye la masculinidad y sus expresiones eróticas. El modelo permite entender que la identidad sexual se construye tomando en cuenta la orientación de las conductas, los deseos, el amor y la manera en que asumimos o no esas características.

1.1.2 Modelos y teorías acerca de la identidad sexual

1.1.2.1 Teoría de Kinsey

Alfred Kinsey, reconocido sexólogo que se dedicó a investigar, a través de autoreportes, la conducta sexual femenina y masculina, descubrió que existía cierto porcentaje de la población que mantenía conductas únicamente homosexuales, es decir, sólo realizaba conductas sexuales con personas de su mismo sexo biológico. Inclusive, este porcentaje era mucho más alto de lo que esperaba. El investigador, junto con sus colaboradores, encontró que 37% de la muestra de hombres, había entablado actividad homosexual hasta llegar al orgasmo en algún momento de su vida, entre la adolescencia y la senectud. 6.3% de todos los orgasmos reportados por la muestra habían sido producidos por un encuentro homosexual. Encontró también que existían personas que se autodenominaban homosexuales, pero que en algún momento habían mantenido conductas sexuales con personas del sexo contrario (alrededor de 62 a 69% de hombres). Se cree que alrededor de una tercera parte de los hombres ha tenido por lo menos una experiencia sexual con alguien de su mismo sexo desde la pubertad. Kinsey también encontró que alrededor de 8% de la población había mantenido relaciones homosexuales por un periodo de tres años, y que solamente 4% era exclusivamente homosexual. En la mujer, encontró que de 1 a 3% de las que no estaban casadas y 3 mujeres de cada mil que estaban casadas, habían mantenido contacto homosexual exclusivamente. Encontró datos similares referidos a la heterosexualidad. Es decir, se trata de un porcentaje bajo que ha mantenido únicamente conductas heterosexuales. Uno de los hallazgos más controvertidos del investigador, es que la mayoría de los seres humanos caemos en algún rango de bisexualidad. No obstante, él

mismo aclara que se trata únicamente de conductas sexuales (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948; 1954).

Estos hallazgos llevaron al investigador a desarrollar la famosa escala Kinsey. Esta escala va del 0 al 6. En el 0 se encuentran personas con conductas heterosexuales exclusivamente; en el 6, personas que realizan conductas homosexuales exclusivamente; y los números restantes indican diferentes grados de bisexualidad. Núñez (2007) agrega que esta escala afirma la existencia de un continuo, donde la heterosexualidad y la homosexualidad son extremos, con toda una gama de posibilidades eróticas entre las personas y dentro de las personas. Esta escala ha sido usada por numerosos investigadores desde hace más de cincuenta años. Sin embargo, hay cierta controversia alrededor de la validez y uso de la escala. En general, se ha llegado a la conclusión de que es muy útil, más no exhaustiva, pues no mide ni permite dar rangos de amor, atracción, fantasía y autodefinición. La escala sirve únicamente para medir la frecuencia de las conductas sexuales instrumentales. En este sentido, una persona puede mantener relaciones sexuales exclusivamente con personas del sexo opuesto, pero puede fantasear con personas de su mismo sexo en cualquier grado del 0 al 6 (Álvarez-Gayou, 2000; Reinisch y Beasley, 1992).

1.1.2.2 Modelo de Preferencia Genérica

Este modelo fue propuesto por el Instituto Mexicano de Sexología. El modelo parte del concepto de preferencia genérica, más que de una preferencia sexual. En otras palabras, el modelo critica definiciones de homosexualidad, en donde ésta se define como la preferencia por uno u otro sexo, ya que esto resalta la genitalidad en la preferencia. Álvarez-Gayou (2000) sostiene que la atracción se experimenta hacia los aspectos fenotípicos y externos, es decir, hacia lo que sitúa a la persona dentro del género masculino o el femenino. Esta definición, además, no se restringe únicamente a un aspecto sexual erótico, sino que también envuelve aspectos como el amor, el cariño y el enamoramiento.

El modelo de Preferencia Genérica propone tres grandes categorías:

- Personas cuya atracción es predominantemente hacia los individuos del otro género (heterosexualidad).
- Personas cuya atracción es predominantemente hacia los individuos de su mismo género (homosexualidad).

- Personas que sienten un mismo nivel de atracción hacia uno y otro género (bisexualidad)

El modelo está fuertemente influenciado por la teoría de Kinsey (1948, 1954.) en cuanto a que la homosexualidad existe en un continuo. En este sentido, debe considerarse que hay potencialidades homosexuales en el grupo heterosexual y viceversa. A su vez, el modelo propone una subdivisión dentro de las tres grandes categorías antes mencionadas, donde se puede expresar cierto nivel de hetero u homosexualidad:

- *Fundamentalmente heterosexual (FHT)*: estos individuos son aquellos que sólo sienten atracción por el género opuesto, que no son capaces de reconocer belleza en individuos de su propio género, y por consecuencia niegan cualquier atracción hacia su misma condición genérica.
- *Fundamentalmente homosexual (FHM)*: se refiere a la misma situación citada para la categoría de FHT, pero en donde el individuo siente la atracción hacia personas de su mismo género.
- *Básicamente Heterosexual (BHT)*: los individuos dentro de esta categoría son aquellos que se sienten atraídos por personas del género opuesto, pero que son capaces de reconocer subjetivamente la belleza de personas de su mismo género. En teoría, esto permite un grado de atracción a esos individuos.
- *Básicamente Homosexual (BHM)*: se trata de personas que sienten atracción por individuos de su mismo género pero que reconocen la belleza en el género opuesto.
- *Preferentemente Heterosexual (PHT)*: son personas que experimentan una gran atracción hacia individuos del otro género, pero que también se sienten atraídos (en menor medida) a personas de su mismo género.
- *Preferentemente Homosexual (PHM)*: son aquellos que sienten una atracción por personas de su misma condición genérica, pero también experimentan atracción (en menor grado) por personas del género opuesto.

Es importante subrayar que el modelo no contempla la historia o experiencia sexual erótica del individuo para poder ubicarlo en alguna categoría. Esto permite a una persona sin experiencia erótica poder identificarse con cierta categoría en tanto que contempla otros factores como el cariño y el amor. Así, los creadores del modelo también incluyen categorías que permiten valorar la experiencia erótica de la persona. Desde la visión de este modelo, la

experiencia erótica y sexual no adquiere relevancia en la medida en que no es determinante del grado de preferencia genérica.

- Nunca haber tenido experiencia erótica (no practicante o NP)
- Haber tenido una (o más) experiencia(s) erótica(s) (practicante abierto o PA)
- Sólo haber tenido la experiencia en sueños o fantasías (onírico-fantasioso o OF)

Es obvia la flexibilidad de este modelo, porque prácticamente cualquier persona puede encontrar categorías donde encaja mejor sin excluir a aquellos que no han ejecutado la conducta erótica. Sus autores comentan que el modelo ha sido aplicado y probado durante varios años tanto en la práctica clínica como con alumnos del Instituto Mexicano de Sexología, demostrando ser sencillo y fidedigno (Álvarez-Gayou, 2000).

1.1.2.3 Teoría psicosexual de Freud

Este autor consideraba que todos los seres humanos nacemos bisexuales, tanto física como psíquicamente, en el sentido de que poseemos atributos de ambos sexos. Conforme las personas se van desarrollando, la libido, o energía sexual, se orienta hacia un objeto o una clase de objeto en particular. Freud aclara que la energía sexual se expresa de manera polimorfa y que la reproducción es solo una de tantas expresiones, por lo que la sexualidad no se rige por un instinto reproductivo, sino una búsqueda de placer.

El complejo de Edipo es la etapa en que se define la elección de este objeto; el hombre debe desviar su libido hacia otras mujeres, además de su madre, y las mujeres hacia otros hombres. Inicialmente, Freud planteó que la homosexualidad es una perversión ya que significa que el desarrollo se ha estancado o detenido en esta etapa. Posteriormente, aclaró que la homosexualidad es una orientación natural y que la psicoterapia no busca el “corregir” dicha orientación a la heterosexualidad. Es importante destacar que Freud primero desarrolló la teoría de la homosexualidad masculina y posteriormente, la femenina, por lo que son diferentes. Primero, se describe el desarrollo de la homosexualidad masculina (Freud, 1905)

Freud atribuye la homosexualidad principalmente a tres tiempos de desarrollo. Primero, establece que la homosexualidad se puede deber a que el niño se centra demasiado en sus propios genitales durante la fase autoerótica. Por desplazamiento y transferencia, el

individuo centra su libido en personas con genitales como los suyos. En este sentido, se estaría hablando de una persona narcisista, de un narcisismo primario (Freud, 1905).

El segundo momento es durante el desarrollo del complejo de castración. Posterior a la fase autoerótica, el individuo vuelve a la heterosexualidad, es decir a la madre. En este momento se da cuenta de que su madre carece de un miembro sumamente importante para él: el pene. Piensa que las mujeres son hombres castrados, carentes de esa parte tan especial y placentera y por lo mismo siente angustia de ser emasculado. Así, el hombre comienza a sentir tanta angustia y miedo a la castración que lo traspasa a las mujeres, sobre todo sus genitales. Incluso, llega a despreciarlas por considerarlas hombres castrados (Freud, 1905).

El tercer tiempo es el complejo de Edipo no superado. En términos sencillos, el niño continúa enamorado de su madre, incluso al llegar a la adolescencia y sigue sumamente temeroso de su padre. Lo correcto, dentro de esta teoría, es que el chico desvíe su libido hacia otras mujeres y evite el tabú del incesto. Sin embargo, en este caso, los lazos con la madre son tan fuertes que no le permiten realizar esto porque el temor a su padre es demasiado. Dado que no puede hacer ninguna de las dos (ni consumir su amor con su madre ni desviar su libido a otras mujeres), opta por descargar su energía sexual con otros hombres. Así, no viola el tabú del incesto y evita la angustia de la castración porque ya no rivaliza con su padre (Freud, 1905).

Para que esto suceda, los padres deben tener ciertas características. Por ejemplo, que la madre sea una mujer dura, fuerte y dominante, en contraste con un padre sumiso, pasivo y tal vez débil. Sin embargo, al tratar de encontrar estas características, las investigaciones aportan datos contradictorios (Fuertes y López, 1997; Ruse, 1989). En algunos casos, se encuentran en los padres de hombres homosexuales; en otros casos no. Ruse (1989) reporta que los resultados más contundentes indican que de niños los hombres homosexuales practicaban juegos o roles poco comunes para su género. En cambio, Fuertes y López (1997) observan que los resultados más frecuentes son los de un padre hostil o pasivo, tanto en hombres como mujeres.

En cuanto a la sexualidad femenina, el complejo se vive de diferente manera. Las mujeres no mantienen un vínculo afectivo tan fuerte con su madre, pues se perciben castradas, como la madre, a falta de un pene real. Así, la niña mantiene un resentimiento con la madre por no

haberle otorgado dicho órgano y envidian al padre por tenerlo. De ese modo se desarrolla la envidia al pene. Sin embargo, a lo largo del desarrollo, la niña abandona esta envidia y la sustituye por el deseo de tener un bebé (dentro de la fórmula pene = bebé), de manera que el complejo de Edipo de la mujer se resuelve cuando ésta tiene un hijo. La homosexualidad femenina se genera cuando la niña vive subjetivamente una traición y abandono del padre, cuando aún está presente la envidia del pene. Igual que en la homosexualidad masculina, ha sido difícil y contradictoria la comprobación de la teoría freudiana. Algunos estudios señalan la teoría como cierta, mientras otras, no (Ruse, 1989).

1.2 Homosexualidad

Se sabe que la homosexualidad siempre ha existido, no sólo entre humanos, sino también en prácticas sexuales en animales de algunas especies; Álvarez-Gayou (2000) afirma que es “tan antigua como la historia”. Se ha documentado en numerosas investigaciones que existen conductas homosexuales, como masturbación mutua, sexo oral, abrazos y caricias entre hembras y entre machos gorilas, chimpancés, bonobos, gatos, gaviotas, algunas especies de peces y muchos otros. También se han observado actividades homosexuales en una gran variedad de mamíferos de diversas especies, tanto en cautiverio como en su hábitat natural (Beach, 1974 en Álvarez-Gayou, 2000; Fisher, 1992). Es difícil hablar de la incidencia de la homosexualidad en humanos, ya que muchos de los estudios que se han llevado a cabo entienden el concepto como la conducta sexual con personas del mismo sexo, más que una preferencia sexual y afectiva. Estos estudios han sido criticados ampliamente por no incluir factores como el deseo y la atracción (Álvarez-Gayou, 2000; Castañeda, 1999, 2006).

Butler (2005) reporta varios estudios antropológicos que han estudiado la homosexualidad a lo largo de diferentes culturas. De 190 culturas, Ford y Beach (1951 en Butler, 2005) reportaron que existía el conocimiento sobre conductas homosexuales en 76 de ellas. En 27 de éstas 76, la homosexualidad se reportaba como nula, rara o clandestina y en casi todas ellas, la conducta homosexual era castigada severamente con el ridículo o la muerte. En las 49 sociedades restantes, se aprobaba de cierta manera el mantener relaciones sexuales con parejas del mismo sexo. Cabe aclarar, que la conducta homosexual era mucho menos común entre las mujeres. Butler señala que esto se puede deber a que la conducta sexual de la mujer en estas sociedades se solía limitar, arreglando bodas planeadas, por dependencia

económico o una supervisión excesiva sobre la mujer. Este estudio vislumbra la presencia y existencia de conductas e identidades homosexuales en un gran número de culturas.

1.2.1 Teorías y modelos acerca de la homosexualidad

La segunda mitad del siglo XX está repleta de investigaciones y ensayos que han tratado de explicar el origen o causa de la homosexualidad. Álvarez- Gayou (2000) y Fuertes y López (1997) describen tres teorías “explicativas” o de “origen” de la homosexualidad: la teoría hereditaria, la teoría ambiental y la del desequilibrio hormonal.

1.2.1.1 Teoría Genética

La primera teoría afirma que la homosexualidad es innata y transmitida de manera genética. Los primeros estudios que se hicieron para apoyar esta afirmación los realizó Kallmann (1952, en Fuertes y López, 1997). El autor encontró una tasa de concordancia del 100% para la orientación homosexual en una muestra de gemelos monocigóticos. No obstante, esta muestra consistía en sujetos hombres con algún tipo de psicopatología. Más recientemente, Bailey y sus colaboradores (1993, 1991, en Fuertes y López, 1997), realizaron dos estudios importantes con gemelos monocigóticos y disigóticos. En el primero estudiaron a 56 gemelos hombres monocigóticos y 54 gemelos hombres disigóticos, encontrando una concordancia del 52% y 22%, respectivamente, para la orientación homosexual. En el segundo estudio trabajaron con mujeres homosexuales y sus gemelas. En el caso de las monosigóticas, encontraron una tasa del 48% de concordancia y con las disigóticas, una tasa de concordancia del 16%. En 1993, Witham (en Fuertes y López, 1997), realizaron un estudio con 34 gemelos hombres y 4 gemelas mujeres monocigóticas, encontrando una concordancia del 60%. En 33 gemelos dicigóticos encontró una concordancia del 30%. Es importante notar que los autores hacen un énfasis en la concordancia sobre la homosexualidad, a pesar de que existe un importante porcentaje de discordancia, o de concordancia para la orientación heterosexual. Además, no se especifica si los gemelos vivieron juntos o separados. En caso de que hayan crecido juntos, es importante tomar en cuenta una serie de variables socioculturales y de crianza que pueden influir en su desarrollo y orientación sexual.

1.2.1.2 Teoría Social

La segunda teoría establece que la homosexualidad se debe a sucesos en el ambiente del sujeto que lo van marcando, sobre todo durante la infancia. Estas pueden ser la muerte del

padre, conductas homosexuales placenteras, madres controladoras, o la convivencia prolongada con personas del mismo sexo. En esta categoría, entra el aprendizaje social, donde los individuos repiten conductas si son reforzadas o las van eliminando si estas son castigadas. En este sentido, si las conductas sexuales homoeróticas resultan placenteras, o las conductas sexuales heterosexuales resultan aversivas, se refuerzan las primeras, con mayor probabilidad de ocurrencia.

Álvarez-Gayou (2000) reporta varios estudios del impacto de vivencias del ambiente que pueden “desviar” o “convertir” a alguien en homosexual, sobre todo a los hombres. Muchos estudios de este tipo se han centrado en el ambiente del hogar. Saghir y Robins (1973, en Álvarez Gayou, 2000) reportaron que 72% de los hombres homosexuales habían perdido a un padre antes de los 15 años de edad, en comparación con un 12% de hombres heterosexuales. Witham (1977 en Álvarez-Gayou) reportó que durante la infancia de los hombres homosexuales que estudió, muchos jugaban con muñecas, usaban vestimenta propia del sexo opuesto, preferían la compañía de niñas que de niños, entre otras cosas. El autor también señala que algunos sucesos comunes en la infancia de los hombres homosexuales son que los padres desearan en realidad una hija, que el padre haya sido muy exigente en cuanto al cumplimiento de roles masculinos (como exigirle ser “todo un hombre”) o que haya habido un vínculo excesivamente fuerte con la madre.

1.2.1.3 Teoría hormonal

La tercera teoría afirma que en los homosexuales se encuentran mayores niveles de hormonas del sexo opuesto que en sus contrapartes heterosexuales del mismo sexo, lo cual, según la teoría, orienta el deseo y la conducta hacia un objeto homosexual. Fuertes y López (1997) citan algunos estudios importantes. El primero llevado a cabo por Kolodny (1971, 1972 en Fuertes y López, 1997), que concluye que los hombres heterosexuales tenían niveles de testosterona mayores que los homosexuales en la sangre y que los segundos tenían niveles más bajos de esperma. También encontró que los hombres homosexuales tenían mayores niveles de la Hormona Luteinizante en la sangre que los heterosexuales; proteína que regula la secreción de testosterona en el hombre.

Estudios posteriores a estos, que usaron herramientas de medición de niveles hormonales mucho más exactas, no han podido demostrar que existe una relación entre los niveles de hormonas en la sangre y la orientación sexual en adultos (Meyer-Bahlburg, 1984, en Fuertes y

López, 1997). También se ha señalado que los niveles hormonales no afectan la orientación del deseo sexual, si no la intensidad del mismo (Pillard y Bailey, 1995 en Fuertes y López, 1997).

En los últimos años se ha trabajado con la hipótesis de que son los niveles hormonales prenatales los que afectan la orientación sexual. En específico la homosexualidad de la mujer se debería a altos niveles de andrógenos y la homosexualidad del hombre a bajos niveles de los andrógenos durante la etapa prenatal. Diversos estudios al respecto (Meyer-Bahlburg, 1995, 1984; Money, 1988; Money y Ehrhardt, 1972 en Fuertes y López, 1997) concluyen que independientemente del sexo cromosómico, la exposición o uso de andrógenos en la etapa prenatal pueden facilitar, aunque no determinar completamente el desarrollo de la atracción hacia las mujeres; mientras que la total insensibilidad hacia los andrógenos se asocia con el desarrollo de atracción hacia los hombres

Dorner (1975 en Fuertes y López, 1997) encontró que en un grupo de hombres homosexuales, había una elevación en la producción de la hormona luteinizante en comparación con un grupo de hombres heterosexuales cuando se les daba una administración exógena de estrógenos. Los investigadores concluyeron que en los hombres homosexuales no se había producido una adecuada defeminización cerebral en la etapa prenatal. Gladue (1984 en Fuertes y López, 1997) realizó una réplica de este estudio, añadiendo un grupo de mujeres heterosexuales. Encontró que la respuesta de la Hormona Luteinizante ante la administración de los estrógenos en los hombres homosexuales se encontraba a medio camino entre la respuesta de los hombres heterosexuales y la de las mujeres.

A pesar de que se han desarrollado numerosos estudios e investigaciones para intentar comprobar alguna de estas teorías, los resultados no son concluyentes, ya que no se ha encontrado algún patrón estable o los resultados son contradictorios (Álvarez-Gayou, 2000; Fuertes y López, 1997; Ruse, 1989). Además, como Fuertes y López (1997) bien lo señalan, estos estudios se han enfocado a conocer el porqué de la orientación homosexual, dejando a un lado la heterosexual, dando por hecho que ésta es la “normal”.

1.2.2 Investigaciones recientes

Existen pocas investigaciones recientes en cuanto a la homosexualidad en México (Cruz, 1997; Ginsburg, 1990; Uribe y Arce, 2004). Está de más, dada esta evidencia, la necesidad de comenzar con una serie de investigaciones acerca de la percepción, definición y actitudes hacia la homosexualidad en México.

La Real Academia Española (2001), define el concepto de homosexualidad como la “inclinación hacia la relación erótica con individuos del mismo sexo” y la “práctica de dicha relación”. Estas definiciones dejan en claro que se trata de conducta, del ejercicio de una actividad, sin involucrar fantasías, deseos, cariño, etc.

Álvares-Gayou (2000) define a la homosexualidad como “la preferencia que tiene una persona para relacionarse con personas de su mismo género” (p. 297). Preferencia, entendiéndose como una inclinación natural, no necesariamente voluntaria, de análisis, selección y decisión con una clara tendencia hacia esas mismas personas. Esta definición, no se limita únicamente al acto sexual o conductas sexuales. El autor hace hincapié en que se trata de una atracción hacia los aspectos fenotípicos de las personas, y que como individuos sienten cierto de atracción, o se obtiene placer al ver y relacionarse con personas con ciertas características fenotípicas de cada género. De esta manera, ésta definición toma en cuenta la importancia del cariño, el amor y el enamoramiento de cualquier relación de pareja. Baile, (2008) coincide parcialmente con esta definición, aclarando que la homosexualidad no es únicamente la conducta sexual, sino que la persona que tenga conductas y/o deseos hacia personas de su mismo sexo se considera como homosexual.

Butler (2005) encontró que entre los años de 1988 y 2002, había habido un incremento de personas que reportaban tener una pareja sexual del mismo sexo en Estados Unidos. En 1988, 2.4% de los hombres y 0.2% de las mujeres reportaron tener una pareja homosexual en el último año; en el 2002, 2.9% de los hombres y 3.5% de las mujeres reportaron tener una pareja del mismo sexo. Indicando que en ese año, había más mujeres homosexuales que hombres. De la misma manera, la autora reportó que existía un decremento importante en actitudes homofóbicas, que varían de manera importante entre zonas urbanas y rurales, y dependiendo de la región del país. Butler adjudica el incremento en el porcentaje de hombres y mujeres (sobre todo mujeres) que reportan tener una pareja sexual del mismo

sexo a los cambios normativos en el ambiente como disminución de actitudes negativas hacia las relaciones homosexuales, aumento de leyes de protección a parejas del mismo sexo tanto en el sector público como privado y la eliminación de leyes en contra de este tipo de relaciones. En cuanto a las mujeres en específico, afirma que este aumento también se debe a que a la mujer se le permite mostrar mayor flexibilidad en su sexualidad. De hecho, reporta que muchas lesbianas no se consideraban como tal ni se lo habían cuestionado hasta haber conocido a otra lesbiana o haber leído acerca del tema y que muchas de ellas comenzaron una relación lésbica argumentando que buscaban mayor profundidad emocional en su relación. Por último, señala, como lo hacen otros autores (Baumeister, 2000) que la sexualidad del hombre se suele cristalizar al entrar a la adultez, mientras que la de la mujer se mantiene fluida a lo largo de casi toda su vida.

1.2.3 Investigaciones en México

Uribe y Arce (2006), después de llevar a cabo un grupo de reflexión con varios adolescentes homosexuales, define a la homosexualidad como “un término que ayuda a referirse a la inclinación del deseo del sujeto hacia una persona de su mismo sexo” (p. 61). Los autores hacen una distinción entre la homosexualidad y lo gay, entendiendo éste último como “un conjunto de vivencias sociales que estructuran una subjetividad específica, con sus propios ritos de paso, sus mitos fundantes, sus territorios de reconocimiento y sus usos especiales del lenguaje” (p. 61). Lizarraga (2003) también distingue entre los dos conceptos y afirma que “ser homosexual es preferir las relaciones sexo-afectivas con individuos del mismo sexo; ser gay implicará el trabajo de construir constantemente, a partir de la preferencia homosexual, una cultura, una forma de mirar, una perspectiva, un discurso plural de la diferencia” (p. 169). Esto quiere decir, que lo gay involucra una identificación con ese grupo y que la identidad subjetiva, se construye a partir de las relaciones y procesos grupales que se establecen con esta minoría. Además, da a entender, que mientras se puede ser homosexual, no necesariamente se es gay, ya que éste implica relaciones y movimientos dentro de la comunidad gay. Los autores señalan, que si bien lo gay permite a los homosexuales un espacio donde se puede ser quien uno es, lo gay no forzosamente define la adolescencia o procesos en cada caso de homosexualidad.

Esta segunda definición, concuerda con la teoría construccionista de la homosexualidad, que establece que esta orientación sexual ya no está dada por la biología, sino que se

construye y expresa a través de un estilo de vida, una comunidad y una sensibilidad consiente de sí misma. Se trata del reconocimiento de la existencia por parte de la cultura, que no es solamente una preferencia personal, sino una identidad social y por tales motivos, la homosexualidad no es algo dado, sino construido (Lizarraga, 2003; Uribe y Arce, 2004). De la misma manera, Coyle (1992), sostiene que el formar una identidad gay a partir de la subcultura gay, es decir, contar con una red de apoyo de hombres o mujeres que se definen y aceptan como homosexuales, aporta a la construcción y narración de una identidad más sana que se relaciona con niveles más alto de bienestar subjetivo y autoestima. El estar inmerso en una subcultura gay, además permite al individuo poder relacionarse con otras personas que se definen de la misma manera, compartir y apoyarse en sus experiencias, ampliar sus redes sociales tanto amistosas como amorosas. Coyle (1992), además sostiene que si un individuo construye su identidad gay a partir de estereotipos negativos, puede ser una barrera para intentar contactarse con la cultura gay o evaluarla con un lente negativo.

Castañeda (1999) señala que dada la cultura heterosexista, los/as homosexuales deben tomar conciencia de su preferencia sexual y afectiva que se definen a partir de la norma heterosexual. De tal manera que el homosexual en ocasiones esconde sus gustos sexuales (negando su identidad homosexual) con tal de conformarse a la norma, mientras que el heterosexual siempre puede ser heterosexual. La autora advierte que esto se debe al rechazo que enfrentan las personas con orientación diferente a la heterosexual, ya que ésta ha sido la norma social a partir de la cual se construye la sexualidad. Además, el salir del closet implica una etapa de re-aprender normas y formas de convivencia, a la cual Castañeda le pone el nombre de segunda adolescencia.

Es debido a esto que en muchas ocasiones la identidad como homosexual no se asume y se prefiere esconder o manifestarse como heterosexual. De tal manera que también se ha optado por usar el término “hombres que tienen sexo con otros hombres”, ya que esto permite referirse tanto a hombres que se identifican como homosexuales como a aquellos que se identifican como heterosexuales (Toro-Alfonso, 2005). Esta situación es común en México. Carrier (2001) afirma que el esconderse es una estrategia que se ha usado comúnmente por muchos años por la mayoría de los hombres que tienen encuentros sexuales con otros hombres. Aunque, como ya vimos, Castañeda (1999) y Coyle (1992), advierten tanto de la dificultad como de la importancia de formar una identidad homosexual

que empieza en la conducta sexual, involucra los deseos y el amor y termina en la aceptación de todos estos.

Lozano (2008) aplicó redes semánticas naturales a una muestra de 112 alumnos de preparatoria y licenciatura del D.F. con una media de edad de 18.96 años; 60 mujeres y 52 hombres. En la población general, se encontró que los jóvenes definían a la homosexualidad como que era algo libre, era discriminado, pero respetable, era una preferencia que aplicaba sobre todo a los hombres y que involucraba amor, sexo y sexualidad. También aparecían palabras y conceptos despectivos respecto a la homosexualidad en el núcleo de la red, como “puñal”, maricón”, “maricono”, “marimacha”, entre otros. También se encontraron diferencias entre lo que decían las mujeres y lo que decían los hombres respecto a la homosexualidad. En general, las mujeres hacían referencia a definidoras de aceptación y respeto, mientras que los hombres demostraban significados negativos y el uso constante de groserías y palabras despectivas. El estímulo *homosexualidad*, se encontró que está muy asociado con la homosexualidad masculina y hace referencia sobre todo a hombres, casi como si *gay* y *homosexualidad* fueron lo mismo.

De tal manera que entenderemos a la homosexualidad como una preferencia sexual y afectiva por relacionarse de ésta manera con personas del mismo sexo. Esta preferencia tiene un desarrollo individual, involucrando al deseo, el amor, la conducta y la manera en que se asumen dichas características. Esta autodefinición está permeada por estructuras y relaciones sociales que involucran al sujeto y le facilitan o dificultan la expresión de su preferencia. La identidad homosexual se entenderá como la identificación que tiene una persona con personas con preferencias sexuales y afectivas diferentes a la heterosexual y las relaciones que entabla con ese grupo. Dichas relaciones fortalecen la identidad del sujeto, que a su vez fortalece las relaciones intragrupalas. La facilidad de la expresión de las preferencias diferentes a las heterosexuales se vincula directamente con las normas, los valores y las creencias de la sociedad y cultura en la que uno se desarrolla. A la vez, las normas, los valores y las creencias se introyectando en el individuo limitando o facilitando la expresión de su sexualidad. En la cultura occidental predomina una visión heterosexista que discrimina y limita las preferencias sexuales y afectivas diferentes a la heterosexual, a lo cual se le ha denominado homofobia. La homofobia funciona como un motor, entre otras cosas, que alimenta la visión dicotómica del género, es decir, sobre lo masculino y lo femenino.

Capítulo 2. GÉNERO

Este constructo hace referencia a las diferencias entre hombres y mujeres. Estas diferencias abarcan lo biológico o las diferencias anatomo-fisiológicas, que a su vez permean la manera en que actúan, piensan y son percibidos los hombres y las mujeres. En otras palabras, se entiende que las diferencias biológicas entre los sexos generan de manera natural las diferencias estructurales y psicológicas, como los valores, las normas, rasgos de personalidad y las conductas. Lo que se entiende por “masculino” y “femenino” es algo que depende de cada cultura, en un lugar y tiempo específico (Núñez, 2007).

2.1 Definición

Lamas (1998) define al género como el conjunto de supuestos culturales sobre la diferencia sexual. En específico, comenta lo siguiente:

“El género es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características “femeninas” y “masculinas” a cada sexo. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres” (p. 53)

Barbieri (1992), por su parte comenta que los sistemas de género son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomofisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general a las relaciones entre las personas.

No obstante, los avances científicos nos han permitido entender que las diferencias biológicas son mínimas, pues la estructura cromosomática de los hombres se parece en un 99.9% al de las mujeres. De tal manera que las diferencias psicológicas más bien son constructos socioculturales, producto de un proceso de socialización, enseñanza y endoculturación (Díaz-Loving, Rocha Sánchez y Rivera Aragón, 2007). A pesar de ello, Lenney (1991) afirma que a lo largo de la historia, el género de la persona determina de manera

central la identidad y las relaciones con otros. El término género ayuda a distinguir entre las diferencias biológicas y las culturales, sin dejar de tomar en cuenta que las diferencias culturales tienen una base biológica.

Por otra parte, Núñez (2007) sostiene que tanto las categorías de sexo y de género son construcciones sociales que permite clasificar a las personas y orden la realidad. Afirma que ambas categorías son binarias o duales, entendiendo a la mujer como opuesta al hombre y por lo tanto complementarios, al igual que lo masculino y lo femenino. Así, el autor niega por completo una base biológica atribuida a los conceptos de género. Por el contrario, los describe como mecanismos de poder que regulan y ordenan la conducta de las personas.

De tal manera que el género es una serie de ideas de cómo deben actuar, relacionarse y ser las personas, basadas en un patrón de estructuras y características anatomo-fisiológicas que permite a los grupos separarlos en hombres y mujeres. Así, lo que debe ser un hombre y lo que debe ser una mujer, se construye reproduciendo las normas, valores e ideas históricas de la sociedad y se transmiten a través de la socialización y endoculturación.

2.2 Identidad de género

De tal manera que la identidad de género, es decir, si se identifica como masculino o femenino, así como los rasgos que evaluamos que tenemos y los roles que desempeñamos se adquieren a lo largo del desarrollo social. Fuertes y López (1997) consideran tres teorías importantes para adquirir estas características: la teoría psicoanalítica, la teoría cognitiva y la teoría de aprendizaje social.

La primera plantea que la identidad de género es resultado del conflicto edípico que el niño o niña resuelve con el progenitor del sexo opuesto y la identificación con el del mismo sexo. Freud postula que durante la etapa fálica (entre los tres y seis años), el niño o niña mantiene un deseo sexual hacia el progenitor del sexo opuesto. Este deseo cesa porque es vencido por el miedo a la castración y el temor a perder al padre amado. Cuando esto sucede, el pequeño se da cuenta de que es similar físicamente al progenitor de su mismo sexo y desea ocupar su lugar, lo que lleva a identificarse con él, imitando conductas, rasgos, roles, etc. Como se puede observar, la adquisición de la identidad de género, central para

muchos autores en la personalidad, tiene que ver con la manera en que se define la orientación del deseo sexual.

La teoría de aprendizaje social, argumenta que las conductas que elige el individuo son aquellas que le producen mayor gratificación. Es decir que hombres y mujeres tendrán diferente tipo de interacciones con el medio ambiente. De tal manera que la sociedad y los miembros cercanos al niño o niña, los tratarán de manera diferenciada debido a su sexo y reforzaran los rasgos y roles que consideran más apropiadas para cada uno. Mischel (1966, en Fuertes y López, 1997), señala que el/la niño/a primero aprende a distinguir los patrones de conducta sexuales tipificados y después aprende a generalizarlos a diferentes situaciones y finalmente aprende a ponerlos en práctica.

Siguiendo la línea de éste modelo, que plantea que la identidad de género queda establecida alrededor de los dos años, surgen nuevas aportaciones que le dan un papel activo al individuo; concediendo mayor importancia a las capacidades cognitivas y motoras. Según esta línea, el concepto de género no queda establecido hasta alcanzar la etapa de operaciones concretas (Sánchez, 1996, Thomson, 1975 y Frey, 1975 en Fuertes y López, 1997). Después de esta etapa, los/as pequeños/as pueden nombrarse a sí mismos como niños o niñas, juzgando lo que es apropiado o inapropiado para ellos/as.

2.3 Modelos explicativos

Bem (1974) señala que las personas se pueden sentir más o menos tipificadas sexualmente de acuerdo a cómo organiza su experiencia en relación con categorías asociadas al sexo. Así, aquellos con un esquema de género rígido, organizan su autoconcepto y conductas tomando como base el género; aquellos que trascienden los roles asignados, se mueven de manera más liberal. Spence (1975) afirma que la identidad de género se mantiene a lo largo de toda la vida y que las personas llevan a cabo roles y poseen rasgos de personalidad que usan porque son congruentes con su género, dando más importancia a éstas, ya que les permite mantener su identidad de género y menos importancia a las características que no son congruentes con su género.

Fernández (1996) describe que a mayor edad de la persona, existe un decremento del grado de estereotipamiento, muy contrastante con el que se tiene en los primeros años de vida. Esto se debe a los hitos del desarrollo y etapas por las cuales se van pasando, como el

nido vacío, la jubilación, el tener nietos, etc. Esto tiene como producto un reajuste sexual que debe ser enfrentado. En específico, señala que hay mayor rigidez entre los 20 y 50 años, que posterior a esta edad. Fernández (1996) también señala que los hombres suelen guardar visiones más estereotipadas en comparación con las mujeres, ya que el estereotipo masculino es mucho más rígido y porque la presión social es más fuerte hacia los hombres que hacia las mujeres. Al respecto, Rocha (2007) aplicó el instrumento de estereotipamiento de género en donde encontró diferencias entre hombres y mujeres respecto a la visión estereotipada de los hombres y en la visión estereotipada de los roles que desempeñan los hombres y mujeres; los hombres teniendo una visión más estereotipada. En cuanto a la edad, encontró diferencias con lo que describe Fernández, pues entre más edad, más estereotipamiento. Por último, a mayor nivel educativo, más flexibilidad en la visión estereotipada y en la aceptación de roles no tradicionales.

Según las teorías antes mencionadas, es la identidad de género lo que conforma los rasgos de género con los cuales nos identificamos. Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007) definen a los rasgos de masculinidad y feminidad como derivados de normas sociales y que aparecen de manera diferencial en hombres y mujeres; la masculinidad y la feminidad se entienden como características que son consistentes en los individuos y que se vinculan al comportamientos similar a través de distintos escenarios. Para ello, los autores construyeron y validaron el inventario para evaluar las dimensiones atributivas de la instrumentalidad y expresividad (EDAIE). A los rasgos entendidos como masculinos, optaron por llamarles instrumentales, ya que se orientan a la acción; a los rasgos entendidos como femeninos optaron por llamarles expresivos, ya que se orientan al afecto. Encontraron cuatro grandes dimensiones, instrumentalidad positiva, instrumentalidad negativas, expresividad positiva y expresividad negativa. De igual manera, un sujeto que se identifica como poseedor o poseedora de rasgos tanto instrumentales como expresivos, se le denomina andrógino, y aquél o aquella que se identifica con pocos rasgos instrumentales y expresivos, se le denomina indiferenciado.

En términos simplistas, lo que uno hace, está decidido por la sociocultura en la que se está inmerso, pues es a partir de lo que considera correcto el colectivo lo que se enseña y se transmite a las nuevas generaciones, reforzando lo que es adecuado y castigando lo que no es. Este es el estereotipo con el que muchas generaciones han vivido y han aprendido a catalogar a hombres y mujeres, independientemente de su orientación sexual. En este sentido, se ha encontrado que el género (es decir, lo masculino y lo femenino) no tiene nada

que ver con la preferencia sexual, ni con el sexo biológico (Davies, 2004; García, Meza y Rodríguez, 2004). Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2007) han optado por nombrar a las dimensiones del género instrumentalidad (refiriéndose a los rasgos orientados a la acción) y expresividad (refiriéndose a los rasgos orientados al afecto), ya que ellos han encontrado que existen ambos tipos de rasgos tanto en hombres como mujeres y por ende se consideran factores ortogonales que coexisten en los individuos.

Según la teoría de los roles sociales (Eagly, 1987, en Fingerhut, 2006), los estereotipos de hombres y mujeres se forman en gran parte debido al tipo de trabajo u oficio que desempeñan o que históricamente han desempeñado. De tal manera que las mujeres son vistas como afectuosas porque han sido las encargadas de cuidar del hogar y de los hijos. Fingerhut hipotetiza que existe un estereotipo del hombre homosexual femenino porque han sido sobre representados en oficios femeninos y artísticos (como peluqueros, bailarines, etc.). No obstante, se ha demostrado que no existe un solo estereotipo del hombre y de la mujer, como masculinos o femeninas, sino que por el contrario, existen varios estereotipos tanto de hombres como de mujeres. (Eagly y Stefan, 1984, 1988 en Fingerhut, 2006).

Al respecto, Fingerhut realizó un estudio donde explora los estereotipos acerca de los hombres gays. Él señala que en estudios anteriores, los hombres homosexuales eran percibidos con menos rasgos, características y roles tradicionalmente masculinos o instrumentales y con mayores cualidades femeninas o expresivas (Kite y Deaux, 1987 citado en Fingerhut, 2006). Madon (1997, en Fingerhut, 2006) en un estudio con jóvenes universitarios en Estados Unidos, encontró que la muestra define al hombre homosexual con las siguientes características: “se ve artístico”, “tiene sexo anal”, “activista”, “travesti”, “liberal” y “emocional”. Clausell y Fiske (2005, en Fingerhut, 2006), describen que el hombre homosexual no es percibido siempre como femenino, pues existen subtipos de gays y del estereotipo de gay. Este hipótesis es respaldada por la teoría de los roles sociales, pues según la teoría, las capacidades cognitivas permiten al individuo diferenciar a los y las homosexuales en diferentes tipos. Finalmente, Fingerhut (2006) confirma que la población general no piensa en los hombres homosexual de manera monolítica, esto es, que se le atribuyen diferentes características dependiendo de los roles que desempeña, independientemente de su orientación sexual. Encontró que la percepción de la feminidad y masculinidad del hombre homosexual varía dependiendo del oficio que desempeña, siendo el peluquero el percibido como más femenino, aunque también es percibido como más

masculino que el chofer de camiones gay; el padre gay también fue percibido como más femenino que el hombre gay soltero. El hombre gay soltero fue evaluado en niveles similares al del hombre gay peluquero en cuanto a feminidad y masculinidad, no obstante, el hombre gay soltero fue evaluado como más masculino que el chofer de camiones gay, pero más femenino que éste. Esta investigación es importante ya que concluye que los heterosexuales no piensan en la homosexualidad de manera monolítica, sino que se pueden abstraer información a partir de los roles desempeñados para crear nuevas categorías de tipos.

2.4 Género en México

En un estudio realizado por Polanco y Reyes-Lagunes (2003), se encontró que la mujer típica mexicana es definida con un mayor porcentaje de características expresivas sobre instrumentales, como “sumisa”, “abnegada” y “hogareña”; aunque también se presentaron características instrumentales como “trabajadora”, “inteligente” y “responsable”. El hombre típico mexicano fue definido con un mayor porcentaje de definidoras instrumentales, muchas de ellas negativas, como “macho”, “tomador”, “mujeriego”, “flojo” y “trabajador”. Los autores concluyen que los resultados de su estudio corrobora una tendencia general de la transformación de roles de género hacia una personalidad andrógina.

En la cultura mexicana, se fomenta una visión estereotipada y diferencial entre los hombres y las mujeres y por ende entre los géneros (Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2007; Díaz-Guerrero, 2003; Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, 1981). Éstos autores señalan que las dos premisas que subsisten y permean al mexicano son la de la supremacía del padre y el autosacrificio de la madre. También señalan que la mejor manera para deshonorar a la familia es cuando la hija no llega virgen al matrimonio y cuando un hijo se declara homosexual. Es así, como se es socializado en México.

Núñez (1999, en Sánchez, 2008) señala que en la cultura occidental debe existir una concordancia entre tres identidades; la sexual (hombre o mujer), la de género (masculino o femenino) y la eróticosexual (hombres que prefieren relacionarse erótica y afectivamente con mujeres y viceversa específicamente), ya que éste es el mandato social. En otras palabras, un hombre debe ser masculino y heterosexual, mientras que una mujer debe ser femenina y heterosexual. La visión binaria del sexo y del género permite fomentar una concepción donde el sexo es definido por los genitales que anuncian un fin de reproducción a

dichos órganos. Por lo tanto la sexualidad se debe llevar a cabo entre un hombre y una mujer. En este sentido, se comprende una complementariedad reproductiva (y por ende sexual) entre los sexos, es decir, que el hombre es el complemento de la mujer y viceversa, aunque esto poco tenga que ver con el camino que tome el deseo sexual en cada sujeto. Esto, no solo permite invisibilizar las relaciones sexuales y afectivas entre personas del mismo sexo, sino que además da lugar a ejercer violencia y agresión en su contra. Lamas (1997), señala que esta, la homofobia, es la expresión más violenta de la lógica del género como la entendemos.

Díaz-Guerrero (2003), basándose en su amplia investigación, afirma que el 90% de la población del mundo desarrolla su personalidad de acuerdo a la sociocultura en la que crece. Esto quiere decir, que al crecer en una sociocultura dada, tiene tanto la oportunidad de absorber un porcentaje diverso de las premisas socioculturales, como de rebelarse en contra de ellas o seleccionar aquellas que le sean más adaptativas o útiles para su propio desarrollo. El autor encuentra que lo que rige la vida familiar de los/as mexicanos/as es la supremacía del padre y la abnegación de la madre, mostrando patrones conductuales de un ejercicio de poder del hombre sobre la mujer. Al relacionar estos mandatos con la homofobia, el autor observa en uno de los factores que describen a la familia mexicana, que 39% de la población concuerda con que la peor deshonra para una familia es tener un hijo homosexual. Esto remite a la visión de afeminamiento que se tiene de los hombres gays, que renuncian a su masculinidad al ser homosexuales. Tales premisas, según el autor promoverían en el 90% de la población una visión binaria y jerárquica de los géneros y de la heterosexualidad sobre la homosexualidad, aunque, existe la posibilidad, a partir del desarrollo individual, de rebelarse en contra de dichas premisas.

Al tener estas premisas como normas sociales, se generan estereotipos de lo que debe y no deben hacer los hombres y las mujeres. Zarate y Smith (1990 en Kimble y cols., 1999) definen a un estereotipo como “la generación de expectativas o presupuestos con respecto a un individuo particular basados en el grupo o categoría a la que pertenece dicho individuo”. De tal manera que desde que antes que nazca, ya hay expectativas bien marcadas acerca de un bebé, dependiendo de su sexo biológico; expectativas que lo acompañan a lo largo de toda su vida e influyen sobre su identidad, rasgos y roles. Además, influye en como los demás te ven, interactúan contigo y como te recuerdan (Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker, Zárate; 2002). Los estereotipos son una especie de categoría mental, que permiten al individuo

ahorrar recursos y clasificar de manera casi inmediata, atribuyéndole ciertas características. Los estereotipos también cumplen otra función, que es comparar y resaltar diferencias entre grupos. Si relacionamos esto con la homosexualidad, encontramos una dualidad. Por un lado, el homosexual se puede identificar con su endogrupo en cuanto a conductas, pensamientos y sentimientos gays y así formar una red de apoyo y relaciones interpersonales (Uribe y Arce, 2004). Por otro lado, encontramos que este grupo es devaluado y discriminado por los exogrupos, ya que estos últimos resaltan las características culturalmente negativas, como el hecho de que poseen rasgos de género “inadecuados” para su sexo biológico (Castañeda, 1999). En este sentido, y gracias a la visión dual que existe sobre el género, los hombres homosexuales son hombres que quieren ser más mujeres y por ello son afeminados y se encuentran en una posición menor en la escala social, al igual que las mujeres sexuales. El hombre afeminado se concibe como aquel que renuncia a su poder, derivado de un potencial masculino; mientras que una mujer masculina se concibe como una que pretende acceder a un poder que no tiene por no poseer un pene; ambas figuras resultan amenazantes (Núñez, 2007). Según el autor, lo que se castiga socialmente en muchas partes de México es la transgresión pública de los rasgos y roles de género, no tanto la experiencia homoerótica privada.

De tal manera que el tener este estereotipo acerca de personas homosexuales permite generalizar que todos y todas los y las homosexuales son de esta manera. Existen muchos otros mitos acerca de la homosexualidad que forman parte del estereotipo del mismo, cuestión que conlleva a la facilidad de generalización y discriminación hacia esta población (Castañeda, 1999).

2.5 Masculinidad

En México, el estereotipo señala que los hombres deben ser orientados a la acción y la instrumentalidad y las mujeres orientadas al afecto y la expresión. De tal manera que lo masculino es fuerte, trabajador, productivo, independiente y egoísta; y lo femenino es tranquilo, tierno, afectuoso y pasiva. Esto tiene que ver con lo que Kaufman denomina la *masculinidad hegemónica* (Kaufman, 1989). En este respecto, la norma se vuelve todo aquello que es masculino, provocando así una subordinación de la mujer y de lo femenino. Las teorías respecto a la identidad de género señalan que todos nacemos con la posibilidad de ser y crecer como masculino o femenino y es a través de la cultura que reprimimos

tendencias que no corresponden al sexo biológico. Debido a la subordinación de la mujer y de lo femenino, los hombres se encuentran en una *represión excesiva* de lo femenino, ya que esto los hace ver débiles o poco hombres (Kaufman, 1989). Con esto, el autor se refiere a no mostrar sentimientos como la ternura y el cariño, no interesarse en las artes, en las labores domésticas, etc. (Castañeda, 2006; Kaufman, 1989). El autor también explica que debido a esta represión excesiva los hombres presentan tres tipos de violencia:

- Violencia de los hombres contra las mujeres
- Violencia de los hombres contra otros hombres
- Violencia de los hombres contra sí mismos

Los orígenes de este tipo de masculinidad se pueden rastrear al siglo de las luces en Europa, donde aparece la razón por la expresión máxima de los valores masculinos. Debido a que el hombre actúa de manera libre, poseen la razón, lo cual permite ejercer ese poder sobre las mujeres, quienes actúan guiadas por la emoción. A pesar de que ésta ideología se vio sacudida en la Revolución Francesa, no es hasta los movimientos feministas de los años 70's que se plantea una nueva evolución de las relaciones de género (Sánchez, 2008).

Toro-Alfonso (2005) revisa una serie de estudios etnográficos sobre hombres que tienen sexo con otros hombres en varios países de América Latina como México, Puerto Rico, República Dominicana y Brasil y encuentra que en el discurso de los entrevistados predomina el definir a la homosexualidad en el contexto del afeminamiento y la pasividad sexual y mantienen su masculinidad y hombría en la penetración y en el dominio del otro.

Toro-Alfonso y Varas (2006), estudiaron la masculinidad en un grupo de hombres que tienen sexo con otros hombres y confirman que su muestra se ubica en el paradigma de la masculinidad hegemónica y manifiestan una supremacía del hombre sobre la mujer, sobre otros hombres que no se conforman con el binomio masculino-femenino y sobre hombres a quienes se les percibe débiles. El discurso de estos hombres se compone de agresividad, espontaneidad y disponibilidad sexual. Así, el sexo está dirigido por la búsqueda del placer a través del orgasmo, sin vinculación ni compromisos. Por último, los autores confirman que la sexualidad entre hombres se construye a través del imaginario de los genitales, convirtiendo al pene como el centro de atención. Este hecho, también ha contribuido a la creencia de que

sin pene no existe la relación sexual, por lo que, bajo este esquema, dos mujeres no podrían tener relaciones sexuales.

Sánchez (2008), después de llevar a cabo dos grupos focales, uno con hombres que prefieren relacionarse erótica y afectivamente con hombres y otro con hombres que prefieren relacionarse erótica y afectivamente con mujeres, concluye que las masculinidades se construyen principalmente a través de la diferencia biológica entre los sexos, centrando la diferencia en los órganos sexuales pélvicos, tanto internos como externos y posteriormente las características sexuales secundarias como el vello corporal, la voz grave y la musculatura. Siendo éstas indispensables para crear una imagen masculina.

No obstante, encontramos a hombres heterosexuales que pueden ser femeninos y a mujeres heterosexuales que pueden ser masculinas. A pesar de ello, los estereotipos tradicionales han persistido, y se suele etiquetar a las personas de inmediato. Los estereotipos expresan propiedades estructurales de la sociedad mexicana, en este caso, la gran diferencia entre géneros. Los estereotipos también son estructuras sociales con las cuales nos identificamos y a las cuales pertenecemos. No es de extrañarse que para que un homosexual se entienda como tal debe encajar en la etiqueta de amanerado o marimacha. Por esta razón, se han convertido en una profecía que se autocumple. Así, culturalmente vemos a los hombres homosexuales como afeminados y a las lesbianas como masculinizadas, y si una persona homosexual sale de estas etiquetas, simplemente ya no es homosexual. De igual manera, el hombre homosexual se sigue definiendo a partir de sus conquistas sexuales y de hacia quién y cómo ejercen el poder. La visión histórico de la masculinidad, situada por encima de lo femenino, permite ejercer una discriminación violenta y constante hacia todo aquello que no encaja en esta subordinación y mandato social. El mandato social, como lo describe Núñez es que los hombres son masculinos y heterosexuales y las mujeres femeninas y heterosexuales, cualquiera que no se comporte como tal se considera contra-normativo y puede ser catalogado en un estereotipo que facilite la discriminación violenta (en Sánchez, 2008).

Capítulo 3. HOMOFOBIA

3.1 Definición de conceptos: homofobia, heterosexismo y homonegativismo

El término homofobia fue utilizado por primera vez en la academia en 1971 en un artículo de la revista *Psychological Reports* por el investigador K.T. Smith. En 1973, el psiquiatra George Weinberg populariza el término en su libro titulado “*Society and the Healthy Homosexual*”. El autor lo define como “una fobia acerca de los homosexuales...es un miedo a los homosexuales, que parece estar asociada con un miedo al contagio, un miedo a que se reduzcan las cosas por las que uno peleó—hogar y familia. Era un miedo religioso y llevó a una gran brutalidad, como cualquier miedo lo hace (traducción libre)”. En específico, el autor se refería al miedo de estar cerca de una persona homosexual y al odio que se tiene el propio homosexual. La concepción del término provoca un cambio importante en la academia, ya que se deja de entender al homosexual como un ser patológico, y se concibe como una identidad socialmente construida (Núñez, 2007). Algunas definiciones indican que se trata de un miedo irracional a la homosexualidad (Herek, 2008). El uso de éste término ha sido criticado, ya que semánticamente, se refiere a tenerle miedo al ser humano. De esta manera, han surgido otros términos paralelos, como heterosexismo, homonegatividad o prejuicio sexual.

Herek (2008) distingue entre homofobia y heterosexismo, El primero, se ha usado para referirse y describir actitudes y conductas anti-gay en el individuo. El segundo se refiere a ideología y patrones de opresión institucional hacia las personas no heterosexuales y a la ideología en un nivel sociológico. Algunos ejemplos de heterosexismo son la negación de derechos civiles, hostilidad a las relaciones entre hombres gay y lesbianas y discriminación en la búsqueda de servicios legales y médicos. El autor propone usar el término prejuicio social, que se refiere a grandes rasgos, a todas las actitudes negativas basadas en la orientación sexual (ya sea heterosexual, bisexual u homosexual). Dada la organización de los sistemas sexo/género y de la sexualidad, la mayoría de estos prejuicios se dirigen a aquellas personas que se denominan gay, lesbiana, bisexual, transgénero o que mantienen conductas homoeróticas. Herek (2008) señala que éste término tiene tres características principales: es una actitud, se dirige a un grupo social y sus miembros, y es negativo (incluyendo desagrado y hostilidad). El autor (1995 en Poteat, Espelage, Green, 2007) define a la homofobia como actitudes o conductas negativas hacia identidades y conductas no heterosexuales.

Hudson y Rickets (1980 en Adams, Wright y Lohr, 1996) indican que el significado de homofobia ha sido diluido en la literatura, de tal manera que se refiere a cualquier actitud, creencia y/o acción negativa hacia la homosexualidad. Estos autores, además señalan la necesidad de diferenciar las *actitudes intelectuales hacia la homosexualidad* a la cual denominan *homonegativismo*; de las *respuestas personales y afectivas hacia personas homosexuales*, el cual denominan *homofobia*. Así, el homonegativismo es un constructo que incluye juicios acerca de la moralidad de la homosexualidad, decisiones que tengan que ver con relaciones personales y sociales; y cualquier respuesta relacionada con creencias, preferencias, legalidad, deseabilidad social y respuestas cognitivas. La homofobia es un constructo que incluye respuestas emocionales o afectivas (que pueden incluir o no un componente cognitivo) como el miedo, la ansiedad, enojo, incomodidad y aversión que algún individuo experimenta al estar interactuar con personas homosexuales.

Por otro lado, la palabra *homofobia*, en términos psicológicos, hace referencia a la presencia de un estímulo aversivo que produce un comportamiento de evitación, miedo y ansiedad (palpitaciones, sentimiento de falta de aire, sudoración, náuseas, etc.) de manera inmediata y que interfiere significativamente en las actividades cotidianas de la persona; el sujeto evita de manera activa la presencia del estímulo, y el simple hecho de pensar sobre él le puede provocar la angustia. Según Adams, Wright y Lohr (1996) y Shields y Harriman (1984 en Herek, 2008) no existe evidencia de que una persona heterosexual tenga sentimientos y/o conductas ansiosas al ser presentado con una persona homosexual. Sin embargo, el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación sí define a la homofobia como un miedo intenso y sin razón a los homosexuales, y que constituye una amenaza constante hacia ellos en la medida en que esta fobia muchas veces se transforma en rechazo, persecución y violencia (Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2004). En esta última definición, no queda clara la diferencia entre lo que es un miedo intenso y el rechazo y la violencia contra los homosexuales. En términos psicológicos, la fobia no se expresa como se describe en esta definición, sino a través de la evitación y de síntomas ansiosos (como sudoración, aceleración del ritmo cardíaco, etc.). Además, para que este miedo intenso se presente, la persona debe saber que se encuentra en la presencia de una persona homosexual, siendo esto imposible ya que la homosexualidad no es algo que se vea a simple vista.

O'Donahue y Caselles (1993 en Adams, Wright y Lohr, 1996) describen un modelo de la homofobia con tres componentes: cognitivo, afectivo y conductual, que pueden interactuar

entre sí de manera diferente dependiendo de la situación en la que se está. Este modelo es muy consistente con el modelo de actitudes planteado por Fishbein y Ajzen (1975), quienes describen que la actitud está compuesta por estos tres componentes.

La Real Academia Española, define a la homofobia como una “aversión obsesiva hacia las personas homosexuales”. El Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA define a la homofobia de la siguiente manera:

“La homofobia es la intolerancia y el desprecio hacia quienes presentan una orientación, identidad, práctica o preferencia diferente a la heterosexual. Es decir, la discriminación, odio, miedo, prejuicio, exclusión, aversión, ataque, ofensa, burla, persecución contra hombres homosexuales, mujeres lesbianas, personas bisexuales, transgénero, travestis, transexuales e intersexuales, en diversas formas y escenarios como la familia, el trabajo, los servicios de salud, los servicios públicos, la política, el ámbito educativo, social y deportivo, los medios de información e incluso en el jurídico-legal” (postal informativa financiada por CENSIDA)

Las actitudes, se han definido como un juicio evaluativo, construido a partir de las creencias y valores de la cultura. Una creencia es un pensamiento no-evaluativo acerca de las características de algún objeto en el mundo. Los valores, son evaluaciones de lo bueno o malo del objeto. Una actitud es la combinación de estos elementos cognitivos (creencias) y evaluativos (valores) (Jones y Gerard, 1967 en Kimble y cols., 2002). Kimble y sus colaboradores (2002) señalan que las actitudes se forman a través de tres procesos: el condicionamiento clásico, el condicionamiento operante y el aprendizaje vicario. El primero establece que cuando un objeto actitudinal es vivido con placer, se construye una actitud positiva hacia el mismo. El segundo afirma que la actitud se construye a partir del reforzamiento posterior a la conducta hacia el objeto; si se es reforzado de manera negativa, la actitud será negativa y viceversa. El último procesos señala que si se observa a alguien que disfruta la experiencia con un objeto actitudinal, lo más probable es que nosotros también, si la experiencia del otro es aversiva o negativa, lo más seguro es que nosotros no querramos acercarnos al objeto y formemos una actitud negativa. Los autores también señalan que las actitudes pueden cambiar a lo largo de la vida debido a experiencias importantes a lo largo del desarrollo y dependen en gran parte de la cultura y subcultura en la que se vive.

Lo que es reforzado o no reforzado en una cultura depende de los valores y premisas que subyacen la conducta. Díaz-Guerrero afirma que la cultura aceptará los fundamentos, estructura y las normas deseables y no deseables de la conducta; es decir, la sociocultura se define como un sistema de pensamientos e ideas que jerarquizan los hábitos, necesidades, valores y que guían las relaciones interpersonales, estipulan el tipo de premisas culturales (normas, roles, etc.) que gobiernan los roles que deben ser llevados a cabo y la reglas de interacción de cada individuo en cada rol. En otras palabras, las premisas histórico-culturales estipulan las normas, valores, comunicación y conductas del grupo (Díaz-Guerrero, 2003; Díaz-Loving y Lozano, 2007).

Cruz (2002) retoma a Blumenfeld para señalar los cuatro niveles en los que opera la homofobia:

1. *Homofobia personal*: se trata de un sistema personal de creencias como odio a los homosexuales por considerarlos trastornados psicológicamente o incapaz de poder empatizar con ellos por sentir que carecen de control sobre sus impulsos.
2. *Homofobia interpersonal*: es el nivel que afecta las relaciones entre los individuos que se expresa en conductas como agredir física o verbalmente a algún homosexual, incluyendo el uso de apodos y chistes.
3. *Homofobia institucional*: se trata de las formas en que organismos gubernamentales, educativos y/o religiosos discriminan sistemáticamente, por ejemplo, a través de leyes y su aplicación.
4. *Homofobia cultural*: se refiere a las normas sociales que funcionan en una cultura para legitimar la opresión y discriminación. Estas normas no están escritas, son implícitas y se observan en códigos de conducta.

El autor señala, que el pensar en la homofobia en términos individualistas y como una fobia (como un trastorno) imposibilita responsabilizar a las personas de sus actos homófobos y de vislubar sobre instituciones sociales. De tal manera, que la homofobia se debe entender como un mecanismo social, ideológico y sexual, que forma parte de una estructura cultural que crean significados y produce jerarquías que posibilitan el uso y ejercicio de poder en un orden de subordinación de los homosexuales. Estos tipos de homofobia además permiten la educación y socialización violenta de los/as niños/as. Por ejemplo, la violencia verbal o física ejercida contra niños femeninos (que gustan de actividades tranquilas o jugar con

muñecos/as) y niñas masculinas (que gustan de trepar árboles y jugar fútbol), de parte de compañeros/as, maestros/as y/o padres y madres (Núñez, 2007). Esto limita el ejercicio de los derechos humanos y de un desarrollo pleno.

Cruz (2002), señala que la homofobia se entiende no solo como el temor, la ansiedad, el miedo al homoerotismo, el miedo hacia el deseo y placer erótico con personas del mismo sexo, sino que representa el miedo a perder poder y a ser objeto de poder. De tal manera que se reconoce tanto la parte psicológica-individual del concepto, que a su vez es permeada y creada por la estructura cultural que se transmite a través de premisas culturales (Cruz, 2002; Díaz-Guerrero, 2003; Kimble y cols., 2002).

Siguiendo esta lógica, la homofobia se puede definir como un prejuicio sexual que toma la forma de una actitud negativa hacia personas con una identidad sexual diferente a la heterosexual; es decir, se trata de toda actitud (cognición, emoción y conducta) negativa dirigida hacia los conceptos que hagan referencia a preferencias sexuales y afectivas diferentes la heterosexual y a las personas con esta orientación en específico. Esta actitud se puede expresar en conductas físicas y/o verbales, en emociones y/o en cogniciones. Estos prejuicios son construidos a partir de la socialización y endoculturación con los grupos con los que convive la persona. Gracias a estos mecanismos, la persona se identifica con dichos grupos, adoptando roles y características que el grupo promueve y acepta. Se opta por usar el término homofobia, ya que a juicio del autor, es el concepto más cercano y más usado por la población.

3.2 Historia de la homosexualidad y de la homofobia

En sociedades antiguas, por ejemplo en el antiguo Egipto, la homosexualidad y el sexo anal entre hombres era una cuestión completamente normal y aceptada socialmente, llegando inclusive al matrimonio entre hombres (Lizarraga, 2003; Margolis, 2004). En la antigua Grecia, la homosexualidad era parte de la vida cotidiana; el amor homosexual era parte de los objetivos filosóficos, intelectuales y espirituales. Incluso un padre de familia podía ser fácilmente ofendido si algún intelectual no aceptaba tener relaciones sexuales con su hijo varón adolescente. En diferentes periodos de la historia encontramos evidencia de conductas homosexuales (Karlen, 1971 en Álvarez-Gayou, 2000; Margolis, 2004).

Existe información contradictoria respecto a la práctica de conductas homoeróticas hasta antes de la época medieval. Algunos reportan que, hasta aproximadamente el siglo XII, las relaciones homosexuales entre un adulto activo y un adolescente pasivo, eran cuestiones cotidianas. No obstante, al hombre penetrado se le tachaba de pecaminoso (Trumbach, 1989 en Weeks, 1998). Sin embargo, también hay quienes sostienen que el rechazo comenzó mucho antes del siglo XII. Desde el siglo IV, ya se levantaba una ola de repulsa contra los homosexuales y en el siglo VI las relaciones homosexuales fueron oficialmente objetadas, debido a la fuerte influencia del cristianismo y de la iglesia católica (Boswell, 1992 en Cruz, 1997). Inclusive desde antes, existen reportes de que los romanos, aunque aceptaban a la homosexualidad, hacían chistes y burlas de éste tipo de conductas (Lizarraga, 2003). Lizarraga (2003.) señala que es a partir del año 305 d.C. que de pasar a una cierta tolerancia de los actos homoeróticos, se pasa a una fuerte represión hacia los mismos, debido a la instauración del cristianismo y su fuerte vínculo con el Estado. En estas fechas, se excomulga a todo homosexual y posteriormente, se le castiga con la muerte. En el siglo IV, no solo se quemaba vivo al homosexual, sino que también se le torturaba, castraba y desmembraba, para después ser quemado vivo. Es importante señalar, que el lesbianismo escapaba a estos castigos. Es evidente la visión-que continúa hasta hoy- falocéntrica de la sexualidad, algunos autores señalan que debido a que no se concibe el acto sexual sin pene, como en el caso de las lesbianas, éstas escapaban de castigos ya que realmente no ejercían ninguna conducta sexual. (Castañeda, 2006; Lizarraga, 2003).

Hacia el siglo XII, todas las relaciones sexuales fuera del matrimonio fueron prohibidas. Esto debido a un déficit en la población general. Toda actividad sexual no destinada a la reproducción, ya sea en soledad o con otra persona u objeto, era pecado. De esta manera, la Edad Media se caracterizó por un discurso de opresión, donde las únicas opciones eran o bien la abstinencia o la reproducción (Lizarraga, 2003).

Las actividades homosexuales se fueron asociando cada vez más con lo afeminado. En el siglo XVIII surgieron nuevas subculturas de travestis en Londres, Berlín y París. Estos grupos, a su vez, llevaron a una tajante diferenciación entre lo femenino y lo masculino, acrecentando la estigmatización de hombres no dispuestos a conformarse por los roles socialmente aceptados para ellos (Weeks, 1998).

El concepto de “homosexualidad” fue acuñado por el autor austro-húngaro Kerbeny en 1869. Rubio (1994, en Cruz, 1997) señala que el término fue usado por primera vez por el médico alemán Benkert, en la misma época. Se le utilizó para definir más claramente el concepto de sodomía durante la revocación de la reforma sexual en Alemania. Esto no significa que antes del siglo XIX, no existiera la homosexualidad; como ya se aclaró anteriormente, siempre ha existido. Sin embargo, es un hecho histórico que marcó la manera en que lo conceptualizamos, inclusive en el siglo XXI. El autor tenía la finalidad de definirla como una forma distintiva de la sexualidad y benigna a comparación de lo que se entendía por sodomía. Sin embargo, el término se convirtió en una descripción médico-moral. Weeks (1998) reporta que el uso del término se fue propagando a finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, marcando diferencias y describiendo conductas dentro de la norma. Weeks le llama “institucionalización de la heterosexualidad”. Kerbeny, entre otros, trataron de definir las características normales de lo masculino y lo femenino a partir de características anatómo-fisiológicas distintivas entre hombres y mujeres. Además, la gran variedad de conductas sexuales produjo una jerarquización de lo común y de lo normal. Así, la elección del objeto heterosexual se vinculó estrechamente con la relación sexual genital. Este modelo médico, dejó de entender el deseo homoerótico como un pecado (como había sido definido por la moral religiosa) y se asume como una expresión de un cuerpo “diferente” y “misterioso”. De tal suerte que las conductas homosexuales se entienden como una patología, algo anormal y poco entendido; usando terapias de electroshock, hormonales y encierros como métodos “curativos”. Es interesante reflexionar sobre cómo a pesar de contar con mayor diversidad sexual en estos días, ésta solo tiene sentido si se ubica y contrasta con lo que se definió como la norma natural (Weeks, 1998).

En la Alemania antes descrita, los sexólogos de la época emprenden con gran entusiasmo la descripción del desarrollo y la conducta sexual de ese nuevo personaje del escenario de la sexualidad: el homosexual. Científicos como Kart Westphal, Kart Heinrich Ulrichs, Richard von Krafft Ebing, entre otros, buscaron el reconocimiento, categorizando y definiendo a ese nuevo tipo de persona, esencialmente diferente a lo entendido como “heterosexual”. Esto constituyó un cambio notable en la definición tanto pública como privada de la homosexualidad. En sí, se trató de un esfuerzo por definir las leyes naturales de lo que hasta ese momento se había entendido como patológico (Weeks, 1998).

Las nuevas reformas en los países europeos y en Estados Unidos, se volvieron más estrictas, catalogando a la homosexualidad como una perversión y como un delito gravemente penado. Las estrictas leyes vigentes hasta mediados y finales del siglo XX, llevaron a la explosiva irrupción de los movimientos de liberación gay en Estados Unidos y algunos países de Europa. Esta irrupción permitió una redefinición de los conceptos “heterosexualidad” y “homosexualidad”, y se volvieron parte del lenguaje no sólo en ámbitos especializados como el sociológico, el político, el psicológico y el médico, sino también en el lenguaje cotidiano de los ciudadanos de a pie.

El siglo XX comenzó con una fuerte idea biologista por el auge que tuvo la medicina en el siglo XIX. Esta concepción marcaba claramente funciones y roles sexuales y sociales adecuados para cada sexo y cada género. Así, la persona que no encajaba en este modelo o que no podía cumplir con una función biológica de sexo, era etiquetado como patológico. Y se entendía como un rasgo bien marcado que no era escogido por la persona. En este sentido, ya no se trataba al homosexual como criminal, sino como enfermo. De aquí surge la idea de que la homosexualidad se puede curar (Picket, 2006).

En el siglo XX, comenzó una serie de movimientos sociales con lo que muchas ideas y conductas sexuales fueron redefinidas. En este contexto, la liberación gay despegó. Una fecha emblemática de ese despegue es el 28 de junio de 1969, cuando en el bar Stonewall Inn, en Greenwich Village de la ciudad de Nueva York, un grupo de homosexuales se resistieron en contra del abuso policial, provocando así una batalla campal que duro cuatro días. Con ello, muchos movimientos gays y lésbicos comenzaron una lucha por la equidad de derechos en muchas partes del mundo (Picket, 2006). Así, fue inevitable que el movimiento gay se sumara a los movimientos feministas y de liberación sexual de esas décadas (Barbieri, 1986).

En 1973, la Asociación Psiquiátrica Americana excluyó de su manual de psicopatología a la homosexualidad. En 1983, se eliminó todo diagnóstico psiquiátrico que pudiera ser usado para discriminar a la comunidad gay (Cabaj, 1988 en Cruz, 1997). A la par, fueron surgiendo nuevos modelos del “homosexual”. En la actualidad, en los países más desarrollados, encontramos una mayor aceptación de los homosexuales, gays y lesbianas, una búsqueda por la equidad y un acercamiento de las parejas heterosexuales a ser como los homosexuales en el sentido de igualdad de derechos y oportunidades (Weeks, 1998).

En países menos desarrollados, sin embargo, sigue existiendo gran distanciamiento entre estos dos conceptos, lo cual ha llevado a la homofobia. Castañeda (2006) señala, que ésta se debe en gran parte a que la homosexualidad atenta contra grandes instituciones políticas y sociales como el matrimonio y la familia. Sin embargo, paradójicamente, la comunidad gay es la que ha pedido a gritos el derecho a ser reconocidos por estas instituciones. Prueba de ello es la reciente aprobación de la unión civil entre parejas del mismo sexo, por lo menos en el Distrito Federal, después de seis años de discusión, el 9 de noviembre del 2006 y en Coahuila.

3.3. Historia de la homosexualidad y de la homofobia en México

En México se observa que las relaciones homosexuales han sufrido un fuerte rechazo, incluso desde la época prehispánica. Los aztecas condenaban violentamente la homosexualidad, quemándolos a muerte y arrancándoles las entrañas mientras vivos. Sin embargo, seguía siendo una práctica común entre diferentes grupos indígenas, como los zapotecos, los huastecos y los totonacas (Kimball, 1993; Lumsden 1991 en Cruz, 1997; Lizarraga, 2003; Sesdeño y Becerril, 1985).

Monsiváis (1998) indica que en el virreinato la sodomía era condenada con la hoguera, pero que entre menos se hablará del delito, más inocente resultaba la persona que lo cometió, bajo un lenguaje de doble moral. Además, señala que en México antes de la segunda mitad del siglo XX nunca se habló ni discutió abiertamente sobre temas de sexualidad, es a mediados del siglo cuando se intenta hablar del tema de manera científica, por una gran influencia freudiana. El autor también comenta que desde finales del siglo XIX, era común los encuentros de hombres homosexuales y travestis, que desde la época del porfiriato eran interrumpidas violentamente por fuerzas policíacas. Los que eran atrapados eran encarcelados o llevados a trabajos forzados. De igual manera, señala que desde ese tiempo, solo se entiende al gay como travesti y afeminado.

Ya iniciado el siglo XX, surge un grupo de intelectuales y artistas en la década de los 20 que viven de manera más abierta su sexualidad, según Monsiváis (1998) por una fuerte influencia de Freud y de los cambios ocurridos como consecuencia de la Revolución Mexicana. El autor comenta que la revolución ayudó a “sexualizar” a México; con la caída de la represión vivida a través de Porfirio Díaz, se opta por liberarse en muchos sentidos, incluido el sexual, a pesar

de que se mantiene una visión y cultura machista. Crece el espacio para la tolerancia. Por último, Monsiváis hace evidente la doble moral del mexicano en la primera mitad del siglo XX, donde no existían leyes que prohibieran la homosexualidad, pero que a su vez era condenada por la sociedad; los homosexuales de alto nivel social eran exentos de cualquier agresión física (aunque se hablara mal de ellos a sus espaldas o en medios de comunicación), mientras que a los homosexuales de clase baja o los “jotos de tortería”, eran humillados públicamente, agredidos físicamente, inclusive hasta su muerte.

Los grupos activistas gay en México país empezaron a organizarse desde los 1970's a raíz del despido de un empleado de Sears por su conducta homosexual. Este evento fungió como catalizador para reunir a grupos de gays y lesbianas que cuestionaron la estigmatización y opresión social. En años posteriores, surgieron varios grupos de concientización y de estudios políticos (Lumsden, op. cit. en Cruz, 1997). Sin embargo, el movimiento tiene su verdadera consolidación a partir de la realización de la segunda marcha del Orgullo Homosexual en 1980 (la primera, en 1979, fue sutilmente silenciada por la policía e inclusive se le llama, la *marcha clóset*). El movimiento de 1968 también fue una sacudida para la comunidad homosexual en México, que logra consolidarse hasta 1978, con el reconocimiento público del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR), que se manifestaba activamente en la política. También se formaron otros grupos como el Grupo Lambda de Liberación Homosexual, Lesbos y Oikabeth; algunos solo formado por hombres, otros solo por mujeres y siempre en búsqueda de un trabajo coordinado, inscrito en la izquierda socialista, que fue difícil de lograr. Lizarraga (2003) señala que la dispersión de éstos grupos se debía a un silenciamiento de su voz, pues solo unos cuantos lograban colocar sus argumentos en la luz pública, aunque año con año, cada grupo creciera de manera numérica. Con el tiempo muchos de estos grupos se fueron aliando con partidos políticos, grupos feministas o sindicatos. Por un lado, estas alianzas fortalecían el movimiento gay, dándole una voz, pero en ocasiones los intereses entre los grupos chocaban y los intereses del movimiento homosexual se veían subyugados. También surgieron grupos apartidistas (pero no apolíticos) como el Instituto Mexicano de Sexología, en 1979. Todos los grupos que se formaron, de cualquier índole, se enfrentaron a la homofobia, de una u otra manera; a través de violencia verbal o física, con dificultades legales y jurídicas o a través de medios de comunicación, sobre todo impresos como revistas y panfletos. Sobre todo a principios de los ochentas, se dificultó la realización de las marchas del Orgullo Gay, tanto por la policía, como por otros grupos de homosexuales y la opinión pública (Lizarraga, 2003).

A finales de los ochenta, surgen nuevos grupos con un nuevo discurso político-científico, como el Grupo Guerrilla Gay, y la inauguración de un espacio gay que fungía como bar y espacio de esparcimiento y de información sobre temas de interés homosexual, que luchaban en contra de la gran homofobia que existía y que era alimentada en gran parte por la epidemia del SIDA (que inclusive llegó a llamarse la enfermedad gay).

3.4 Homofobia internalizada

Castañeda (1999), hace un análisis bastante exhaustivo y enriquecedor de la homofobia. La autora señala que la homofobia no solo existe en los heterosexuales, sino que se desarrolla una homofobia internalizada y aprendida, también en los mismos homosexuales. Señala que en México, “la homofobia no solo es el miedo o rechazo a la relación sexual entre personas del mismo sexo, sino también el miedo o rechazo a la confusión de géneros” (p. 110). El rechazo no surge de que un hombre se acueste con otro, o una mujer con otra mujer, si no que el hombre que es penetrado se vuelva “más mujer” o la mujer que penetra se vuelva “más hombre”. En este sentido, el miedo y la intolerancia cae sobre aquellos que no respetan los roles estereotipados asignados a cada sexo. Fingerhurt (2006) señala que la hostilidad a los homosexuales se debe a que están inconformes con los rasgos y roles tradicionales de género y violentan los estándares convencionales de la manera en que un hombre o mujer se deben comportar (Laner y Laner, 1979; Whitley, 2001 en Fingerhurt, 2006). No obstante, hay quienes afirman que en México y en Latinoamérica, la tolerancia hacia los homosexuales (sobre todo los hombres) es mayor cuando desempeñan roles y caen en estereotipos femeninos (como trabajar como peluquero, diseñador, etc.). También se menciona que en los países de América Latina donde hay mayor tolerancia es donde hay más crímenes de odio (Del Collado, 2006).

Núñez (2007) hace un análisis interesante de la homofobia internalizada, afirmando que ésta no solo existe en personas homosexuales, sino en personas heterosexuales. Describe que se trata de un sistema violento que educa a todos/as para socializarlas como personas homofóbicas, lo cual lleva a que se adscriban a identidades de género rígidas (masculino o femenino) según su sexo biológico (hombre o mujer). Castañeda (1999) también señala, que todos los estereotipos y prejuicios alrededor de la homofobia se convierten en algo “natural” ya que son inculcados en los individuos desde el inicio de la infancia, a través de la cultura.

En México, la familia mantiene una visión negativa de la homosexualidad, considerando al miembro homosexual como un ser vergonzante; cuando los amigos y la familia sabe del comportamiento homoerótico de la persona, la estrategia más usada es el ocultamiento y el silencio. El comportamiento sexual, sigue siendo considerado censurable y desviado. En todo el territorio del país, se usan términos despectivos hacia los hombres homosexuales como “maricón”, “joto” y “puto” que hacen referencia al hombre homosexual afeminado y que toma el rol de receptor durante la penetración anal. Además, la homosexualidad ha sido fuertemente parodiada y objeto de burlas, satanización y patologización por medios de comunicación (Carrier, 2001; Lozano, 2008)

Carrier (2001) vincula tanto a la homofobia como a las conductas homosexuales con el comportamiento evidentemente masculino. Explica que los hombres que llevan a cabo conductas homoeróticas se incluyen en actividades de tipo masculino de manera rutinaria, como hacer piropos a mujeres en la calle y tomar en exceso, para promover una imagen heterosexual. De tal manera que los grupos importante de socialización como la familia y los amigos, participan en la generación de actitudes negativas propias y hacia uno mismo, promoviendo homofobia internalizada.

De esta manera, la homofobia cumple con varias funciones. Entre las más importantes, trata de normalizar la heterosexualidad, negando toda tendencia homosexual y dándole una connotación de superioridad moral a todo lo heterosexual. Dado que todos tenemos cierta tendencia a la homosexualidad, resulta difícil aceptarlo (Freud, 1905; Kinsey, 1948, 1954). Así, se proyectan todas esas tendencias y todo lo no aceptable en otros. Siendo la comunidad homosexual una marginada y pequeña, resulta fácil proyectar todos los aspectos negativos en ellos. Aquí, vale la pena recalcar la función de la proyección y la homofobia de la que tantos psicoanalistas hablan: la homofobia es la proyección de las propias tendencias homosexuales que no se pueden aceptar en uno mismo, así se convierten en lo contrario (agresión, hostilidad, rechazo) y se depositan en el otro (Castañeda, 1999; Freud, 1905; Freud, 1961).

Castañeda (2006) además señala que debido a las revoluciones sociales, sexuales y feministas en el mundo y en México, existe una gran diferencia en la percepción de la homosexualidad entre las generaciones. La autora afirma que las personas nacidas después de 1980 muestran actitudes más positivas hacia la homosexualidad que las personas nacidas

antes de éste tiempo. En este sentido, Coyle (1992) reporta que los hombres gays mayores, tienen ideas y narraciones más negativas acerca de la subcultura gay, así como mayores dificultades para lidiar con su identidad homosexual y menores niveles de bienestar subjetivo y autoestima. Esto lo atribuye a cambios estructurales y sociales sucedidos a lo largo de la década de los 70's.

Siguiendo esta orientación psicoanalítica, Adams, Wright y Lohr (1996) compararon la excitación sexual de hombres en dos grupos, uno altamente homofóbico y otro bajo en homofobia, considerando que los hombres con una homosexualidad latente son aquellos que se definen como heterosexuales y que reaccionan con ansiedad y enojo ante la idea de la posibilidad de poder tener deseos homoeróticos. Los autores encontraron que todos los hombres tenían mayor excitación ante material visual erótico homosexual entre mujeres, seguido de material visual erótico heterosexual y poca excitación ante material visual erótico homosexual entre hombres. Sin embargo, encontraron diferencias estadísticamente significativas en la excitación sexual entre los dos grupos cuando se les presentaba el material homosexual gay, siendo los del grupo altamente homofóbico los que sentían mayor excitación. Cabe aclarar, que las diferencias eran significativas en la medición de excitación fisiológica (pletismógrafo penil) y no fueron significativas en el autoreporte (cuestionario completado de manera individual por cada participante donde reportaba que tan excitado se había sentido). Por último, los investigadores señalan que casi no encontraron hombres completamente heterosexuales que puntuaran bajo en homofobia. Estos hallazgos son indicativos de las estrictas normas que dictan lo que es un hombre que a su vez reflejan poca flexibilidad sexual y de género en los hombres.

Castañeda (1999) habla de la homofobia en los homosexuales. Estando inmersos en sistemas de heterosexualidad hegemónica, no queda más que internalizar todos los prejuicios, miedos y rechazos a lo homosexual. Así, se vuelve un rechazo marcado y constante hacia uno mismo. Según la autora, los homosexuales con esta homofobia interna, rechazan sus propios sentimientos, deseos, anhelos y necesidades, mismas que se pueden generalizar a todas las áreas de su vida. Esto tiene como consecuencia dificultades en la comunicación y en el establecimiento de relaciones interpersonales de todo tipo. Al respecto, Otis, Tostosky, Riggle y Hamrin (2006), realizaron un estudio sobre la calidad de relación de pareja en parejas del mismo sexo, encontrando una relación importante entre la homofobia internalizada y el estrés percibido en la relación; la homofobia internalizada

también estaba asociada al estrés que percibía la pareja y menores pensamientos positivos acerca de la relación. Por último, la homofobia internalizada llevaba tanto al individuo como a la pareja a buscar aislamiento y a su vez a un disminuido nivel de bienestar subjetivo. Estos hallazgos concuerdan con lo que afirma Lamas (1997), cuando dice que las raíces o razones de la orientación sexual pueden ser cualesquiera, sino que lo que importa son los significados que las personas les atribuyen y los efectos que esa valoración tiene en la organización de su vida sexual.

De igual manera, D'Augelli (1998 en Goldfried y Goldfried, 2001) señala que uno de cada tres jóvenes gays vive abuso verbal de alguno de sus familiares, uno de cada cuatro ha vivido abuso físico de compañeros de escuela y uno de cada tres ha intentado quitarse su vida. Safren y Heimberg (1998 en Goldfried y Goldfried, 2001) encuentra que no es el hecho de ser homosexual lo que lleva a tener sentimientos depresivos sino el rechazo recibido de otros, sobre todo de la familia lo que genera éstos sentimientos. En el tema de homofobia y familia, Savin-Williams (1989, en Goldfried y Goldfried, 2001) afirma que la autoestima en lesbianas se relaciona de manera positiva con una buena relación con la madre; de la misma manera que la autoestima en hombres gays se relaciona con buenas relaciones con ambos padres; el Instituto Hetrick-Martin (en Goldfried y Goldfried, 2001) encontró que el 25% de los y las jóvenes homosexuales que revelan su identidad a su familia, son expulsados de su hogar. Gaurnero (2001, en Toro-Alfonso y Varas, 2006) comenta que la marginalización de la homosexualidad y el impacto negativo tanto de las familias como de la cultura misma hace a estos homosexuales más vulnerables a la depresión, a la ideación suicida y a la disposición de incurrir en conductas sexuales de alto riesgo.

Otra cuestión es el sentimiento de inferioridad, un sentimiento de limitación en las propias capacidades. Este problema se refleja en que muchos homosexuales no terminan sus estudios profesionales porque se dan por vencidos, no persiguen trabajos exitosos, les cuesta trabajo establecer límites porque sienten que pueden ser pisoteados por otros, etc. (Castañeda, 1999). Al respecto, Lizarraga (2003) afirma: "el siglo XXI...desde un principio tropieza con el histórico estereotipo del homosexual y con no pocos mitos heredados, por lo que todo homosexual (hombre o mujer), aun antes de reconocerse cabalmente como tal, se enfrenta con la homofobia incrustada en el ánimo social, por lo que al irse conociendo y al reconocer los tintes y las texturas de sus afectos, se siente (y ve) orillado a refugiarse entre

las sombras (vía el clóset) y a condenarse a un silencio impuesto por la decencia oficial” (p.195).

3.5 Investigaciones recientes

La investigación en el tema de actitudes y percepción de la homosexualidad, es escasa en México (Ginsburg, 1990). En su mayoría, el trabajo que se ha hecho proviene de Europa, Australia y Estados Unidos; y algunos de Puerto Rico (Davies, 2004; González, Santos, Dávila y Toro-Alfonso, 2007; Herek y González-Rivera, 2006; Kite y Whitely, 1996, 1998; Sakalli, 2002; Stanford, 2005; Steffens, 2004; Toro-Alfonso, Varas-Díaz, 2004, 2006; Toro-Alfonso, 2005). Sin embargo, existen algunos documentos de estos temas con población latina en Estados Unidos. Uno de ellos (Griffith, 2005) señala que en medios de comunicación latinos, en Estados Unidos, usan cada vez más lenguaje despectivo y presentan a la homosexualidad como algo anormal. Esto ha tenido consecuencias reales, ya que los crímenes de odio hacia homosexuales latinos han aumentado en los últimos años. Por ejemplo, los crímenes de odio hacia esta comunidad suelen ser mucho más violentos y sangrientos (Dunbar, 2007). Diferentes encuestas en Estados Unidos, sobre todo con estudiantes de nivel preparatoria han encontrado que el 90% de los jóvenes gays han sido insultados o acosado en el año anterior y 66% de todos los/as alumnos/as reconocieron usar un lenguaje homofóbico.

La violencia y abuso en contra de personas gays y lesbianas también ha sido más notoria en México en los últimos años. Del Collado (2006) analiza más de 400 casos de crímenes de odio contra homosexuales de 1995 al 2005, en donde únicamente el 2% de ellos ha sido resuelto jurídicamente; en muchos casos, se clasifica a los crímenes como pasionales y se olvidan, dejando al agresor libre (Cruz, 2002). La Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Superior 2007 del Instituto de Salud Pública, encontró que 52.8% de los encuestados rechazan a personas con una orientación sexual diferente a la heterosexual. Esto habla no solo de la agresión de los civiles, y a la homofobia institucional: la renuencia del sistema judicial a dar resoluciones equitativas a estos crímenes. En la actualidad, los medios de comunicación han adquirido nuevas fuerzas y formas, una de ellas es el Internet y en específico los llamados “blogs” donde uno puede crear una página de Internet y subir la información que quiera. Existe un blog donde se han reportado varios testimonios de discriminación verbal, física y legal, así como un abuso de poder en contra de personas homosexuales (y otras minorías) en el campus de Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional Autónoma de México (consultar Frente Universitario

por la Diversidad <http://nodiscriminacionunam.blogspot.com>). Estas nuevas formas de comunicación, aunque informales, han sido el resultado de la negación de otros medio más tradicionales (como periódicos, revistas, noticieros, etc.) a reportar este tipo de crímenes; y resultan ser de gran eficacia ya que todo mundo con acceso a una computadora e Internet puede enterarse de lo que sucede en otra parte del mundo (Castañeda, 2006).

3.6 Investigaciones en México

Ginsburg (1990) construyó una escala dicotómica para medir actitudes hacia la homosexualidad en una muestra de clase baja del Distrito Federal. Su escala arrojó tres factores: interacción social, negación o no aceptación íntima, personal y familiar de la homosexualidad y juicio personal negativo hacia la homosexualidad. Sus resultados son similares a los encontrados en otras investigaciones hechas fuera del país: encontró que los hombres mantienen actitudes más negativas que las mujeres y que las personas de mayor edad presentan niveles más altos de homofobia que los jóvenes, aunque las diferencias no fueron significativas.

Cañizo y Salinas (2007), elaboraron un instrumento sobre permisividad sexual en jóvenes universitarios. Entre los siete factores que arrojo su instrumento, se encuentra el de actitudes hacia la homosexualidad y es el único donde las mujeres puntúan más alto que los hombres. Esto quiere decir que las mujeres mostraron mayor apertura ante las relaciones homosexuales. Los autores interpretan que cuando los hombres se muestran positivos hacia este tipo de relaciones, disminuye su valor social, ya que están inmersos en una cultura machista donde el hombre tradicional vale por la cantidad de parejas sexuales heterosexuales que tiene.

Castañeda (2006) reporta algunos datos de encuestas nacionales, donde se encuentra que el 57% de los adultos mayores de 65 años piensan que la homosexualidad se debe rechazar y solo el 24% piensa que se debe aceptar. En la población de jóvenes de 16 a 25 años, el 75% cree que debe aceptarse la homosexualidad y el 18% piensa lo contrario. La encuesta Mundial de valores en México (en Castañeda, 2006), encontró que el 39% de los adultos mayores de 50 años rechaza a la homosexualidad y solo el 26% de las personas de 18 a 29 años lo hacen.

Núñez (2007) describe que la percepción social de la homosexualidad en México en América Latina se construye y configura con relación a la dimensión sexual de las personas, no la dimensión amorosa. Esta visión afirma y confirma a los homosexuales como identidades construidas a partir de con quien tiene sexo. Esto permite invisibilizar la parte afectuosa y amorosa de las relaciones interpersonales, el que dos hombres no temen mostrar contacto físico y emocional entre ellos y que se interesan el uno en el otro y sus necesidades; que dos mujeres en una relación de pareja amenaza el poder masculino, ya que no “necesitan” de un hombre.

Cruz (2002) señala que los valores y prácticas que conforman lo masculino y lo femenino establece relaciones asimétricas entre personas que por su sexo, género o identidad, pueden ejercer mayor poder sobre otras, sobre personas que por su preferencia sexual no heterosexual, se ven desvalorizadas y por tanto, son objetos de odio, repudio y castigo. La homofobia y sus crímenes, deja ver claramente los valores masculinistas y las relaciones de poder, no solo entre los sexos, sino entre los mismos hombres. Cuestión que se vincula con los tipos de violencia de los hombres que describe Kaufman (1989): violencia de los hombres hacia las mujeres, violencia de los hombres hacia otros hombres y violencia de los hombres hacia sí mismos.

Concluyendo y retomando lo antes escrito, en México se socializa a partir de una visión patriarcal y binaria del género y de la sexualidad, formando fuertes estereotipos y actitudes hacia lo que no encaja en la norma. En este sentido, lo que no encaja es todo aquello afuera del modelo hombre-masculino-heterosexual y mujer-femenina-heterosexual. Que niega, reprime y discrimina una serie de posibilidades de género y de expresión del deseo sexual. Las investigaciones señalan que los/as sufren de la homofobia son aquellos hombres gays afeminados y que “renuncian” a su poder masculino y aquellas mujeres lesbianas masculinas que buscan acceder a un poder fálico reservado para los hombres, sin interés en llevar a cabo su “don divino” de ser madres.

3.7 Factores que influyen en la homofobia

Herek y Gonzalez-Rivera (2006) en un estudio llevado a cabo con una muestra de 616 mexicanos que radican en el norte del estado de California en Estados Unidos, encontraron patrones de actitudes similares a los hallados en otras poblaciones, tanto en ese país como

en Europa. Los autores encontraron que como tendencia general, los hombres de la muestra expresaban actitudes más negativas hacia los hombres gays, que las mujeres, aunque esta diferencia no fue estadísticamente significativa. Las mujeres de la muestra tenían actitudes más negativas hacia las lesbianas que los hombres, aunque tanto hombres como mujeres mostraron una tendencia negativa hacia las lesbianas. En otro aspecto, se vio que entre mayor educación habían recibido los sujetos, más positiva era la actitud hacia la homosexualidad, aunque la diferencia con niveles menores de educación no fue estadísticamente significativa. La religión también fue una variable que predijo actitudes negativas: los sujetos que acudían más de una vez a la semana a su servicio religioso tenían actitudes negativas significativamente diferentes al resto de la muestra, y aquellos que acudían a su servicio religioso semanalmente tenían actitudes más negativas que aquellos que acudían esporádicamente. El conservadurismo político resultó ser una variable que predisponía a actitudes negativas, así como aquellas personas con ideas y pensamientos tradicionales acerca de los roles de género. De hecho, esta variable (pensamientos tradicionales sobre los roles de género) fue la más fuerte en predecir actitudes negativas hacia gays y lesbianas. Por otro lado, el que los sujetos de la muestra tuvieran contacto con personas homosexuales aumentaba las actitudes menos negativas hacia los mismos, sin embargo, la diferencia se volvía significativa cuando el sujeto conocía a cinco o más personas homosexuales. Por último, no hubo diferencias significativas en actitudes entre personas que se identificaban como “mexicano”, “mexicano-americano/chicano”, o “americano”, lo cual indica que la identidad cultural no es una variable predictora. Aunque estos resultados dan luz sobre las actitudes que guardan los mexicanos que radican en Estados Unidos, los mismos autores señalan la precaución con la que se deben manejar los mismos, ya que para nada son generalizables al resto de la población californiana y mucho menos mexicana.

A pesar de las limitantes de esta investigación, es importante mencionar que los resultados hallados concuerdan con patrones de actitudes reportadas en investigaciones previas, sobre todo en cuanto a la diferencia entre sexo. Esto es, que los hombres suelen tener actitudes más negativas hacia los gays que las mujeres, y que los hombres y las mujeres tienen relativamente similares actitudes hacia las lesbianas (Davies, 2004; González, Santos, Dávila y Toro-Alfonso, 2007; Herek y González-Rivera, 2006; Kite y Whitely, 1996, 1998; Sakalli, 2002; Stanford, 2005; Steffens, 2004; Toro-Alfonso, Varas-Díaz, 2004, 2006; Toro-Alfonso, 2005). Estos datos llaman la atención cuando revisamos las actitudes hacia la sexualidad en general entre hombres y mujeres. García (2007) reporta que los hombres tienen un nivel mayor de

orientación sociosexual, es decir muestran mayor permisividad en sus actitudes y conductas sexuales (tienen mayor número de parejas sexuales, no se tienen que sentir emocionalmente vinculados con su pareja para tener sexo, etc.). No obstante, Cañizo y Salinas (2007) reportan que los hombres son más cerrados en experimentar relaciones homoeróticas y guardan actitudes más negativas hacia la homosexualidad. Se esperaría que si uno es más permisivo en sus actitudes a la sexualidad en general, también lo pueda ser hacia la homosexualidad. Empero, el que los hombres muestren esta apertura y orientación sociosexual puede estar relacionado con rasgos de género, donde el hombre vale por la cantidad de parejas heterosexuales que tiene y más apego a estándares tradicionales de género. Por último, estas investigaciones dan luz sobre factores que influyen sobre el nivel de homofobia en población latina: el nivel de religiosidad, es decir la práctica de una religión y su asistencia a servicios religiosos; de la misma manera que el tener contacto con personas homosexuales disminuye las actitudes negativas hacia la homosexualidad.

México a lo largo de su historia fue influenciado por la religión y valores judeo-cristianos. Las religiones que más se practican son la católica, las cristianas y la judía. En específico, la que más se practica es la católica. Esta iglesia ha hecho explícita su postura referente a la homosexualidad en el ámbito público, definiendo a las relaciones homosexuales como un pecado y en contra de uniones civiles y afectivas entre personas del mismo sexo. De igual manera, mantiene una postura dicotómica de género, promoviendo los roles tradicionales de género dentro del matrimonio. Ito (1996) y Tapia (1999) encontraron que la religión puede tener una influencia importante en la formación de la identidad de las personas con respecto a su cultura. Sin embargo, abundan las diferencias individuales en la religiosidad y encuentran que más bien se trata de la manera en que cada quien afronta los valores y las prácticas religiosas.

Anderssen (2002), encontró en un estudio de dos años, con una muestra de 523 adolescentes escolares de Noruega, que, de acuerdo con investigaciones previas, el contacto con personas homosexuales guarda una relación importante con actitudes más favorables hacia la homosexualidad. Encontró diferencias significativas en las actitudes hacia la homosexualidad, siendo más positivas en la segunda medición. En específico, aquellos que desde la línea base reportaron tener contacto con personas homosexuales mostraron actitudes más favorables a lo largo de las mediciones. El autor reporta que para los hombres el conocer a personas homosexuales y tener un plan educativo que abarque este tema, no

influye en el cambio de actitudes; mientras que para las mujeres, el contacto con personas homosexuales implica tener actitudes más positivas. No obstante, para los hombres el conocer a hombres gays implica actitudes menos negativas hacia este sector, mientras que para las mujeres que conocen a mujeres lesbianas, implica actitudes más positivas hacia esta población. Además, entre más frecuente era el contacto, o más cercano el amigo, más positivas las actitudes que se reportaban. Sin embargo, en general, un porcentaje bajo de la muestra fue la que tenía contacto con personas homosexuales y que demostró cambios en sus actitudes.

La Encuesta Nacional de Experiencias de Lesbianas, Gays y Bisexuales y la Visión Pública de la Orientación Sexual (en Castañeda, 2006), encontró que en Estados Unidos en 2001, 73% de los encuestados dijo conocer a alguna persona homosexual o bisexual, comparado con un 24% en 1983, 43% en 1993, 55% en 1998 y 62% en 2000. Además, la encuesta reporta que la gente que conoce a personas con orientación diferente a la homosexual es menos propensa a pensar que la homosexualidad es inmoral. Castañeda argumenta que esto se debe, no a que más personas se vuelvan homosexuales, si no que más homosexuales se atreven a salir del closet.

La cercanía con personas homosexuales y el cambio hacia actitudes favorables se puede explicar desde la teoría de la disonancia cognitiva (Festinger, 1957 en Kimble y cols., 2002). Esta teoría afirma que los seres humanos buscan un equilibrio cognoscitivo, y que dos o más pensamientos en contraste u opuestos provocan lo que el autor denomina disonancia cognitiva, que mueve al sujeto a buscar el equilibrio, ya sea cognitivo o conductual. De tal manera que los pensamientos pueden guardar tres tipos de relaciones entre sí: disonante, consonante o irrelevante. Cuando hay disonancia, algo tiene que cambiar, ya sea algún pensamiento o alguna conducta que provoca el pensamiento. Los cambios pueden ser de diferente manera: cambiar decisiones, actitudes o conductas, disminuyendo la importancia de las cogniciones y de las decisiones o, aumentando elementos consonantes para cambiar la proporción disonancia-consonancia (Zimbardo y Leippe, 1991). Si aplicamos esto a las actitudes hacia la homosexualidad y la homofobia, los esquemas de género, los valores culturales y religiosos de la persona pueden ser disonantes con mantener pensamientos y conductas de aceptación a la homosexualidad y actitudes menos negativas. Así, las personas deben aumentar la importancia que le dan a sus propios esquemas, aumentar los pensamientos acerca de la homosexualidad que son consonantes con sus esquemas, etc.

González, Santos, Dávila y Toro (2007) aplicaron el Índice de Prejuicio hacia la Homosexualidad y el Índice de Distancia Social hacia Gays y Lesbianas en una muestra de alumnos del posgrado en salud en la Universidad de Puerto Rico. Los autores encontraron que 82.6% de los participantes mostraron actitudes prejuiciadas hacia gays y lesbianas y el 17.5% mostró una actitud neutral o no prejuiciada hacia gays y lesbianas. También se encontró que los alumnos de los dos últimos años del curso mostraban mayor distanciamiento social hacia los gays y las lesbianas que los estudiantes que cursaban el primer año. Por último, encontraron que las personas que habían recibido algún tipo de educación (ya sea formal o informal) acerca de la homosexualidad, demostraban tener menores niveles de distanciamiento social que las personas que no habían recibido ningún tipo de educación al respecto.

La investigación también ha mostrado que tanto hombres como mujeres adolescentes demuestran actitudes y conductas homofóbicas, que se asocian de manera significativa con conducta de agresión y dominio (Poteat, Espelage y Green, 2007). Phoenix, Frosh y Pattman (2003 en Poteat, Espelage y Green, 2007) reportan que la demostración de conductas homofóbicas es común en grupos de hombres ya que es una manera de identificar conductas inapropiadas entre los miembros del grupo y reafirmar su masculinidad. Poteat, Espelage y Green (2007), encontraron que el 88% de la varianza, en actitudes hacia hombres gays es explicada por el ejercicio de una jerarquía masculina; los sujetos asociaban en mayor medida a la homosexualidad con los hombres gay y veían a las lesbianas como “menos sexuales”. Estos investigadores atribuyen gran parte de las actitudes negativas hacia la homosexualidad al efecto de pertenecer a ciertos grupos sociales y a ser socializado de cierta manera. Consideran que las actitudes más negativas hacia los hombres gays se debe a que los grupos son más rígidos en sus expectativas a adherirse a creencias normativas acerca de los gays que de las lesbianas.

De esta manera, la comunidad gay, no sólo ha adquirido, aceptado y se ha identificado con características de género, sino que además, a estas características se les ha dado una connotación negativa por el hecho de ser diferentes. Aún así, ha sido un grupo que ha permitido romper con estereotipos de lo masculino y lo femenino, permitiendo que la llamada represión excesiva, ya no sea tan excesiva. En este sentido, ya encontramos a hombres que se preocupan por su imagen, que compran productos de belleza, a los cuales se

les conoce como metrosexuales. De la misma manera, y más marcada que en los hombres, hay mujeres que desempeñan actividades tradicionalmente masculinas, como arreglar cosas en el hogar (una fuga de agua, un librero roto, etc.), que realizan deportes, entre otras (Castañeda, 2006; Feliu y Lajeunesse, 2004). No obstante, la investigación señala, que a pesar del paso del tiempo, las actitudes hacia la homosexualidad se mantienen negativas y aunque la orientación sexual no guarda ninguna relación con el género de las personas; ésta negatividad se mantiene por un miedo a desempeñar roles de género “inadecuados” para cada sexo.

Capítulo 4. MÉTODO

4.1 Planteamiento del problema

4.1.1 Justificación

La homofobia se ha definido como una actitud negativa hacia las personas con una orientación sexual diferente a la heterosexual. A pesar de los grandes cambios sociales y políticos a nivel internacional y nacional, la discriminación y los crímenes de odio hacia personas homosexuales se mantienen a niveles alarmantes, en varios países y en México. Hoy en día, estos crímenes son más evidentes y se denuncian más, pero se encuentran lejos de disminuir. Desde negar una vivienda o un trabajo, hasta crímenes como asaltos, agresiones (verbales y físicas) y asesinatos sádicos son comunes en México, de los cuales solo el 2% de 400 reportados por Del Collado (2006), se han resuelto legalmente. Por otro lado, existe una tendencia en la población homosexual a presentar mayores niveles de ansiedad, depresión e índices de suicidio, entre otros malestares psicológicos, como respuesta a la homofobia internalizada (Baile, 2008; Castañeda, 1999, 2006; Del Collado, 2006).

De acuerdo con investigaciones sobre el tema, en diferentes poblaciones, la homofobia se ha relacionado de manera significativa con ciertas características demográficas y psicológicas como menor nivel educativo, ser hombre, adherencia a características tradicionales de género, alto grado de religiosidad, posturas políticas conservadoras, una homosexualidad latente, entre otras. Además, las actitudes suelen ser diferentes hacia los hombres gays que hacia las mujeres lesbianas, siendo éstas últimas menos discriminadas y/o prejuiciadas. Esta diferencia se ha asociado con la masculinidad hegemónica donde se afirma que las mujeres no poseen una sexualidad propia, por lo que las lesbianas no pueden tener relaciones sexuales, lo cual resalta la importancia de estudiar estas diferencias. De tal manera que el prejuicio se debe, en parte a que dos hombres mantengan relaciones sexuales; además de que el hombre gay se vuelva más mujer y la mujer lesbiana se vuelva más hombre. También se han visto mayores niveles de homofobia en los hombres que en las mujeres, sugiriendo que los hombres son menos flexibles en sus roles y características de género y que la homosexualidad resulta más amenazante para ellos. Así mismo, se percibe que la homosexualidad atenta contra instituciones tradicionales como el matrimonio y la familia. Debido a las normas de género tan estrictas en México, los mismos homosexuales pueden presentar un nivel alto de homofobia internalizada, a menos de que exista una identidad homosexual bien formada. Por ejemplo, Cañizo y Salinas (2007) señalan que los hombres

valen por la cantidad de parejas heterosexuales que tienen, cuestión que sería imposible para un hombre adolescente con deseos y fantasías homosexuales.

Por otro lado, se ha visto que las personas con menor grado de homofobia, además de presentar características opuestas a las mencionadas anteriormente, suelen tener mayor contacto con personas con orientación sexual diferente a la heterosexual. Dada la ausencia de trabajos tradicionalmente empíricos en México, es importante abordar el tema de la homofobia en la población en general y encontrar la relación que guarda con diferentes características demográficas, y con características psicológicas importantes: género e identidad sexual (entendiéndose como una variable multifactorial). El conocimiento de esta relación puede dar luz sobre la motivación que lleva a los individuos a presentar actitudes homofóbicas y a largo plazo generar intervenciones para disminuir la homofobia.

4.1.2 Pregunta de Investigación

¿Cómo se relacionan los rasgos de instrumentalidad, expresividad, la identidad sexual, la religiosidad, el contacto con personas homosexuales y variables sociodemográficas (sexo biológico, edad, nivel educativo) con la homofobia?

4.1.3 Objetivo general

Objetivo 1: Conocer como impactan las características de masculinidad y feminidad, la identidad sexual, la religiosidad y el contacto con personas homosexuales en la homofobia

Objetivo 2: Cómo se relaciona ésta última con características sociodemográficas como el sexo, la edad y el nivel educativo

4.1.4 Objetivos específicos

- Validar un instrumento para medir homofobia (actitudes hacia la homosexualidad)
Construir un instrumento para conocer la identidad sexual
- Conocer la relación de las características de masculinidad con homofobia
- Conocer la relación de las características de feminidad con homofobia
- Conocer la relación de la identidad sexual con homofobia

- Conocer las diferencias en las actitudes hacia la homosexualidad entre hombres y mujeres
- Conocer las diferencias en las actitudes hacia lo homosexualidad entre personas altamente masculinas y altamente femeninas
- Conocer las diferencias en las actitudes hacia la homosexualidad entre hombres y mujeres
- Conocer cómo se expresa la homofobia entre personas con diferente nivel educativo
- Conocer cómo se expresa la homofobia entre personas de diferente edad
- Conocer las diferencias entre personas altamente religiosas y bajas en religiosidad en las actitudes hacia la homosexualidad
- Conocer las diferencias entre las personas con mayor contacto con personas homosexuales en las actitudes hacia la homosexualidad

4.2 Hipótesis conceptual

De acuerdo con investigaciones realizadas en diferentes partes del mundo sobre la homofobia y su relación con los rasgos de género, se espera que los hombres presenten niveles más elevados de homofobia en comparación con las mujeres, que las actitudes sean más negativas hacia los hombres gays que hacia las mujeres lesbianas; que entre más alto el nivel educativo más positivas las actitudes, que entre mayor el nivel de religiosidad más homofobia y entre más contacto y más cercanía con personas homosexuales, las actitudes negativas disminuyan. Por otro lado, se espera que haya relaciones entre los niveles altos de homofobia y rasgos instrumentales de género, ya que éstos son menos permisivos y afectuosos que los expresivos (Díaz-Loving, Rocha, Rivera, 2007; Rocha, 2004).

4.3 Hipótesis de trabajo

- Existe una relación entre las características altamente masculinas y las actitudes negativas hacia la homosexualidad
- Existe una relación entre las características altamente femeninas y las actitudes menos negativas hacia la homosexualidad
- Existe una relación entre las características altamente andróginas y las actitudes menos negativas hacia la homosexualidad

- Existen diferencias entre personas altamente masculinas y altamente femeninas en homofobia
- Existen diferencias entre hombres y mujeres en el nivel de homofobia: las mujeres cuentan con un menor nivel del mismo.
- Existe una relación entre la identidad gay/lésbica o bisexual y las actitudes menos negativas hacia la homosexualidad
- Existen diferencias en los niveles de homofobia entre personas homosexuales y heterosexuales
- Existen diferencias en las actitudes hacia lesbianas y hacia gays
- Las personas con menor nivel educativo presentan actitudes más negativas hacia la homosexualidad
- Las personas con menor contacto con personas homosexuales presentan actitudes más negativas hacia la homosexualidad a diferencia de las que tienen mayor contacto con personas homosexuales
- Personas con mayor grado de religiosidad presentan actitudes más negativas hacia la homosexualidad a diferencia de las personas con niveles bajos o nulos de religiosidad
- A mayor edad, actitudes más negativas hacia la homosexualidad

4.4 Variables

Variable dependiente: homofobia (actitudes negativas hacia la homosexualidad)

Variables independientes: identidad sexual (deseo, amor, autodefinición, conducta), rasgos de género y religiosidad

Variables de clasificación: sexo, edad, nivel educativo y contacto con gays y lesbianas.

4.4.1 Definición de las variables

Homofobia

Definición conceptual: Herek afirma que este concepto se refiere y describe actitudes y conductas anti-gay en el individuo; tiene tres características principales: es una actitud, se dirige a un grupo social y sus miembros, y es negativo (incluyendo desagrado y hostilidad). Hudons y Rickets (1980 en Adams, Wright y Lohr, 1996) definen a la homofobia como las *respuestas personales y afectivas hacia personas homosexuales*; de tal manera que incluye respuestas emocionales o afectivas (que pueden incluir o no un componente cognitivo) como

el miedo, la ansiedad, enojo, incomodidad y aversión que algún individuo experimenta al interactuar con personas homosexuales.

Definición operacional: se entiende como un prejuicio sexual que toma la forma de una actitud negativa hacia personas con una identidad sexual diferente a la heterosexual; es decir, se trata de toda actitud (cognición, emoción y conducta) negativa dirigida hacia los conceptos que hagan referencia a preferencias sexuales y afectivas diferentes la heterosexual y a las personas con esta orientación en específico. Esta actitud se puede expresar en conductas físicas y/o verbales, en emociones, en cogniciones, a nivel personal e interpersonal (Blumenfeld en Cruz, 2002), entendiendo este tipo de homofobia como producto multifactorial, influenciado en parte por estructuras e instituciones sociales. Para medir la variable, se validará un instrumento de homofobia (Herek, 1998)

Identidad sexual

Definición conceptual: Álvarez-Gayou (2000) define a la sexualidad como el punto donde se reúnen el sexo biológico, el sexo de asignación y el papel sexual (que abarca lo social, o cómo se expresa la persona) y la identidad sexogenérica (que abarco lo psicológico, o cómo se identifica la persona). Según este autor, la sexualidad abarca una serie de conceptos, como son la identidad nuclear o la identidad sexogenérica, la identidad de rol o el papel sexual y la identidad de objeto o la orientación sexual (heterosexual, bisexual y homosexual), entre otros. Castañeda (1999) define a la identidad sexual como la conciencia, claridad y autoaceptación de las conductas sexuales, del deseo sexual y del amor y hacia el objeto que se dirigen (homosexual, heterosexual o ambos). De tal manera que la identidad sexual forma parte nuclear de la identidad personal.

Definición operacional: es la preferencia sexual y afectiva por relacionarse de ésta manera con personas de uno u otro sexo. Esta preferencia tiene un desarrollo individual, que involucra al deseo, el amor, la conducta y la manera en que se asumen dichas características. Esta autodefinición está permeada por estructuras y relaciones sociales que involucran al sujeto y le facilitan o dificultan la expresión de su preferencia. La identidad homosexual se entenderá como la identificación que tiene una persona con personas con preferencias sexuales y afectivas diferentes a la heterosexual y las relaciones que entabla con ese grupo. Para medir esta variable, se construirá una escala basada en las 6 preferencias del Modelo de Preferencia Genérica (2000) y en las cuatro dimensiones de la identidad planteadas por Castañeda (1999).

Rasgos de género

Definición conceptual: se trata de las características relativamente duraderas que un individuo asume que tiene y que ha adoptado a lo largo de su desarrollo social y que son definidas en gran parte por la cultura en la que se está inmerso. Éstas características aportan y son consecuencia de la formación de la identidad de género, partiendo de que los hombres son socializados de manera diferencial a las mujeres y permite a la persona identificarse como hombre o como mujer. (Díaz-Loving, Rocha, Rivera, 2007; Fuertes y López, 1997; Rocha, 2004)

Definición operacional: se trata de las características de personalidad dados por la normatividad cultural en función del género que cada individuo reconoce en sí mismo a través del uso de adjetivos. Estos adjetivos son características que el individuo se atribuye a sí mismo ubicándolo en un puntaje en los diferentes factores de instrumentalidad positiva, negativa y expresividad positiva y negativa. Los rasgos se observarán con la versión corta del Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad (EDAIE) (Díaz-Loving, Rocha, Rivera, 2007)

Religiosidad

Definición conceptual: Herek y González-Rivera (2006) encuentran que el número de veces que los sujetos acuden a su servicio religioso juega un papel importante en las actitudes hacia la homosexualidad. Ellos lo observan preguntando la religión con la cual el sujeto se identifica y el número de veces a la semana que acude a su servicio religioso.

Definición operacional: se trata de la religión que asume el sujeto y la frecuencia con la que acude semanalmente a su servicio religioso.

Contacto con personas homosexuales

Definición conceptual: Anderssen (2002) y siguiendo investigaciones previas, reporta que el contacto con personas homosexuales explica un aparte importante de la varianza en actitudes hacia la homosexualidad y la observa, al igual que otros autores (Herek y González-Rivera, 2006) preguntando si los sujetos conocen a un hombre o mujer lesbiana y que tan seguido frecuenta a esta persona.

Definición operacional: se trata del número de personas homosexuales que conoce el sujeto, gays y lesbianas, la cantidad de veces que platica o frecuenta a esa(s) persona(s) y el grado de cercanía que tienen, ya sea familiar (hermano/a, tío/a, padre, madre, sobrino/a, primo/a), amigo, conocido o compañero de trabajo o escuela.

Sexo

Definición conceptual: la asignación de sexo se hace en el momento de nacer, por lo general en función del aspecto de sus órganos sexuales pélvico externos (McCary, et al 2000). Dichos órganos, incluyendo las gónadas, darán lugar al desarrollo de las características sexuales secundarias o visibles que, según los valores sociales permiten asignar a una persona como hombre o mujer.

Definición operacional: los sujetos se categorizaran en hombre o mujer a partir de una pregunta sociodemográfica que aparece en el instrumento donde se pide que se declaren como hombre o mujer.

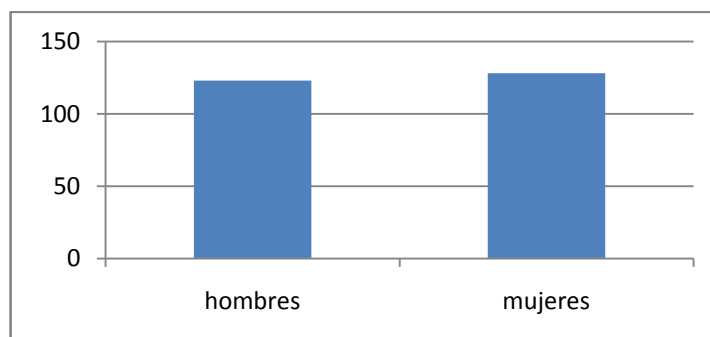
Nivel educativo

Definición conceptual: se trata del nivel máximo de estudios que ha logrado la persona a lo largo de su vida; esto puede ser desde no poseer nivel educativo, hasta un nivel posdoctoral (Luna, 2008).

Definición operacional: se evalúa a través de una pregunta sociodemográfica donde el sujeto se coloca en alguno de los niveles educativos en México: primaria, secundaria, preparatoria, técnico, licenciatura, maestría y doctorado.

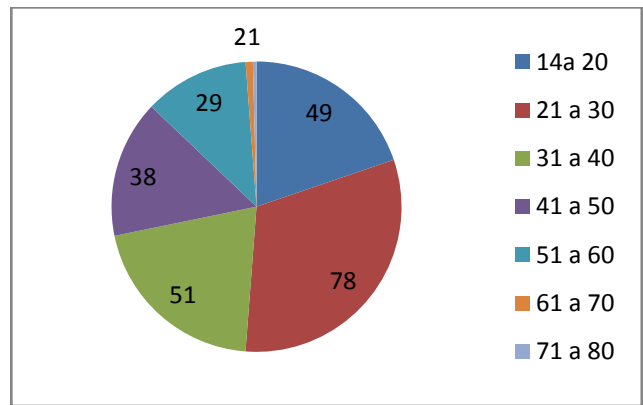
4.5 Muestreo

La muestra se eligió de manera intencional no probabilística. Debido a que no existen estudios similares en la población mexicana, es preciso conocer los patrones en la población general. El instrumento se aplicó a 252 sujetos, 123 hombres y 128 mujeres y un sujeto no reportó su sexo:



Gráfica 1 Distribución de la muestra por sexo

Los participantes tenían entre 14 y 77 años de edad, con una media de 32.77 y una desviación estándar de 13.14 años. A continuación se presenta la frecuencia por grupos de edad, cuatro sujetos no reportaron su edad:



Gráfica 2 Distribución de la muestra por grupos de edad

La escolaridad se distribuyó de la siguiente manera en la muestra:

Tabla 1 Distribución del nivel de escolaridad

Nivel educativo	Frecuencia	Porcentaje (%)
Primaria	11	4.4
Secundaria	32	12.8
Preparatoria	38	15.2
Técnico	41	16.4
Licenciatura	110	44
Maestría	14	5.6
Doctorado	4	1.6
Sin contestar	2	
Total	252	100

En cuanto al estado civil, más de la mitad (52.4%) reportó ser soltero/a, el 35.3% estar casado/a, el 6.7% en unión libre, el 3.2% divorciado/a, 1.2% separado/a y el 1.2% viudo/a.

En cuanto a la religión de los participantes, 158 de los encuestados reportaron ser católicos, el resto de las religiones se distribuye de la siguiente manera:

Tabla 2 Distribución de la religión

Religión	Frecuencia	Porcentaje (%)
Catolicismo	158	71.5
Cristianismo	12	5.4
Protestantismo	1	0.45
Ateo	33	14.9

Agnóstico	17	7.7
No contestó/otro	31	12.3
Total	252	100

De los sujetos que reportaron tener otra religión, 4 se denominaron como creyentes, 1 como ecléctico, 1 como espiritual, 2 eran Testigos de Jehová, 2 mormones y 2 metafísicos. Los demás no reportaron su religión. 68 sujetos del total reportaron acudir por lo menos una vez a la semana a su servicio religioso: 58 acuden una vez a la semana, 8 acuden dos veces a la semana, 1 acude tres veces a la semana y uno acude diario.

Si se divide por sexo, encontramos la distribución de sexo por religión de la siguiente manera:

Tabla 3 Distribución por sexo de la religión (frecuencia)

Sexo	Catolicismo	Cristianismo	Protestantismo	Ateo	Agnóstico
Hombre	76	5	0	23	8
Mujer	82	7	1	10	8
Total	158	12	1	33	16

Tabla 4 Distribución por sexo de las veces que se acude al servicio religioso semanalmente (frecuencia)

Sexo	1 vez	2 veces	3 veces	7 veces
Hombre	26	4	0	1
Mujer	32	4	1	0
Total	58	8	1	1

Estos resultados indican que más mujeres se describen como religiosas, a comparación de los hombres; de igual manera, más mujeres acuden a su servicio religioso semanalmente.

Del total de la muestra, el 88.8% reportó conocer por lo menos a un hombre gay, mientras que 11.3% dijo que no conocía a ninguno. En cambio, se vio que el 56.3% conoce por lo menos a una mujer lesbiana, mientras que el 43.7% no conoce a ninguna. La cantidad de hombres gays que se conocían fluctuó entre 1 y 100 hombres, mientras que la muestra reportó conocer de 1 a 20 mujeres lesbianas. El 22.2% de la población reportó tener a un familiar que era gay, en la mayoría de los casos se trataba de un primo. El 51% de la población mencionó tener a un amigo gay; 46.3% reportó tener a un conocido gay; y 18.4% de la población dijo tener a un compañero de clase o de trabajo gay.

En cuanto al contacto con lesbianas, el 11.2% de la muestra dijo tener a una familiar lesbiana, en la mayoría de los casos, se trataba de un prima (44.4%); 41.4% reportó tener a

una amiga lesbiana; 58.4% dijo que tenía una conocida lesbiana; y 17% reportó tener a una compañera de clase o de trabajo que era lesbiana.

Tabla 5 Contacto semanal con personas homosexuales

Número de veces a la semana que frecuenta/platica con un hombre gay	Sujetos	Porcentaje %	Número de veces a la semana que frecuenta/platica con una mujer lesbiana	Sujetos	Porcentaje%
1	45	17.8	1	23	9.1
2	13	5.2	2	10	4
3	9	3.6	3	3	1.2
4	7	2.8	4	5	1.2
5	11	4.4	5	1	0.4
6	2	0.8			
7	27	10.7	7	15	6
Total	87			42	

4.6 Diseño y tipo de estudio

Se trata de un estudio descriptivo, de tipo correlacional, no experimental y transversal. El propósito es conocer la manera en que se expresa la homofobia en una muestra de población mexicana, y cómo esta expresión se relaciona con los rasgos de género y con la identidad sexual, sin manipular de manera deliberada las variables, en un ambiente natural; a través de la recuperación de datos en un solo momento.

4.7 Instrumentos

Se aplicaron los reactivos que miden actitudes hacia la homosexualidad y que recojan la identidad sexual, y el Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad (EDAIE); nivel de religiosidad, contacto con personas homosexuales y características sociodemográficas (sexo, estado civil, nivel educativo, etc.). La religiosidad se evaluará como lo realizaron Herek y Gonzalez (2006), preguntando la religión que practica y el número de veces que atiende a su servicio religioso a la semana. El contacto con personas homosexuales se evaluó como lo realizó Anderssen (2002), preguntando si conocen a un hombre gay y si conocen a una mujer lesbiana; cada cuanto tienen contacto (platicar) con un hombre gay y con una mujer lesbiana. Se amplió la primera pregunta, indicando a cuantas mujeres lesbianas y a cuantos hombres gays conoce y qué tipo de relación llevan con esas personas.

Los reactivos de Actitud hacia la Homosexualidad se tomaron de la Escala de Actitudes hacia la Homosexualidad (ATH) de Herek (1998), que está compuesta de dos subescalas: Actitudes hacia Lesbianas (ATL) y Actitudes hacia Gays (ATG), cada subescala consta de 10 reactivos. Esta escala ha sido aplicada a una variedad de muestras en Estados Unidos, reportando en todos los casos confiabilidad mayor a 0.80 para ambas. También se ha demostrado que guarda buena validez de constructo, porque las actitudes negativas se relacionan con adherencia a roles tradicionales de género, alta religiosidad y grados altos de dogmatismo; de la misma manera que grupos de hombres gays y lesbianas demuestran actitudes favorables. Estos 20 reactivos fueron traducidos del inglés al español por el autor de esta investigación y fueron retraducidos del español al inglés por un juez experto. Posteriormente se hicieron las correcciones necesarias para adecuarse a las traducciones. A estas dos subescalas, se le agregaron 3 reactivos a cada una, en donde se redactaron de diferente manera 3 reactivos ya existentes, al azar. Además, se le agregaron 22 reactivos con el propósito de obtener una dimensión más de Actitudes hacia la Homosexualidad en General. Cuatro de estos reactivos fueron tomados de la escala de Homofobia Internalizada de Ross y Rosser (1996); un reactivo fue tomado de la Escala de Prejuicio y Distancia Social hacia Homosexuales y Lesbianas de García (1984), con una confiabilidad de 0.91. La premisa histórico-socio-cultural de Díaz-Guerrero “la peor deshonra para una familia es tener un hijo/a homosexual” se incluyó en la escala y se redactó dos veces más de tal manera “la peor deshonra para un padre...” y “la peor deshonra para una madre...”. Los demás reactivos fueron tomados de un trabajo sobre actitudes hacia la homosexualidad, realizado por los alumnos de la Facultad de Psicología de la UNAM en la materia de psicometría bajo la supervisión de la Mtra. Alicia Migoni en el 2005. Todos los reactivos se contestan en una escala tipo Likert de cinco opciones que va de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo.

La escala de identidad sexual fue construida a partir de dos modelos teóricos. El primero, el modelo de preferencia genérica del Instituto Mexicano de Sexología, que establece que existe un continuo de heterosexualidad-homosexualidad de 6 escalones; el segundo, el modelo de identidad sexual de Castañeda (1999) donde afirma que la identidad sexual es el asumir hacia donde se dirigen las conductas, los deseos y el amor y como los individuos se definen a partir de ellos. De tal manera que se redactaron 38 reactivos en una escala tipo likert de 6 opciones, donde el sujeto escoge la frecuencia con que realiza las actividades que describe el reactivo. Se redactaron 12 reactivos para observar la dimensión de

conducta, 12 reactivos para observar la dimensión del deseo, 12 reactivos para observar la dimensión del amor y 2 reactivos para observar cómo se define el sujeto. En las primeras tres dimensiones, se pregunta con que frecuencia realiza actividades con el otro sexo o con el mismo sexo. La última dimensión que tan heterosexual, bisexual u homosexual se define el sujeto (ver anexo 1).

Se utilizó el Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de la Instrumentalidad y la Expresividad (EDAIE) (Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2007). La versión original de esta escala está compuesta por 117 reactivos en escala tipo Likert de 5 opciones, en donde el sujeto describe que tanto lo describe el adjetivo (reactivo) de “muchísimo” a “nada”. El inventario describe dos grandes dimensiones, la instrumentalidad y la expresividad; explica 37.6% de la varianza y tiene una consistencia interna de .9293. A continuación se presentan las características de cada factor. Para efectos de esta investigación se usó la versión corta del EDAIE que consta de los 5 reactivos más fuertes de cada factor, 65 en total.

Tabla 6 Descripción del EDAIE

	Factor	Descripción	Consistencia interna (alfa de Cronbach)	Varianza explicada	Número de reactivos
I N S T. P O S.	Instrumentalidad cooperativa	Rasgos vinculados a la producción y manipulación del medio, en conjunto con una alta responsabilidad social que enfatiza el bienestar común. Cumplido, responsable, ordenado	.90	25%	5
	Instrumentalidad egocéntrica	Rasgos o atributos que enfatizan un patrón de individualidad centrado en la satisfacción personal y no grupal. Arriesgado, atrevido, valiente	.66	5%	5
	Instrumentalidad orientación a logro	Rasgos que resaltan la competencia personal encaminada al desarrollo y progreso del individuo. Determinado, competente, tenaz	.85	8%	5
I N S T. N E G	Instrumentalidad-machismo	Rasgos o atributos vinculados a un ejercicio de dominio y control sobre otros predominando la agresividad, el abuso y la rudeza. Violento, rudo, agresivo	.86	34%	5
	Instrumentalidad rebelde social	Características o rasgos que engloban la falta de flexibilidad y desinterés social. Descortés, desagradecido, desatento	.63	6%	4
	Instrumentalidad-autoritarismo	Es la posesión de rasgos que conforman un patrón de	.74	6%	5

		comportamiento vinculado al control y al poder sobre otros, predominando la manipulación y el conflicto. Mandón, orgulloso, dominante			
E X P. P O S	Expresividad afiliativa	Atributos que reflejan la idea tradicional de la feminidad en tanto recoge la 9afectividad. Estas características favorecen el intercambio de interacción social y están encaminados al cuidado y bienestar común. Amoroso, cariñoso, tierno	.86	35%	5
	Expresividad romántico-idealista	Rasgos vinculados a la sensibilidad y romanticismo que matiza las relaciones interpersonales en una forma idealizada y soñadora. Soñador, emocional, sentimental	.78	7%	5
E X P. N E G	Expresividad emotivo-negativo	Características que recogen la parte negativa de la emotividad caracterizándose por la inmadurez y mediocridad. Burlón, mentiroso, metiche	.82	23%	5
	Expresividad control externo pasivo	Rasgos que manifiestan un patrón de la feminidad tradicional en términos de su abnegación y sumisión. Conformista, indeciso, sumiso	.72	5%	5
	Expresividad vulnerabilidad emocional	Características que recogen la debilidad afectiva y la inestabilidad emocional. Chillón, miedoso, maternal	.73	6%	5
	Total		.92	37.6%	65

4.8 Procedimiento

Se acudió a diferentes espacios públicos del Distrito Federal, donde se abordó a los sujetos. Se les explicó brevemente los objetivos de la investigación y se les pidió su participación, aclarando que ésta era completamente confidencial y anónima. A aquellos que aceptaron se les facilitó el cuestionario y pluma y el tiempo necesario para contestarlo.

4.9 Análisis de datos

El análisis de datos se llevará a cabo en dos fases. En la primera se llevaron a cabo todos los procedimientos necesarios para obtener las características psicométricas de la Escala de Homofobia y la Escala de Identidad Sexual. Se llevó a cabo una t de Student entre el grupo que puntúa alto y el que puntúa bajo para conocer el poder de discriminación de cada reactivo, aquellos que no discriminen se eliminarán de futuros análisis; segundo, se conoció

la confiabilidad de la prueba y de sus reactivos a través de un Alfa de Cronbach. Aquellos reactivos con un alfa menor al 0.2 se eliminaron de futuros análisis. Tercero, los reactivos se computaron en un análisis factorial para conocer las dimensiones que integran la prueba.

En la segunda fase, se llevaron a cabo t de Student y análisis de varianza y covarianza para conocer las diferencias que existen en las variables dependientes (homofobia, rasgos de género e identidad sexual). También se realizarán correlaciones de Pearson para conocer como estas variables se relacionan. Por último, a partir de esta información, se llevó a cabo un modelo de regresión con la intención de predecir la homofobia a partir de diferentes características sociodemográficas y de personalidad.

Capítulo 5 RESULTADOS: VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LAS ESCALAS DE HOMOFOBIA Y DE IDENTIDAD SEXUAL

5.1 Validación psicométrica de la escala de Homofobia

5.1.1 Poder discriminativo de los reactivos

El primer paso que se llevó a cabo para validar la escala de homofobia fue una prueba t de Student entre el grupo que puntuó alto y el que puntuó bajo para conocer las cualidades de discriminación de los reactivos. Los resultados indican que los reactivos 11, 14, 32, 36 y 44 no discriminarán por lo que se eliminarán de futuros análisis (ver anexo 3)

5.1.2 Confiabilidad de la escala de Homofobia

Como segundo paso, se realizó una prueba de alfa de Cronbach para conocer qué tan confiable es la prueba de homofobia. Los resultados demostraron que 11 reactivos no eran confiables ya que tenían una carga menor a 0.2, por lo que se procedió a eliminarlos: 4, 16, 17, 20, 21, 23, 26, 27, 30, 35, 39, 41, 43, 45 y 46. Al eliminar estos reactivos, se obtuvo un alfa de 0.914 de toda la prueba.

5.1.3 Validez de constructo de la escala de Homofobia

Posteriormente, se realizó un análisis factorial exploratorio de componentes principales con rotación ortogonal (varimax) con los reactivos que sí discriminan y fueron confiables. Este análisis arrojó 4 factores con un valor propio mayor a uno, que en su conjunto, explicaron el 60.62% de la varianza. Se eliminó el reactivo 33 por tener un peso factorial menor a 0.40. Los factores se conformaron de la siguiente manera:

Tabla 7 Resultados del análisis factorial de la escala de Homofobia

Factor 1 DISCRIMINACIÓN A LA EXPRESIÓN HOMOSEXUAL Valor propio: 14.04 Varianza explicada: 46.82%	Peso factorial α: .949
Reactivo 5 El número creciente de lesbianas indica la pérdida de valores	.82
Reactivo 8 Los centros nocturnos, bares, cafés y antros para homosexuales deben ser clausurados	.82
Reactivo 7 La homosexualidad femenina es una amenaza a muchas de nuestras instituciones sociales básicas	.80
Reactivo 2 La homosexualidad masculina es una perversión	.79
Reactivo 6 Si un hombre tiene sentimientos homosexuales, debe de hacer todo lo posible para superarlos	.78
Reactivo 4 Los niños y niñas aprenden menos en las escuelas cuando tienen un maestro homosexual	.77
Reactivo 17 Situaciones sociales con personas homosexuales hacen que yo me	.76

sienta incómodo	
Reactivo 13 El sexo entre dos hombres simplemente está mal	.76
Reactivo 1 Las lesbianas simplemente no encajan en nuestra sociedad	.76
Reactivo 9 Las lesbianas están enfermas	.75
Reactivo 19 Las y los homosexuales son un peligro para los niños	.73
Reactivo 15 La homosexualidad femenina es mala para la sociedad porque destruye la división natural entre los sexos	.73
Reactivo 3 Me sentiría nervioso/a compartiendo con un grupo de personas homosexuales	.72
Reactivo 11 A los hombres homosexuales no se les debe permitir dar clases en escuelas	.72
Reactivo 12 Me molesta hablar de temas sobre homosexualidad	.64
Factor 2 RECHAZO FAMILIAR Valor propio: 1.611 Varianza explicada: 5.371%%	Peso factorial α: .863
Reactivo 27 La peor deshonra para una madre es que su hijo/a sea homosexual	.81
Reactivo 24 La peor deshonra para una familia es que su hijo/a sea homosexual	.75
Reactivo 26 Me sentiría muy mal si mi hijo fuera homosexual	.75
Reactivo 16 La peor deshonra para un padre es que su hijo/a sea homosexual	.59
Reactivo 21 Yo creo que los hombres homosexuales son desagradable	.58
Factor 3 RECHAZO SOCIAL Valor propio: 1.308 Varianza explicada: 4.363%	Peso factorial α: .779
Reactivo 10 Considero que la homosexualidad es un pecado	.63
Reactivo 25 La homosexualidad femenina es un pecado	.62
Reactivo 14 En mi familia rechazaríamos a un miembro homosexual	.47
Reactivo 22 La idea del matrimonio entre hombres homosexuales me parece ridícula	-.46
Factor 4 RECHAZO PERSONAL Valor propio: 1.219 Varianza explicada: 4.064%	Peso factorial α: .668
Reactivo 23 Yo no le daría mi ayuda a una persona homosexual	.81
Reactivo 20 Considero que las personas homosexuales son enfermos mentales	.54
Reactivo 18 La homosexualidad femenina es una forma inferior de sexualidad	.49

A continuación se presentan los factores, su descripción, y los indicadores importantes que los componen.

Tabla 8 Conformación de los factores de la escala de Homofobia

Nombre	Descripción	Indicadores
Discriminación a la expresión homosexual	Describe la negación y/o rechazo a que las personas tengan expresiones conductuales y emocionales diferentes a las heterosexuales; se vincula con un menosprecio hacia a la homosexualidad y a prejuicios y mitos socialmente aceptados.	Homosexualidad como perversión y enfermedad, represión de emociones y conductas homosexuales
Rechazo familiar	Describe el rechazo que se inculca en la familia hacia la homosexualidad y a los miembros homosexuales, así como ésta se expresa en la sociedad.	Homosexualidad como deshonra para la familia
Rechazo social	Describe el rechazo basado en normas de instituciones sociales importantes como la iglesia y la familia	Homosexualidad como pecado
Rechazo personal	Se trata de creencias y conductas provenientes del individuo que no aceptan la expresión homosexual	No prestar ayuda a homosexuales

La escala quedó conformada por 27 reactivos sensibles, confiables y válidos que conforman 4 factores del constructo total de homofobia. De tal manera que esta escala se puede considerar adecuada para aproximarse a la medición del fenómeno de la homofobia en la población del D. F. y comprender los diferentes indicadores y factores que los conforman, aunque cabe aclarar, queda un área importante de estos factores sin explorar.

Los reactivos de toda la escala se dividieron en tres grandes grupos teóricos: Actitudes hacia lesbianas (AHL), con un alfa de 0.887; actitudes hacia gays (AHG), con un alfa de 0.719; y actitudes hacia la homosexualidad (AHH), con un alfa de 0.896. Se agruparon los reactivos confiables y válidos que hacen referencia a lesbianas para conformar AHL; se agruparon los reactivos confiables y válidos que hacen referencia hacia gays para conformar AHG; se agruparon los reactivos válidos y confiables que hacen referencia a la homosexualidad en términos más generales para formar AHH (ver anexo 3).

5.2 Validación psicométrica de la escala de Identidad Sexual

5.2.1 Poder discriminativo de los reactivos

El primer paso que se llevó a cabo fue una prueba t de Student entre el grupo que puntuó alto y el que puntuó bajo para conocer las cualidades de discriminación de los reactivos. Los resultados muestran que los reactivos 8, 10, 16, 22, 29, 34, 36, 37 y 38, no discriminan, por lo que se eliminarán de futuros análisis (ver anexo 3).

5.2.2 Confiabilidad de la escala de Identidad Sexual

El segundo paso consistió en llevar a cabo una prueba de alfa de Cronbach para conocer la confiabilidad de la prueba completa, que fue de 0.821. No obstante, se eliminaron los reactivos con un alfa menor a 0.2: 2,4,6,12,14,18,20,24,26,28,3 y 32. Todos estos reactivos corresponden a preguntas de conducta, deseo y amor dirigidas a personas del mismo sexo.

5.2.3 Validez de contenido de la escala de Identidad Sexual

Se continuó con un análisis factorial varimax. Este análisis arrojó 3 factores con un valor propio mayor a uno, que en su conjunto, explicaron el 68.03% de la varianza. Se eliminó el

reactivo 1 por tener un peso factorial menor a 0.4. Los factores se conformaron de la siguiente manera:

Tabla 9 Reactivos de los factores de la escala de Identidad Sexual

Factor 1 DESEO Y AMOR Valor propio: 10.231 Varianza explicada: 48.721%		Peso factorial α: .949
Reactivo 31 Me gusta mantener relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo		.83
Reactivo 33 Cuando se trata de relaciones afectivas de pareja, pienso en personas del otro sexo		.83
Reactivo 25 Al pensar en una relación afectiva de pareja, me gusta más pensar en una persona del otro sexo		.82
Reactivo 27 Mis relaciones amorosas de pareja han sido con personas del sexo opuesto		.81
Reactivo 19 Me gustaría tener relaciones sexuales con personas del otro sexo		.79
Reactivo 15 Deseo tener relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo		.76
Reactivo 35 Me gusta compartir mi intimidad con personas del sexo opuesto		.76
Reactivo 21 He fantaseado con besar en la boca a personas del otro sexo		.76
Reactivo 29 en una relación amorosa, me siento más cómodo/a con una persona del otro sexo		.73
Reactivo 17 Al tener fantasías sexuales, me imagino estando con personas del otro sexo		.65
Reactivo 23 Me siento excitado/a pensando en el cuerpo desnudo de una persona del otro sexo		.60
Reactivo 13 He fantaseado en fajar con personas del otro sexo		.49
Factor 2 CONDUCTA SEXUAL Valor propio: 2.591 Varianza explicada: 12.338		Peso factorial α:.808
Reactivo 9 He practicado sexo oral con personas del otro sexo		.76
Reactivo 11 He practicado sexo anal con personas del otro sexo		.74
Reactivo 3 Veo fotos y/o videos pornográficos con modelos del otro sexo		.70
Reactivo 7 He mantenido relaciones sexuales con personas del sexo opuesto		.67
Reactivo 5 Fajo con personas del otro sexo		.58
Factor 3 ORIENTACIÓN SEXUAL Valor propio: 1.465 Varianza explicada: 6.975		Peso factorial α: .406
Reactivo 42 Yo me defino como gay/lesbiana		.90
Reactivo 40 Yo me defino como heterosexual		.88
Reactivo 41 Yo me defino como bisexual		.86

A continuación se presenta el nombre, la descripción y los indicadores de cada factor:

Tabla 10 Conformación de los factores de la escala de Identidad Sexual

Nombre	Descripción	Indicadores
Deseo y amor	Indica si el deseo, la fantasía tiene una orientación heterosexual, homosexual o bisexual; y con quien se prefiere establecer relaciones amorosas/afectivas en pareja	Deseo mantener relaciones sexuales, relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo, compartir intimidad con personas del otro sexo
Conducta sexual	Describe si la conducta sexual que ha tenido el sujeto ha sido con personas del mismo o del otro sexo	Relaciones sexuales, sexo oral, sexo anal con personas del otro sexo, autoerotismo
Orientación sexual	Indica si el sujeto identifica sus conductas, deseos y amor en una preferencia sexual y la manera en que las asume: heterosexual, bisexual o gay/lesbiana	Heterosexual, bisexual, gay/lesbiana

Para conocer la manera en que se relacionan los diferentes factores de esta escala, se corrió una correlación de Pearson, con el objetivo de conocer si cada factor forma parte del mismo constructo.

Tabla 11 Relación entre los factores de identidad sexual

Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
Deseo y amor	1	.60**	.20**
Conducta sexual		1	.03
Orientación sexual			1

** correlación significativa al 0.01

Se encontró que todos los factores guardan una correlación entre sí, excepto la conducta sexual con la orientación sexual. Esto indica, primero, que la conducta sexual se relaciona estrechamente con el deseo y el amor y que éste a su vez está relacionado con la orientación sexual. Sin embargo, la conducta sexual no resulta ser un factor que influye en la conformación de la orientación sexual. Cuestión que no sucede con el amor y el deseo, que son fundamentales en la asunción una identidad sexual. Debido a que el objetivo de esta escala es aproximarse a la identidad sexual y a que todos los reactivos que medían deseo, amor y conducta hacia personas del mismo sexo no resultaron ser lo suficientemente confiables y válidos, se decidió correr una relación de Pearson entre los reactivos que sí cargaron en factores con el factor denominado orientación sexual (ver anexo 3).

Se observa que los reactivos que conforman el factor de conducta sexual no guardan relaciones significativas con el factor de orientación sexual. Esto es indicativo de que la frecuencia de la conducta sexual no influye o no se relaciona con la formación de la identidad sexual basada en la orientación sexual de los sujetos. Sin embargo, estos reactivos si se correlacionan con los reactivos que conforman el factor de orientación sexual, es decir con “heterosexual”, “bisexual” y “gay/lesbiana”. Con “heterosexual”, se encontraron relaciones negativas, indicando que cuando el sujeto se identifica más como heterosexual, presentan mayor frecuencia de conductas sexual con personas del otro sexo. Con el reactivo de “gay/lesbiana” se encontraron relaciones opuestas, indicando que a mayor orientación gay, menos conductas sexuales con personas del otro sexo. Con el reactivo de “bisexual” no se encontraron relaciones significativas, entendiéndose, que las personas con esta orientación no diferencian sus conductas entre personas de uno u otro sexo. Por otro lado, los reactivos del factor de deseo y amor, sí guardan relaciones significativas con el factor de orientación. Esto muestra que la frecuencia con la que se tiene pensamientos y deseos sexuales, afectivos

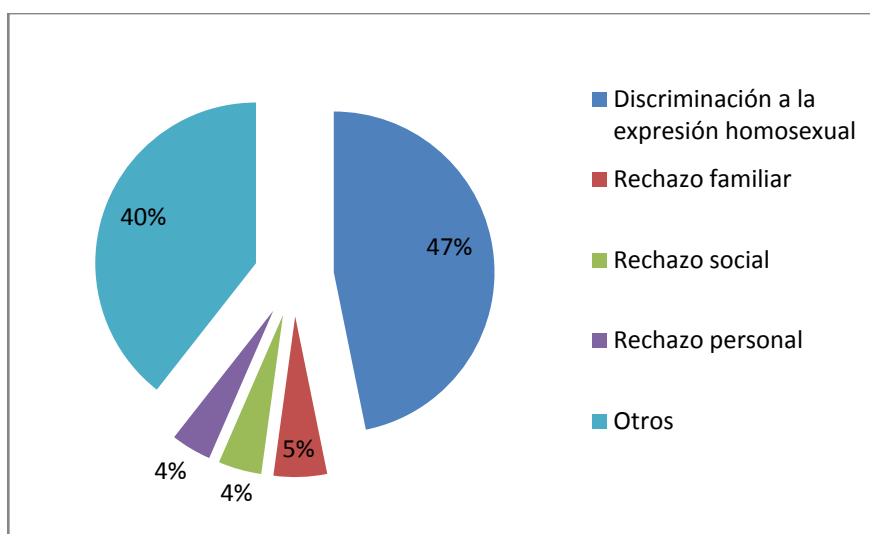
y amorosos, que se dirijan a personas del mismo o del otro sexo, influyen en la construcción de la identidad sexual, tanto para heterosexuales, bisexuales y gays/lesbianas.

A partir de los análisis realizados, se encuentra que el instrumento propuesto inicialmente no discrimina en la muestra estudiada y no permite identificar a la población que asume conductas, deseo y amor y una orientación diferente a la heterosexual. Sin embargo, sí permite detectar la orientación que asumen basada en la frecuencia de conductas sexuales y de pensamientos de deseo y amor que presentan.

Capítulo 6 DISCUSIÓN Y CONSIDERACIONES GENERALES DE LA ESCALA DE HOMOFOBIA Y DE LA ESCALA DE IDENTIDAD SEXUAL

6.1 Escala de Homofobia

La validez de la escala inicial de homofobia resultó ser sensible a la población y al constructo que pretende medir, con 27 reactivos que explican prácticamente el 60% de la varianza y con una confianza de .914. Además, la escala, resultó ser sensible para medir, no solo la homofobia en general, sino las actitudes hacia lesbianas, las actitudes hacia gays y las actitudes hacia la homosexualidad, como concepto. Gráficamente, la escala se vería así:



Gráfica 3 Componentes de la homofobia

El análisis de los factores que conforman esta escala resulta interesante. El primero, discriminación hacia la expresión homosexual, debe su nombre a que se considera que la homofobia no se presenta como una reacción ante una persona homosexual o ante la conducta homoerótica, como ha sido definido por diversos autores (APA, 2002; Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2004; Hudson y Rickets, 1980 en Adams, Wright y Lohr, 1996; Weinberg, 1973) sino a la expresión en público de la misma. Es por ello que se agrupan reactivos en contra de lugares de reunión para personas homosexuales, que den clases, que las conductas homoeróticas provocan incomodidad, que la expresión o “salida del clóset” implica pérdida de valores, etc. Inclusive, existe un reactivo que señala que un hombre debe negar todo sentimiento homosexual, hasta vencerlo, indicando que es inapropiada la expresión de este tipo de sentimientos; así que si se mantiene en secreto, está bien (Castañeda, 1999; Núñez, 2005). Como se puede observar en la gráfica, este factor es el que más explica la homofobia. En otras palabras, el componente principal de este tipo de actitudes es la negativa a la expresión de homoerotismo en la sociedad.

El segundo factor, rechazo familiar, reúne todos los reactivos referentes a las sensaciones que tendrían las familias y sus integrantes al tener a un miembro homosexual. La premisa histórico-socio-cultural de Díaz-Guerrero, en sus diferentes redacciones, se presenta aquí, indicando la gran deshonra que sería para el padre, para la madre y para toda la familia tener a un hijo o hija homosexual. Esto sin embargo, solo sucedería si este miembro “sale del closet”, puesto que si su homosexualidad no es del conocimiento de la sociedad o de gente cercana a la familia, la deshonra no existiría. De esta manera, el segundo factor se vincula de manera importante con el primero: la homosexualidad es aceptada, siempre y cuando se mantenga en secreto (ambos factores guardan una correlación significativa al 0.01 de confiabilidad de .730). Además, esta gran deshonra familiar se relaciona con un “mal sentimiento” al conocer la preferencia homosexual del hijo o la hija, que tiene que ver con características personales más que mandatos sociales. Por último, el factor incluye un reactivo sobre la homosexualidad en los hombres, entendiendo que, por un lado la deshonra por homosexualidad es exclusiva de los hombres.

El tercer factor, de rechazo social, se nombró de esta manera debido a que señala lo que implica ser homosexual ante la sociedad, de manera abierta. Se observa que el rechazo está fuertemente vinculado con premisas de la Iglesia Católica, que entiende la conducta sexual no heterosexual (y no dirigida a la reproducción) como un pecado. En este sentido, el factor señala el impacto tan grande que han tenido estas creencias en la sociedad, en lo que se refiere a la homosexualidad. Con esto se relaciona el reactivo que rechaza el matrimonio entre personas del mismo sexo. Entendiendo que el matrimonio es avalado por la Iglesia, y que la relación entre dos personas heterosexuales se destina a la formación de una familia a través de la reproducción, no sería congruente aceptar una unión de este tipo para personas no heterosexuales, ya que no podrían cumplir con el objetivo final, la reproducción. Además, este tipo de creencias dejan fuera la posibilidad de pensar en diferentes tipos de familia y de pareja. El rechazo que describe este factor se basa en normas de grandes instituciones sociales, como la iglesia y la familia.

El cuarto y último factor, se nombra rechazo personal, reúne el rechazo y la discriminación descrita en factores anteriores que se expresa en conductas y actitudes individuales, como el no prestar ayuda a una persona homosexual, pensar que la

sexualidad de una persona homosexual es inferior a la propia (entendiendo ésta como una puramente heterosexual). Así, estos dos últimos factores señalan y describen tres niveles de homofobia; la institucional, la interpersonal y la personal (Blumenfeld en Cruz, 2002). Esto resulta interesante ya que en el momento de la construcción de la escala únicamente se contemplaba cubrir los niveles de homofobia personal e interpersonal. Que aparezca un tercer nivel puede estar indicando la fuerza con la que impactan las normas y reglas institucionales referentes a la homofobia, en la población.

Comparando la escala final con la escala de Attitudes Towards Homosexuality (Herek, 1998), se encuentra que existen preguntas poco sensibles de la escala original en la población mexicana. En esta investigación, los análisis estadísticos no permitieron incluir reactivos referentes a la aceptación y apertura hacia la homosexualidad, indicando un nivel más elevado de homofobia en la sociocultura mexicana. En específico, 13 reactivos de la escala de Herek se incluyeron en la versión final de la escala de homofobia, 7 de actitudes hacia lesbianas y 6 de actitudes hacia gays, más un reactivo que se redactó de manera diferente (reactivo 4, ver anexo 2), haciendo un total de 7 y 7. Dichos resultados indican que, tanto en la cultura de Estados Unidos como en la mexicana, la homofobia está conformada por contenido semántico similar (a excepción de la apertura) e incluso podría dar indicios de que este contenido es de carácter universal.

En general, la escala demuestra sensibilidad para el constructo que pretende medir. Sin embargo, debe tomarse como una aproximación exploratoria a la homofobia. Se puede entender que la homofobia está compuesta por dos dimensiones principales: la discriminación y el rechazo (en sus diferentes modalidades). Los datos estadísticos de su validación, indican que la discriminación es uno de los rasgos predominantes de la homofobia y que debe explorarse con mayor profundidad. Los otros tres factores son componentes mínimos de la homofobia, que de igual manera, pueden ser mucho más exhaustivos. Es importante que para futuras investigaciones, se aumente el número de reactivos de cada factor. Así mismo, queda aproximadamente un 40% sin explicar, por lo que será importante incluir otras dimensiones. Se sugiere incluir alguna dimensión referente a la aceptación, ya que en los análisis de esta investigación, se formó un indicador compuesto por 2 reactivos referente a la aceptación personal de la homosexualidad. Sin embargo, este indicador no fue lo suficientemente fuerte para cargar como parte de la prueba. Una buena manera de poder aumentar la confiabilidad y validez

de esta escala es realizando estudios cualitativos donde se explore el significado de homofobia en diferentes muestras de México.

Por último, la escala demuestra que la homofobia se compone de conductas, cogniciones y afectos, como bien lo afirman Herek (2008) y O'Donahue y Caselles (1993 en Adams, Wright y Lohr, 1996). De tal manera que la homofobia se puede entender como una actitud (Fishbein y Ajzen, 1975) y prejuicio social de la manera en que lo entiende Herek (2008, 1995). Además, demuestra que la homofobia no es una fobia patológica-- como ha sido entendido por diferentes autores e Instituciones antes señaladas--, que imposibilite la responsabilidad de quien la ejerce, sino todo lo contrario. Se trata de una serie de creencias, normas y reglas institucionales que se expresan en conductas, pensamientos y emociones en los sujetos socializados a partir de dichas normas (Cruz, 2002; Kimble y cols., 2002)

6.2 Escala de Identidad Sexual

El propósito de esta escala, era explorar la manera en que las personas expresan y asumen sus conductas, deseos, fantasías y amor, hacia uno u otro sexo, como lo sugiere el modelo de Castañeda (1999), para completar una identidad sexual, sobre todo en aquellas personas con una orientación diferente a la heterosexual; y en el modelo del Instituto Mexicano de Sexología (2000), que señala que la conducta sexual se puede orientar hacia uno y otro sexo en una escala de 6 peldaños. Los análisis estadísticos señalan que no se cumple completamente el objetivo inicial de la escala, debido a que ninguno de los reactivos que miden la conducta, tanto interna como externa, dirigida a personas del mismo sexo fue sensible (ya sea porque no discriminaron o no fueron confiables). Esto se puede deber a la dificultad de las personas de revelar este tipo de información, debido al rechazo que existe en contra de la comunidad homosexual o a la poca cantidad de personas no heterosexuales que participaron en esta investigación.

Además, en la escala inicial no se contempló el observar y medir la identificación que los sujetos guardan con personas con una orientación sexual y afectiva diferente a la heterosexual y las relaciones que guarda con ese grupo. De tal forma que los reactivos señalan la frecuencia con que una persona mantiene conductas sexuales con personas de otro sexo y qué tanto se asumen como heterosexuales, bisexuales o gay/lesbiana.

Considerando la posibilidad de que al contestar las preguntas de esta escala exista un alto grado de deseabilidad social, debido a la sensibilidad y dificultad de revelar información de tipo sexual y personal (Baile, 2008), se considera que también es sensible a la apertura sexual. Aunado a que la escala señala, además de la frecuencia, la facilidad con que las personas pueden asumir sus conductas, deseos y fantasías sexuales. Las personas que presentan menor dificultad en revelar información acerca de sus conductas, deseos y fantasías, probablemente presentan mayor facilidad para revelar si han sostenido conductas homoeróticas y asumirlas dentro de su identidad.

Por otro lado, los análisis estadísticos indican que la muestra estudiada entiende de manera similar al amor y al deseo, dimensiones que Castañeda separa y entiende como diferentes (1999). Sin embargo, la autora señala que el deseo es parte del amor, por lo que la población también indica esto y lo menciona como un solo factor. Para ellos el deseo y el amor es el gusto de pensar en relaciones afectivas y sexuales, de fantasear en tener contacto sexual y relaciones afectivas de pareja, de compartir su intimidad y de sentirse cómodo/a con alguien más. Además, la escala muestra que la identidad sexual se puede presentar en seis escalones, como lo indica el Modelo de Preferencia Genérica. Es decir, los resultados no muestran una única bisexualidad pura, sino que el deseo, el amor y la conducta se mezclan para orientarse en una de seis opciones entre la heterosexualidad y la homosexualidad, en el momento de contestar la encuesta. El factor de orientación sexual cargó con el reactivo “gay/lesbiana” y no “homosexual”. Esto resulta interesante puesto que la gente se está identificando no solo con una orientación, sino con una subcultura, relaciones específicas y vivencias sociales específicas (Uribe y Arce, 2004); y que se han construido, a partir de una preferencia sexo-afectiva con una manera diferente de ver las cosas y con un discurso diferente (Lizárraga, 2003).

La apertura sexual que se puede obtener a través de esta escala guarda cierta similitud con lo que reportan García (2007) y Simpson y Gangestad (1991 en García, 2007) a través de la escala de orientación sociosexual, que indica la apertura en conductas y actitudes sexuales de los individuos. En el caso de la escala reportada en esta investigación, no solo se considera la conducta interna y externa, sino que se incluye el factor de orientación sexual. Se considera este último factor de suma importancia para la evaluación de la apertura sexual y la conformación de la identidad sexual en una cultura heterosexista y hetero-normativa (Castañeda, 1999, 2006), lo cual permite explorar una nueva área de la

apertura y de la identidad sexual. En resumen, la escala mide un constructo que mezcla tanto la orientación como la apertura sexual.

Al observar la manera en que los factores se relacionan entre sí, la escala permite vislumbrar cómo se entiende la identidad sexual. Estos resultados muestran que el deseo y el amor se relacionan de manera importante con la orientación sexual, pero no con la conducta sexual. No obstante, la correlación de los reactivos, muestra que la conducta sexual si se relaciona con la autodefinición como heterosexual, bisexual o gay/lesbiana. Esto indica que la orientación sexual no se define únicamente por con quien se tiene contacto sexual, sino que tiene más peso con quien se desea tener ese contacto. En otras palabras, contradice lo que muchos autores entienden como orientación sexual (Kinsey, 1948, 1954; RAE, 2001). Concuerta con definiciones más completas que involucran el deseo y el amor, así como la conducta sexual en la definición de orientación sexual (Álvarez-Gayou, 2000; Baile, 2008; Castañeda, 1999).

Capítulo 7. RESULTADOS: ANÁLISIS DE DATOS

7.1 Homofobia e Identidad Sexual

Primero, se quiso conocer el nivel de homofobia en la muestra en general. A continuación se presentan las medidas de tendencia central por factor.

Tabla 12 Medidas de tendencia central en los factores de homofobia

	Homofobia	Discriminación a la expresión homosexual	Rechazo familiar	Rechazo social	Rechazo personal
Media	1.9	2.0	2.7	2.3	1.9
Mediana	1.8	1.8	2.5	2.0	1.7
Moda	1.0	1.0	1.25	2.0	1.0
Desviación Estándar	.75	.91	1.32	.84	.93

Como se puede observar, todas las medias poblaciones caen por debajo de la media teórica, los puntajes más altos se encuentran en el factor de rechazo familiar. Recordemos que entre más alto el puntaje, más del factor se presenta, en otras palabras, a mayor puntaje, más homofobia. Además, se observa que la muestra puntúa más alta en el factor de rechazo familiar, indicando que la homofobia se presenta más en la familia que en otras esferas e implica una deshonra.

Del total de la muestra, 15 sujetos (10 hombres, 4 mujer, uno no reportó sexo) se identificaron “muchísimo”, 3 (1 hombre, 2 mujeres) “mucho”, 3 (1 hombre, 2 mujeres) “más o menos” y 4 (1 hombres, 3 mujeres) “casi nada” como gay/lesbiana; 8 (3 hombres, 5 mujeres) se identificaron “muchísimo”, 2 (2 mujeres) “mucho”, 5 (3 hombres y 2 mujeres) “más o menos” y 11 (5 hombres, 5 mujeres, 1 no reportó sexo) “casi nada” como bisexuales. Esto significa que el 21.8% de la muestra se identifica, en algún grado, como gay o lesbiana y el 16% como bisexual. Para consideraciones futuras se usará únicamente la identidad “muchísimo” y “mucho” de gay/lesbiana. El 5.9% de la muestra se identificó en estos grados como gay/lesbiana.

7.2 Diferencias entre grupos en Homofobia

7.2.1 Diferencias por sexo

Después de correr una prueba t de Student para conocer las diferencias entre los grupos de hombres y mujeres, se encuentran los siguientes resultados:

Tabla 13 Diferencias por sexo en homofobia

Factores	Tamaño de t	P	Medias Hombres	Medias Mujeres
Homofobia	3.06	.002*	2.0	1.7
Discriminación a la expresión homosexual	3.25	.001*	2.2	1.8
Rechazo familiar	1.68	.094	2.8	2.6
Rechazo social	.09	.925	2.3	2.2
Rechazo personal	2.48	.014*	2.0	1.7

*significativo al 0.05

Estos resultados indican que las mujeres presentan niveles más bajos de homofobia en general, así como en los factores de discriminación a la expresión homosexual y rechazo personal. Aunque las diferencias no son significativas en los factores de rechazo familiar y rechazo social, se observa que las mujeres, nuevamente presentan niveles más bajos.

Para conocer si existen diferencias en las actitudes hacia lesbianas (AHL), actitudes hacia gays (AHG) y actitudes hacia la homosexualidad (AHH), se corrió una t de Student entre hombre y mujeres. Además, se muestran las medidas de tendencia central en estos tres factores.

Tabla 14 Medidas de tendencia central de AHL, AHG, AHH en la muestra total

Medidas	AHL	AHG	AHH
Media	1.9	2.2	2.0
Mediana	1.7	2.1	1.8
Desviación Estándar	.90	.73	.84

Tabla 15 Diferencias entre hombres y mujeres en AHL, AHG y AHH

Actitudes	Tamaño de t	P	Medias Hombres	Medias Mujeres
Actitudes hacia lesbianas (AHL)	2.31	.022*	2.01	1.75
Actitudes hacia gays (AHG)	3.21	.001*	2.39	2.09
Actitudes hacia la homosexualidad (AHH)	2.92	.004*	2.14	1.84

*significativo al 0.05

Las medidas de tendencia central indican que las actitudes hacia los gays son más altas en comparación con las actitudes hacia lesbianas y hacia la homosexualidad. Además, tiene una desviación estándar menor que los otros dos grupos, indicando que hay menos variabilidad en las actitudes hacia los gays y que ésta es mucho más constante. Las t's demuestran que existen diferencias significativas en las tres actitudes entre hombres y

mujeres, donde los hombres muestran actitudes más negativas a comparación de las mujeres.

7.2.2 Diferencias por religiosidad

De igual manera, se corrió una t de Student para conocer si existían diferencias en el nivel de homofobia entre las personas que se consideraban religiosas y las que no. A continuación se presentan los resultados:

Tabla 16 Diferencias por religiosidad en homofobia

Factores	Tamaño de t	P	Medias Religiosos	Medias No religiosos
Homofobia	3.93	.000*	2.00	1.56
Discriminación a la expresión homosexual	3.65	.000*	2.09	1.59
Rechazo familiar	2.51	.013*	2.87	2.36
Rechazo social	.88	.38	2.35	2.23
Rechazo personal	1.95	.05	1.95	1.67

*significativo al 0.05

Los resultados indican que sí existen diferencias entre el grupo de personas que se consideran religiosas y los que no. Existen diferencias significativas en todos los factores a excepción del de rechazo social y personal. En todos los factores, las personas religiosas muestran niveles más altos de homofobia, incluyendo el factor de rechazo social y personal (aunque estas diferencias no sean significativa).

De igual manera, se observan diferencias en los niveles de homofobia entre personas que acudían a su servicio religioso y los que no. A continuación se presentan los resultados:

Tabla 17 Diferencias entre las personas que acuden a su servicio religioso y las que no en homofobia

Factores	Tamaño de t	P	Medias: Sí acuden	Medias: No acuden
Homofobia	4.78	.000*	2.24	1.75
Discriminación a la expresión homosexual	4.90	.000*	2.41	1.80
Rechazo familiar	2.57	.01*	3.06	2.58
Rechazo social	1.34	.18	2.42	2.26
Rechazo personal	2.85	.005*	2.14	1.77

*significativo al 0.05

En este caso, encontramos diferencias significativas en el nivel de homofobia en general, en el factor de discriminación a la expresión homosexual, en rechazo familiar y rechazo personal; en todos los casos, las personas que no acuden a su servicio religioso semanalmente presentan menores niveles de homofobia.

7.2.3 Diferencias por contacto con personas homosexuales

Debido a que en investigaciones anteriores se encontró que el contacto con personas homosexuales reduce los niveles de homofobia, se corrió una prueba t de Student para conocer si había diferencias en las actitudes hacia la homosexualidad entre personas que conocen a hombres gays y mujeres lesbianas y las que no. A continuación se muestran los resultados de las personas que conocen y no conocen a por lo menos un hombre gay.

Tabla 18 Diferencias en homofobia entre las personas que conocen a por lo menos un hombre gay y las que no

Factores	Tamaño de t	P	Medias: Sí conocen	Medias: No conocen
Homofobia	-4.10	.000*	1.80	2.39
Discriminación a la expresión homosexual	-4.43	.000*	1.86	2.64
Rechazo familiar	-2.54	.012*	2.61	3.28
Rechazo social	-1.54	.124	2.27	2.54
Rechazo personal	-3.37	.002*	1.80	2.33

*significativo al 0.05

Los resultados indican que existen diferencias significativas entre personas que sí conocen y entre las que no conocen a por lo menos un hombre gay en el nivel de homofobia general y en 3 factores: discriminación a la expresión homosexual, rechazo familiar, rechazo personal. En estos casos, las personas que conocen a por lo menos un hombre gay presentan menores niveles de homofobia.

En cuanto a las personas que conocen a por lo menos una mujer lesbiana, encontramos los siguientes resultados:

Tabla 19 Diferencias en homofobia entre las personas que sí conocen a una mujer lesbiana y a las que no

Factores	Tamaño de t	p	Medias: Si conocen	Medias: No conocen
Homofobia	-4.44	.000*	1.70	2.10

Discriminación a la expresión homosexual	-4.85	.000*	1.72	2.27
Rechazo familiar	-2.57	.011*	2.51	2.94
Rechazo social	-.70	.49	2.27	2.35
Rechazo personal	-4.02	.000*	1.66	2.13

*significativo al 0.05

Estos resultados describen que existen diferencias significativas en los niveles de homofobia general entre las personas que sí conocen a una mujer lesbiana y las que no, siendo éstas últimas las que presentan niveles más altos de homofobia. En los factores de discriminación a la expresión homosexual, rechazo familiar y rechazo personal, encontramos este mismo patrón.

7.2.4 Diferencias en homofobia entre personas homosexuales y heterosexuales

Para conocer si existen diferencias en los niveles de homofobia entre personas homosexuales y personas heterosexuales, se realizó una prueba t de Student entre las personas que se identificaron como gay o lesbiana y las que se identificaron como heterosexuales. A continuación se presentan los resultados de la prueba.

Tabla 20 Diferencias en homofobia entre personas con orientación homosexual y orientación heterosexual

Factores	Tamaño de t	P	Medias: Homosexual	Medias: Heterosexual
Homofobia	-1.86	.064	1.55	1.89
Discriminación a la expresión homosexual	-1.26	.208	1.69	1.98
Rechazo familiar	-1.55	.122	2.22	2.72
Rechazo social	-.68	.500	2.17	2.31
Rechazo personal	-1.57	.117	1.52	1.87

*significativo al 0.05

Los resultados permiten observar que no hay diferencias significativas, en ninguno de los factores. Sin embargo, encontramos que como patrón general, que las personas que se identifican como homosexuales presentan menores niveles de homofobia.

7.2.5 Diferencias por rasgos de género en homofobia

Para conocer si existen diferencias entre personas instrumentales y personas expresivas, se corrieron dos ANOVAs. La primera, para observar diferencias entre expresivos, instrumentales, indiferenciados y andróginos positivos y la segunda para observa diferencias entre expresivos, instrumentales, indiferenciados y andróginos negativos. En el caso de los rasgos positivos, el ANOVA arroja que solo se encuentran diferencias significativas en los niveles de expresividad; ni la instrumentalidad, ni la interacción de ambos demostró diferencias significativas. En específico, en el nivel general de homofobia, se encuentra una $F(1,248)=23.725$; $p=0.000$. En el factor de discriminación a la expresión homosexual $F(1,248)=22.697$; $p=0.000$, rechazo familiar $F(1,248)=9.660$; $p=0.002$ y rechazo personal $F(1,248)=17.580$; $p=0.000$, se encuentra el mismo patrón, donde la expresividad muestra tener diferencias con el resto de los grupos. En el caso de los rasgos negativos, no se encuentra ninguna diferencia significativa. Lo que indican los datos del ANOVA, es que el poseer rasgos expresivos positivos son los que marcan una diferencia con respecto a poseer otro tipo de rasgos en los niveles de homofobia; indicando que a mayor de este tipo de rasgos, menor homofobia. En otras palabras, las personas altamente expresivas positivas, sin importar si también poseen otro tipo de rasgos, son las personas menos homofóbicas.

Para conocer si existían diferencias que no recogieron los análisis de varianza, se realizaron pruebas t de Student entre grupos que puntuaron alto y bajo en diferentes rasgos de género. Solamente se presentan los resultados de las diferencias que resultaron ser significativas.

Tabla 21 Diferencias en homofobia entre andróginos e indiferenciados positivos

Factores	Tamaño de t	P	Medias: Indiferenciados	Medias: andróginos
Homofobia	2.51	.01*	2.3	1.84
Discriminación a la expresión homosexual	2.82	.01*	2.5	1.91
Rechazo familiar	1.34	.18	3.09	2.67
Rechazo social	.06	.96	2.3	2.30
Rechazo personal	2.82	.01*	2.44	1.82

*significativo al 0.05

Los resultados muestran que existen diferencias significativas entre estos dos grupos: los indiferenciados positivos muestran niveles más altos en el nivel de homofobia en general, en discriminación a la expresión homosexual y en rechazo personal. Este patrón se observa en los demás factores, aunque no existan diferencias significativas.

Estos resultados demuestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre los grupos bajos y altos en expresividad; estas diferencias existen en el nivel de homofobia general y en los factores de discriminación a la expresión homosexual y rechazo personal, donde las personas bajas en expresividad presentan niveles más bajos de homofobia. Asimismo, la t de Student demuestra que las personas con mayor nivel de androginidad positiva son menos homofóbicas a comparación que los indiferenciados en los factores de discriminación a la expresión homosexual y en rechazo personal.

7.2.6 Diferencias por grupo de edad

Para conocer si la edad de los sujetos influye en los niveles de homofobia se realizó una correlación de Pearson entre la edad y los factores de la escala de homofobia. A continuación se presentan los resultados.

Tabla 22 Relación entre edad y los factores de homofobia

	Homofobia	Discriminación a la expresión homosexual	Rechazo familiar	Rechazo social	Rechazo personal	Aceptación personal
Edad	.084	.13*	.014	-.124*	-.046	.090

*significativo al 0.05

Estos resultados indican que existe una correlación significativa entre la edad y el factor de discriminación a la expresión homosexual y una correlación negativa con el factor de rechazo social. La primera correlación indica, de manera baja, que a mayor edad, se presentan mayores niveles de discriminación. En el segundo factor, se observa que a menor edad, más rechazo social y que a mayor edad, menos rechazo social. También se realizaron gráficas de distribución por edad y por factor de homofobia, para conocer de manera visual si existe una tendencia en los niveles de homofobia por edad. Estos resultados fueron altamente heterogéneos, es decir, personas de diferentes edades reportaron una gran variedad de puntajes en los diferentes factores de homofobia; no se observó ninguna tendencia por edad en los niveles de homofobia.

De tal manera que se prosiguió a llevar a cabo un ANOVA entre tres grupos de edad importantes: menores de 20 años, de 21 a 50 años y mayores de 51 años. Según Fernández (1996) y Rocha (2007), estas edades representan hitos en el desarrollo vital con respecto a los roles de género, el estereotipamiento de género y la manera en que se percibe el género. A continuación se presentan los resultados de esta prueba.

Tabla 23 Diferencias en homofobia entre grupos de edad

Factores	F	P
Homofobia	3.34	.037*
Discriminación a la expresión homosexual	2.56	.08
Rechazo familiar	3.02	.05
Rechazo social	4.80	.01*
Rechazo personal	4.81	.01*

*significativo al 0.05

Los resultados indican que hay diferencias significativas en el nivel general de homofobia, en el rechazo social y en el rechazo personal. La prueba post hoc de Tukey mostró que sólo existen diferencias significativas entre grupos en el rechazo social y en el personal. En específico, entre el grupo de 14 a 20 años (media=2.63) y el de 21 a 50 años (media=2.25; $p=0.015$) indicando que los sujetos del primer grupo presenta mayores niveles que el segundo en el factor de rechazo social. Otra diferencia se encontró en el mismo factor, entre el grupo de 14 a 20 años y el grupo de mayores de 51 años (media=2.14, $p=0.022$), en donde los mayores de 51 años fueron menos rechazantes que los menores de 20. En el factor de rechazo personal, la prueba de Tukey demostró que existen diferencias entre los sujetos de 14 a 20 (media=2.18) y los de 21 a 50 (media=1.74; $p=0.011$), en donde los primeros son más rechazantes que los segundos. En términos generales, estos datos indican que el grupo de menor edad (14 a 20 años) guarda actitudes más negativas en estos dos factores que el resto de la población, resultados congruentes con la correlación entre homofobia y edad. No obstante, estas diferencias se pueden deber a la disparidad en el número de participantes en cada grupo. En específico, el grupo de 21 a 50 años, cuenta con un gran número de sujetos, a comparación de los otros dos. De tal manera que se eligió realizar un ANOVA entre grupos más específicos de edad.

Para conocer si existen diferencias en el nivel de homofobia entre los grupos de edad, se corrió un ANOVA lineal con prueba de Tukey, entre 6 grupos de edad: de 14 a 20, 21 a 30, 31 a 40, 41 a 50 y mayores de 51 años. A continuación se presentan los resultados:

Tabla 24 Diferencias en homofobia entre grupos de edad

Factores	F	p
Homofobia	2.39	.04*
Discriminación a la expresión homosexual	2.10	.07
Rechazo familiar	1.77	.12
Rechazo social	2.01	.08
Rechazo personal	2.60	.03*

*significativo al 0.05

Los resultados indican que existen diferencias entre los grupos de edad en el nivel de homofobia en general, y en los factores de rechazo y aceptación personal. En específico, la prueba de Tukey mostró que existen diferencias en el rechazo personal entre los sujetos de 14 a 20 años (media=2.18) y los de 21 a 30 años (media=1.64; p=0.03) donde los sujetos entre 21 y 30 años presentan niveles más bajos de este factor. En este mismo factor, también hubo diferencias significativas entre los sujetos de 21 a 30 años y los de 41 a 50 (media=1.67; p=0.036). La prueba de Tukey también demostró que existen diferencias en el nivel general de homofobia (p=0.037), en discriminación a la expresión homosexual (p=0.032) entre las personas de 21 a 30 (media=1.65, media=1.71) y las mayores de 51 años (media=2.08, media=2.24) donde los mayores de 51 tienen actitudes más negativas. En general, estos resultados indican que a mayor edad, existen una tendencia a presentar actitudes más negativas hacia la homosexualidad y que el grupo de de 21 a 30 años es el que menos homofobia presenta. También indica que los sujetos de 14 a 20 guardan actitudes relativamente negativas en comparación con grupos más grandes, como los de 21 a 30 y de 41 a 50.

No obstante, la composición de los grupos de edad siguen siendo dispares, por lo que puede estar contribuyendo a los cambios en la varianza. Para observar si esto tiene algún efecto en los resultados, se dividió a toda la muestra en tres grupos de edad, de igual número de participantes. El primer grupo lo conformó los sujetos de 14 a 24 (33.3% de la muestra), el segundo los de 25 a 38 (33.3% de la muestra) y el tercer grupo los de 39 años o más (33.3% de la muestra). No obstante, este análisis de varianza no arrojó ninguna diferencia significativa. Estos resultados se pueden deber a las variaciones dentro de los mismos grupos, indicando que por su tamaño, las medias no varían lo suficiente para mostrar diferencias. De tal manera que se decidió correr una ANOVA para ver diferencias entre 5 grupos de edad, todos con el mismo número de participantes: de 14 a 20.8 años de edad (20% de la muestra), de 20.8 a 25 años de edad (20% de la muestra), de 25 a 34 años

(20% de la muestra), de 24 a 46 años (20% de la muestra) y de 46 a 77 años (20% de la muestra). Esta prueba sí arrojo diferencias significativas. A continuación se muestran los resultados.

Tabla 25 Diferencias en homofobia entre grupos de edad

Factores	GI	F	P
Homofobia	4	2.98	.02*
Discriminación a la expresión homosexual	4	3.03	.02*
Rechazo familiar	4	1.92	.10
Rechazo social	4	2.56	.04*
Rechazo personal	4	2.09	.08

Los resultados demuestran que existen diferencias en el nivel general de homofobia, en la discriminación a la expresión homosexual y en el rechazo social entre los diferentes grupos de edad. La prueba post hoc de Tukey demostró que en la homofobia general existen diferencias entre los participantes de 20.8 a 25 años de edad (media= 1.6) y los de 46 a 77 años (media=1.9, $p=0.027$) donde los mayores muestran más homofobia. También se observaron diferencias entre estos dos grupos en el factor de discriminación a la expresión homosexual donde los participantes de 46 a 77 años mostraron mayor nivel de homofobia (media=2.3) que los de 20.8 a 25 años (media=1.7, $p=0.014$). En el factor de rechazo social, la prueba post hoc de Tukey demostró que existen diferencias entre los participantes de 14 a 20.8 años ($M=3.04$) y los de 20.8 a 25 años de edad (media=2.1) en el factor de rechazo social ($p=0.29$).

Los resultados de estas pruebas demuestran que existen diferencias entre diferentes grupos de edad. Sin embargo, no existe un patrón claro de diferencias en la homofobia debido a la edad. Esto se puede deber al tamaño de los diferentes grupos y la varianza hacia adentro que esto puede provocar. No obstante, una vez controlado este factor, se siguen observando diferencias. Los resultados en su conjunto, son indicativos de que la edad juega un papel importante en las actitudes que se presentan hacia la homosexualidad, pero esto se puede deber a toda una serie de factores, como la época en que los sujetos crecieron, el nivel educativo al que llegaron, entre otros.

7.2.7 Diferencias por nivel de escolaridad

Para conocer si existen diferencias en los niveles de homofobia entre las personas con diferente escolaridad se llevó a cabo un ANOVA con pruebas post hoc de Tukey. A continuación se presentan los resultados:

Tabla 26 Diferencias en homofobia entre nivel de escolaridad

Factor	F	P
Homofobia	3.43	.00*
Discriminación a la expresión homosexual	3.69	.00*
Rechazo familiar	1.63	.14
Rechazo social	1.09	.37
Rechazo personal	3.49	.00*

*significativo al 0.05

Los resultados indican que existen diferencias entre la escolaridad en la homofobia en general, en el factor de discriminación a la expresión homosexual y en rechazo personal. En específico, la prueba de Tukey mostró que entre los sujetos con secundaria (media=2.22) y licenciatura (media=1.76; $p=0.032$); y secundaria y maestría (media=1.45; $p=0.018$) existen diferencias en la homofobia en general donde los sujetos de licenciatura y de maestría muestran menos homofobia, con una tendencia de a más escolaridad menos homofobia. En el factor de discriminación a la expresión homosexual encontramos diferencias entre los sujetos con secundaria (media=2.42) y con licenciatura (media=1.82) ($p=0.015$), donde los de licenciatura muestran niveles más bajos de homofobia. También se observaron diferencias entre los de secundaria y de maestría (media=1.47; $p=0.016$) en el mismo factor, donde los de maestría tienen niveles más bajos. También se observaron diferencias significativas en el factor de rechazo personal donde los sujetos de primaria (media=2.52) demostraron niveles más altos de homofobia en comparación con los de maestría (media=1.40; $p=0.035$). Por último, hubo diferencias significativas entre los sujetos con secundaria (media=2.30) y con licenciatura (media=1.73; $p=0.033$); y entre los de secundaria y de maestría (media=1.38; $p=0.029$) en el factor de rechazo personal. Las medias permiten entender que ha mayor nivel de escolaridad, menor el nivel de homofobia.

Para conocer si existían diferencias entre los mayores de 51 años con educación superior (licenciatura, maestría y/o doctorado) y los mayores de 51 años con un nivel educativo menor (primaria, secundaria, preparatoria y/o técnico), se corrió una t de Student entre los grupos, encontrando los siguientes resultados:

Tabla 27 Diferencias en homofobia entre mayores de 51 años con escolaridad básica/media y escolaridad superior

Factores	Tamaño de t	P	Medias: Educación básica/media	Medias: educación superior
Homofobia	.46	.648	2.15	2.03
Discriminación a la expresión homosexual	.34	.738	2.33	2.22
Rechazo familiar	.072	.943	2.84	2.81
Rechazo social	-2.46	.020*	1.82	2.30
Rechazo personal	1.47	.153	2.36	1.86

*significativo al 0.05

Los resultados de la prueba indican que solo existen diferencias significativas en uno de los factores: rechazo social, donde las personas mayores de 51 con educación básica o media muestran niveles más bajos de ésta factor. Sin embargo, esta no es la tendencia que se observa en los demás factores. Aunque no existan diferencias significativas, se observa que en el nivel de homofobia general, en la discriminación a la expresión homosexual, en el rechazo familiar y en el rechazo personal, las personas mayores de 51 años con educación superior muestran niveles más bajos de homofobia.

Debido a que las diferencias en la edad también se pueden deber a que a mayor edad se posee mayor nivel educativo y para conocer la manera en que estas dos variables interactúan, se realizó un análisis de covarianza entre los grupos de edad, usando la variable de nivel educativo como covariable y siendo la homofobia la variable dependiente.

Tabla 28 Análisis de covarianza: diferencias en homofobia dependiendo de la edad y la escolaridad

Homofobia	gl	F	p	Discriminación a la expresión homosexual	gl	F	P
Escolaridad	1	12.03	.00*	Escolaridad	1	16.63	.00*
Edad	4	2.01	.09	Edad	4	2.12	.08
Rechazo familiar	gl	F	P	Rechazo social	Gl	F	P
Escolaridad	1	1.79	.18	Escolaridad	1	.77	.38
Edad	4	1.54	.19	Edad	4	1.98	.10
Rechazo personal	gl	F	P				
escolaridad	1	12.21	.00*				
Edad	4	1.88	.16				

Este análisis de covarianza, demuestra que en el nivel general de homofobia, en discriminación a la expresión homosexual y en rechazo personal, el nivel educativo funge

como una variable que genera diferencias significativas. En cuanto a la edad, no se observan diferencias en ningún factor debido a esta variable. Sin embargo, en los factores de discriminación a la expresión homosexual, rechazo social y en el nivel de homofobia general, la edad mantiene cierto efecto. Los resultados en su conjunto indican que la edad es una variable que influye en la homofobia, al igual que el nivel de escolaridad, solo que en esta prueba, las varianzas de la edad se ven opacadas contra las de escolaridad, cuestión que también habla de la relación que guardan estas dos variables. El análisis de varianza para observar diferencias en la edad demostró que por sí sola, esta variable influye en los niveles de homofobia.

Para conocer de manera resumida las diferencias que existen en la homofobia entre la edad, la religiosidad, el sexo y el nivel educativo, se realizó un análisis de covarianza usando estas variables, siendo la escolaridad la covariable y la homofobia la variable dependiente. A continuación se presentan los resultados.

Tabla 29 ANCOVA Diferencias en homofobia, escolaridad, religión, acudir a servicio religioso, sexo y edad

Homofobia	gl	F	p	Discriminación a la expresión homosexual	gl	F	P
Escolaridad	1	.92	.34	escolaridad	1	1.75	.19
Religiosos	1	2.02	.16	religiosos	1	.47	.50
Misa	1	11.57	.00*	misa	1	16.99	.00*
Sexo	1	19.49	.00*	sexo	1	19.91	.00*
Edad	4	1.30	.27	edad	4	2.22	.07
religiosos * misa	0	.	.	religiosos * misa	0	.	.
religiosos * sexo	1	2.78	.10	religiosos * sexo	1	.91	.34
misa * sexo	1	1.05	.31	misa * sexo	1	1.65	.20
religiosos * misa * sexo	0	.	.	religiosos * misa * sexo	0	.	.
religiosos * edad	4	.84	.50	religiosos * edad	4	1.02	.50
misa * edad	4	.176	.95	misa * edad	4	1.08	.37
religiosos * misa * edad	0	.	.	religiosos * misa * edad	0	.	.
sexo * edad	4	3.90	.01*	sexo * edad	4	5.34	.00*
religiosos * sexo * edad	3	3.80	.01*	religiosos * sexo * edad	3	3.62	.01*
misa * sexo * edad	4	.83	.51	misa * sexo * edad	4	1.10	.36
religiosos * misa * sexo * edad	0	.	.	religiosos * misa * sexo * edad	0	.	.
Rechazo familiar	gl	F	p	Rechazo social	gl	F	P
escolaridad	1	.04	.84	escolaridad	1	.06	.81
religiosos	1	1.84	.18	religiosos	1	.67	.42
Misa	1	2.04	.15	Misa	1	.02	.90
Sexo	1	11.98	.00*	Sexo	1	.58	.45

Edad	4	.81	.52	Edad	4	.87	.48
religiosos * misa	0	.	.	religiosos * misa	0	.	.
religiosos * sexo	1	4.73	.03*	religiosos * sexo	1	1.41	.24
misa * sexo	1	1.40	.24	misa * sexo	1	3.21	.08
religiosos * misa * sexo	0	.	.	religiosos * misa * sexo	0	.	.
religiosos * edad	4	.11	.98	religiosos * edad	4	2.44	.05*
misa * edad	4	.85	.50	misa * edad	4	2.35	.06
religiosos * misa * edad	0	.	.	religiosos * misa * edad	0	.	.
sexo * edad	4	2.52	.04*	sexo * edad	4	.93	.45
religiosos * sexo * edad	3	2.85	.04*	religiosos * sexo * edad	3	2.29	.08
misa * sexo * edad	4	.45	.77	misa * sexo * edad	4	.68	.61
religiosos * misa * sexo * edad	0	.	.	religiosos * misa * sexo * edad	0	.	.
Rechazo personal	gl	F	p				
escolaridad	1	3.75	.05				
religiosos	1	.63	.43				
Misa	1	2.08	.15				
Sexo	1	5.04	.03*				
Edad	4	.23	.92				
religiosos * misa	0	.	.				
religiosos * sexo	1	.87	.35				
misa * sexo	1	.13	.72				
religiosos * misa * sexo	0	.	.				
religiosos * edad	4	.83	.51				
misa * edad	4	.30	.88				
religiosos * misa * edad	0	.	.				
sexo * edad	4	.83	.51				
religiosos * sexo * edad	3	.95	.42				
misa * sexo * edad	4	.43	.79				
religiosos * misa * sexo * edad	0	.	.				

Los resultados de esta prueba demuestran que existen diferencias entre hombres y mujeres en todos factores excepto rechazo social, donde las mujeres mantienen menores niveles de homofobia. El ir a misa indica diferencias en los niveles de homofobia en el nivel general de homofobia y en la discriminación a la expresión homosexual, donde las personas que acuden a misa tienen actitudes más negativas. La interacción entre el sexo y la edad, y la interacción entre si se consideran religiosos, el sexo y la edad demostraron guardar diferencias en el nivel general de homofobia, en la discriminación a la expresión homosexual y en el rechazo familiar. En el factor de rechazo familiar la interacción entre religiosidad y sexo implica diferencias. Por último, la interacción entre religiosidad y edad indica diferencias en el rechazo social. La escolaridad no demostró tener efectos significativos sobre la homofobia

7.3 Diferencias por grupos en rasgos de género

7.3.1 Diferencias por sexo en rasgos de género

Para conocer si existen diferencias en los diferentes factores de género entre hombres y mujeres, se realizó una prueba t de Student, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 30 Diferencias por sexo en rasgos de género

Factores	Tamaño de t	P	Medias: hombres	Medias: mujeres
Instrumental cooperativo	-1.96	.052	3.89	4.09
Instrumental orientado a logro	-.34	.732	3.75	3.79
Instrumental egocéntrico	2.05	.042*	3.45	3.25
Instrumental machismo	2.45	.015*	2.80	2.58
Instrumental autoritarismo	1.15	.252	2.93	2.58
Instrumental rebelde social	1.79	.074	2.06	1.87
Expresivo Afiliativo	-2.50	.013*	3.81	4.07
Romántico soñador	-3.14	.002*	3.72	4.06
Emotivo negativo egocéntrico	-.025	.980	2.37	2.37
Vulnerable emocional	-7.23	.000*	2.64	3.40
Control externo pasivo negativo	-1.83	.069	2.39	2.57

*significativo al 0.05

Los resultados de esta prueba demuestran que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en algunos factores. Los hombres presentan rasgos de instrumentalidad egocéntrica y machista más altos que las mujeres, mientras que las mujeres son más expresivas afiliativas, románticas soñadoras y vulnerables emocionalmente. Aunque la diferencia no fue significativa, los hombres demostraron poseer rasgos más altos de autoritarismo y de rebeldía social; y las mujeres más cooperativas, orientadas a logro, emocionalmente negativas y con control externo pasivo negativo.

7.3.2 Diferencias por religiosidad en rasgos de género

Para conocer si existen diferencias en los rasgos de género entre personas que practican alguna religión y las que no, se corrió una prueba t de Student entre estos dos grupos, a continuación se presentan los resultados:

Tabla 31 Diferencias entre personas religiosas y no religiosas en rasgos de género

Factores	Tamaño de t	P	Medias: Religiosos	Medias: No religiosos
Instrumental cooperativo	3.17	.002*	4.08	3.66
Instrumental orientado a logro	1.02	.308	3.79	3.66
Instrumental egocéntrico	-1.05	.295	3.28	3.41
Instrumental machismo	-.41	.684	2.65	2.70
Instrumental autoritarismo	-.27	.785	2.82	2.86
Instrumental rebelde social	-.53	.599	1.92	1.99
Expresivo Afiliativo	.90	.370	3.97	3.84
Romántico soñador	-.25	.805	3.85	3.89
Emotivo negativo egocéntrico	-3.71	.000*	2.24	2.75
vulnerable emocional	-.32	.753	3.00	3.04
control externo pasivo negativo	-.16	.871	2.46	2.48

*significativo al 0.05

Los resultados demuestran que existen un par de diferencias significativas. Estas diferencias se observan en el factor de instrumentalidad cooperativa: las personas religiosas demuestran ser más de instrumentales cooperativos y más emotivos negativos egocéntricos, y las personas no religiosas tienen más de este último rasgo.

En el caso de aquellos religiosos que acuden a su servicio religioso y los que no, solo se encontró que hay diferencias significativas en el factor de emocional negativo egocéntrico, donde los que no acuden poseen más de este rasgo.

7.3.3 Diferencias por contacto con personas homosexuales en rasgos de género

Para conocer si existen diferencias entre las personas que conocen a un hombre homosexual y las que no en sus rasgos de género, se corrió una t de Student. Esto, bajo la hipótesis de que las personas homosexuales pueden romper los roles y rasgos tradicionales ya que, socialmente se percibe que los hombres gays poseen rasgos femeninos y las lesbianas masculinos. A continuación se presentan los resultados:

Tabla 32 Diferencias en rasgos de género entre personas que conocen a un hombre gay

Factores	Tamaño de t	P	Medias: Sí conocen	Medias: No conocen
Instrumental cooperativo	-.43	.67	3.99	4.06
Instrumental orientado a logro	.84	.40	3.79	3.66
Instrumental egocéntrico	1.23	.22	3.37	3.18
Instrumental machismo	.81	.42	2.69	2.57
Instrumental autoritarismo	2.01	.05*	2.89	2.56
Instrumental rebelde social	-1.85	.16	1.93	2.21
Expresivo Afiliativo	-.51	.61	3.94	4.02
Romántico soñador	.26	.80	3.90	3.86
Emotivo negativo egocéntrico	1.70	.09	2.40	2.10
vulnerable emocional	.55	.58	3.04	2.94
control externo pasivo negativo	.30	.82	2.48	2.43

*significativo al 0.05

Los resultados demuestran que solo existen diferencias significativas en el factor de instrumental autoritarismo donde los que sí conocen a hombres gay poseen más de este rasgo.

También se corrió una t de Student para conocer si existen diferencias en rasgos de género entre las personas que conocen a una mujer lesbiana y las que no. A continuación se presentan los resultados.

Tabla 33 Diferencias en rasgos de género entre personas que conocen a una mujer lesbiana las que no

Factores	Tamaño de t	p	Medias: Sí conocen	Medias: No conocen
Instrumental cooperativo	1.58	.12	4.07	3.90

Instrumental orientado a logro	2.15	.03*	3.87	3.65
Instrumental egocéntrico	.55	.58	3.38	3.32
Instrumental machismo	-.006	.99	2.68	2.68
Instrumental autoritarismo	3.45	.00*	3.02	2.66
Instrumental rebelde social	-.33	.74	1.94	1.98
Expresivo Afiliativo	2.62	.01*	4.06	3.79
Romántico soñador	3.56	.00*	4.06	3.68
Emotivo negativo egocéntrico	4.24	.00*	2.57	2.11
vulnerable emocional	2.41	.02*	3.15	2.87
control externo pasivo negativo	2.01	.05*	2.56	2.36

*significativo al 0.05

Los resultados demuestran, que el conocer a por lo menos una mujer lesbiana influye en los rasgos de género, ya que encontramos diferencias significativas entre ambos grupos en 7 factores: instrumental orientado a logro, instrumental autoritarismo, instrumental rebelde social, expresivo afiliativo, romántico soñador, emotivo negativo egocéntrico, vulnerable emocional y control externo pasivo negativo. Las personas que tienen contacto con mujeres lesbianas, presentan niveles más altos de todos estos factores, indicando una tendencia hacia la androginia.

7.3.4 Diferencias entre personas homosexuales y heterosexuales en rasgos de género

Uno de los grandes mitos y creencias sociales es que los hombres homosexuales poseen rasgos tradicionalmente más femeninos y las mujeres lesbianas rasgos tradicionalmente masculinos. Diversos estudios han encontrado que la orientación sexual poco o nada tiene que ver con los rasgos de género. Para conocer si existen diferencias entre los rasgos de género entre personas homosexuales y heterosexuales, se corrió una t de Student, a continuación se muestran los resultados.

Tabla 34 Diferencias entre personas homosexuales y heterosexuales en rasgos de género

Factores	Tamaño de t	p	Medias: Homosexuales	Medias: Heterosexuales
Instrumental cooperativo	-.57	.57	3.91	4.02
Instrumental orientado a logro	-.35	.73	3.74	3.81

Instrumental egocéntrico	.97	.33	3.54	3.36
Instrumental machismo	.70	.49	2.86	2.70
Instrumental autoritarismo	.75	.46	3.07	2.86
Instrumental rebelde social	1.03	.33	2.25	1.94
Expresivo Afiliativo	1.75	.08	4.26	3.92
Romántico soñador	1.40	.16	4.17	3.89
Emotivo negativo egocéntrico	1.80	.07	2.74	2.36
vulnerable emocional	1.68	.09	3.40	3.00
control externo pasivo negativo	2.23	.03*	2.83	2.43

*significativo al 0.05

Los resultados demuestran que solo existen diferencias significativas en el factor control externo pasivo negativo, donde las personas homosexuales poseen más de este rasgo. Sin embargo, en ninguno de los demás factores encontramos diferencias.

También se llevo a cabo una t de Student entre los hombres heterosexuales y homosexuales, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 35 Diferencias en rasgos de género entre hombres heterosexuales y hombres homosexuales

Factores	Tamaño de t	P	Medias: lesbianas	Medias: heterosexuales
Instrumental cooperativo	-.24	.81	3.84	3.90
Instrumental orientado a logro	-1.47	.14	3.47	3.81
Instrumental egocéntrico	-.57	.57	3.35	3.47
Instrumental machismo	-.55	.59	2.67	2.80
Instrumental autoritarismo	1.21	.23	3.22	2.89
Instrumental rebelde social	.70	.50	2.30	2.03
Expresivo Afiliativo	1.22	.22	4.10	3.77
Romántico soñador	1.20	.23	4.04	3.71
Emotivo negativo egocéntrico	1.37	.17	2.73	2.34
vulnerable emocional	2.88	.01*	3.25	2.56
control externo pasivo negativo	3.94	.00*	2.87	2.33

*significativo al 0.05

Los resultados de esta prueba indican que solo existen diferencias significativas en dos factores: vulnerabilidad emocional y control externo pasivo negativo, en donde los hombres gays muestran mayores niveles de estos rasgos.

Para conocer si existen diferencias en los rasgos de género entre mujeres heterosexuales y mujeres lesbianas, se realizó una t de Student entre estos dos grupos. A continuación se presentan los resultados:

Tabla 36 Diferencias en rasgos de género entre mujeres heterosexuales y mujeres homosexuales

Factores	Tamaño de t	P	Medias: homosexuales	Medias: Heterosexuales
Instrumental cooperativo	1.201	.38	3.87	4.13
Instrumental orientado a logro	1.012	.31	4.13	3.80
Instrumental egocéntrico	1.308	.19	3.70	3.25
Instrumental machismo	2.748	.01*	3.37	2.57
Instrumental autoritarismo	.938	.35	3.13	2.83
Instrumental rebelde social	1.667	.10	2.38	1.9
Expresivo Afiliativo	1.254	.211	4.43	4.06
Romántico soñador	.789	.43	4.30	4.05
Emotivo negativo egocéntrico	1.265	.21	2.83	2.38
vulnerable emocional	.235	.82	3.50	3.42
control externo pasivo negativo	1.398	.17	2.93	2.52

*significativo al 0.05

Los resultados de la prueba enseñan que solo existen diferencias significativas en el factor de instrumental machismo, donde las lesbianas poseen más de este rasgo. Aunque no hay diferencias significativas en los demás factores, existe una tendencia a que las lesbianas presentan niveles más altos de androgenidad, tanto positiva como negativa, ya que tienen medias más altas que las mujeres heterosexuales.

7.4 Correlación entre homofobia, identidad sexual y rasgos de género.

Para conocer si existe relación entre los factores que se trabajaron en esta investigación, se corrió una correlación de Pearson entre todos los factores de homofobia, identidad sexual y rasgos de género. A continuación se presentan los resultados:

Tabla 37 Relación entre los factores de homofobia y los de identidad sexual

Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
Homofobia	.16*	.10	.07
Discriminación a la expresión homosexual	.17**	.12	.07
Rechazo familiar	.06	.01	.06
Rechazo social	.01	-.07	.05
Rechazo personal	.10	.12	.03

** Correlación significativa al 0.01.

* Correlación significativa al 0.05

Los resultados muestran que existe una correlación significativa y positiva entre el nivel de homofobia y el deseo y amor; la discriminación a la expresión homosexual se relaciona de la misma manera con el deseo y amor al igual que el rechazo familiar.

Debido a que se encontraron diferencias significativas en casi todos los factores de homofobia entre hombres y mujeres, se corrió una correlación entre las variables presentadas en la tabla 32 por sexo. A continuación se presentan los resultados.

Tabla 38 Relación entre los factores de homofobia y de identidad sexual en hombres

	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
H O M B R E S	Homofobia	.10	.08	-.09
	Discriminación a la expresión homosexual	.02	.02	-.10
	Rechazo familiar	.16	.15	-.05
	Rechazo social	.04	.09	-.19*
	Rechazo personal	.11	-.01	-.05
	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
M U J E R E S	Homofobia	-.37**	-.38**	-.03
	Discriminación a la expresión homosexual	-.36**	-.37**	-.01
	Rechazo familiar	-.35**	-.27**	-.09
	Rechazo social	-.16	-.26**	.03
	Rechazo personal	-.39**	-.34**	-.04

** Correlación significativa al 0.01

* Correlación significativa al 0.05

Esta tabla nos señala que no existen relaciones significativas entre los factores de la escala de identidad sexual y la de homofobia en hombres. En las mujeres, se ve que existen más correlaciones que en los hombres. El nivel general de homofobia se relaciona de manera significativa y negativa con deseo y amor y conducta sexual; la discriminación a la expresión homosexual se relaciona de manera negativa con el deseo y amor y con la conducta sexual; el rechazo familiar se relaciona negativamente con deseo y amor y con conducta sexual; el rechazo social se relaciona de igual manera con conducta sexual; el rechazo personal se relaciona de manera significativa y negativa con deseo y amor y conducta sexual.

Las diferencias también se observaron de manera importante en la homofobia entre personas que se consideraban religiosas y las que no. Por esta razón, se decidió correr relaciones entre homofobia e identidad sexual, separando estos dos grupos.

Tabla 39 Relación entre los factores de homofobia y de identidad sexual en personas religiosas y no religiosas

R E L I G I O S O S	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
	Homofobia	-.15*	-.03	-.06
	Discriminación a la expresión homosexual	-.17*	-.04	-.06
	Rechazo familiar	-.10	.03	-.08
	Rechazo social	-.07	-.11	-.05
	Rechazo personal	-.18*	-.07	-.07
N R O E L I G I O S O S	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
	Homofobia	-.10	-.11	.15
	Discriminación a la expresión homosexual	-.12	-.13	.14
	Rechazo familiar	-.14	-.03	.10
	Rechazo social	-.24	-.13	-.09
	Rechazo personal	-.007	-.25	.04

** Correlación significativa al 0.01

* Correlación significativa al 0.05

Los resultados demuestran que existe una relación negativa entre la homofobia en general y el deseo y amor; entre la discriminación a la expresión homosexual y el deseo y amor; y entre el rechazo personal y el deseo y amor. No se encontraron relaciones significativas entre estos factores en personas no religiosas.

Se observó que existen diferencias en los niveles de homofobia entre personas que acuden a su servicio religioso y las que no, de tal manera que se corrieron correlaciones por separado para cada grupo.

Tabla 40 Relación entre los factores de homofobia y de identidad sexual en personas que no acuden y que si acuden a algún servicio religioso

	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
N A O C U D E N	Homofobia	-.09	-.11	-.11
	Discriminación a la expresión homosexual	-.09	-.13	-.08
	Rechazo familiar	-.12	-.07	-.13
	Rechazo social	-.08	-.15*	-.06
	Rechazo personal	-.12	-.16*	-.03
	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
S A I C U D E N	Homofobia	-.22	.00	.12
	Discriminación a la expresión homosexual	-.29*	-.01	.07
	Rechazo familiar	-.05	.11	.08
	Rechazo social	-.12	.05	.02
	Rechazo personal	-.13	-.00	-.03

* Correlación significativa al 0.05

Los resultados indican que en el grupo que no asisten a algún servicio religioso, existen correlaciones significativas entre el factor de conducta sexual y el de rechazo social y rechazo personal. En el grupo que si acude a su servicio religioso, se encuentra una relación significativa entre el deseo y amor y la discriminación a la expresión homosexual.

Otra diferencia importante en homofobia se presentó entre las personas que conocían a por lo menos un hombre gay y los que no conocían a ninguno. De tal manera que se optó por hacer las correlaciones separando estos dos grupos, al igual que entre las personas que conocen a por lo menos una mujer lesbiana y los que no. A continuación se presentan los resultados.

Tabla 41 Relación entre los factores de homofobia y de identidad sexual en personas conocen y no conocen a por lo menos un hombre gay

	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
S C I O N O C E	Homofobia	-.03	-.08	-.02
	Discriminación a la expresión homosexual	-.05	-.09	-.02
	Rechazo familiar	-.04	-.02	-.04
	Rechazo social	-.06	-.10	-.03
	Rechazo personal	-.07	-.11	.03
	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
N C	Homofobia	-.52**	.08	-.03

O O N O C E	Discriminación a la expresión homosexual	-.54**	.11	.03
	Rechazo familiar	-.43*	.07	-.11
	Rechazo social	-.32	-.09	-.08
	Rechazo personal	-.44*	-.05	-.27

** Correlación significativa al 0.01

* Correlación significativa al 0.05

Tabla 42 Relación entre los factores de homofobia y de identidad sexual en personas conocen a por lo menos una mujer lesbiana

	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
S C I O N O C E	Homofobia	.10	-.08	-.03
	Discriminación a la expresión homosexual	.10	-.09	-.04
	Rechazo familiar	.04	-.08	-.03
	Rechazo social	-.07	-.16	-.07
	Rechazo personal	-.00	-.17*	.02
	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
N C O O N O C E	Homofobia	-.38**	-.16	.00
	Discriminación a la expresión homosexual	-.40**	-.17	.02
	Rechazo familiar	-.28**	-.01	-.06
	Rechazo social	-.14	-.03	-.01
	Rechazo personal	-.27**	-.12	-.03

** Correlación significativa al 0.01 * Correlación significativa al 0.05

Los resultados de estas pruebas indican que no hay relaciones significativas entre los factores de homofobia y de orientación sexual en personas que conocen a por lo menos un hombre gay. Sin embargo, si hay en personas que no conocen a por lo menos un hombre gay: entre el factor de deseo y amor y homofobia, discriminación a la expresión homosexual, rechazo familiar y rechazo personal, todas negativas. Esto indica que cuando presentan menor deseo y amor, hay mayores niveles de homofobia en sus diferentes factores. Entre las personas que conocen por lo menos a una mujer lesbiana se observa que existe una relación significativa y negativa entre el factor de conducta sexual y el de rechazo personal. Por otro lado, en las personas que no conocen a por lo menos una mujer lesbiana, hay relaciones significativas y negativas entre el factor de deseo y amor y homofobia, discriminación a la expresión homosexual, rechazo familiar y rechazo personal (muy similar a lo que se presenta en el grupo de personas que no conocen a hombres gays). Estas relaciones indican que cuando este grupo presenta menores niveles de deseo y amor, hay niveles más altos de homofobia, de discriminación, de rechazo familiar y de rechazo personal.

Una diferencia importante en los niveles de homofobia se encontró entre diferentes rasgos: entre altos y bajos en expresividad, entre altos y bajos en expresividad positiva y entre andróginos e indiferenciados positivos. De tal suerte que se corrió una correlación de Pearson entre los factores de homofobia y de identidad sexual por cada uno de estos grupos. Las siguientes tablas muestran estos resultados.

Tabla 43 Relación entre homofobia e identidad sexual en personas bajas y altas en expresividad

B A J A S I V.	E X P R E S I V.	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
		Homofobia	-.09	-.14	-.17
		Discriminación a la expresión homosexual	-.10	-.14	-.15
		Rechazo familiar	-.12	-.09	-.20*
		Rechazo social	-.08	-.13	-.03
		Rechazo personal	-.10	-.18*	-.12
A L T A S I V.	E X P R E S I V.	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
		Homofobia	-.21*	-.12	.05
		Discriminación a la expresión homosexual	-.24**	-.14	.04
		Rechazo familiar	-.12	-.03	.06
		Rechazo social	-.13	-.11	-.08
		Rechazo personal	-.20*	-.13	.02

** Correlación significativa al 0.01

* Correlación significativa al 0.05

Tabla 44 Relación entre homofobia e identidad sexual en personas bajas y altas en expresividad positiva

B A J A S I V.	E X P R E S I V.	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
		Homofobia	-.16	-.05	-.02
		Discriminación a la expresión homosexual	-.20*	-.07	-.03
		Rechazo familiar	-.09	.04	-.05
		Rechazo social	-.15	-.04	-.02
		Rechazo personal	-.13	-.12	.03
A L T A S I V.	E X P R E S I V.	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
		Homofobia	-.12	-.19*	-.07
		Discriminación a la expresión homosexual	-.12	-.18*	-.05
		Rechazo familiar	-.14	-.14	-.08
		Rechazo social	-.07	-.17	-.06
		Rechazo personal	-.16	-.17	-.10

* Correlación significativa al 0.05

Tabla 45 Relación entre homofobia e identidad sexual en personas indiferenciadas y andróginas positivas

I N D I F.	P O S I T I V.	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
		Homofobia	-.12	-.07	-.06
		Discriminación a la expresión homosexual	-.13	-.07	-.06
		Rechazo familiar	-.10	-.02	-.10
		Rechazo social	-.11	-.12	-.05
		Rechazo personal	-.11	-.14*	.01

	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
A P N O D S. R O G-	Homofobia	-.16	-.17	.05
	Discriminación a la expresión homosexual	-.20	-.22	.03
	Rechazo familiar	-.15	-.10	.02
	Rechazo social	-.00	-.05	.00
	Rechazo personal	-.22	-.04	-.14

* Correlación significativa al 0.05

En cuanto a la expresividad se encuentra que hay correlaciones significativas y negativas en las personas bajas en expresividad entre los factores de conducta sexual y rechazo personal y entre orientación sexual y rechazo familiar. Esto indica que en este grupo de personas, cuando hay menores niveles de rechazo personal la conducta sexual se presenta con mayor frecuencia o se presenta mayormente con personas del otro sexo; cuando hay menores niveles de rechazo familiar, las personas suelen identificarse más como heterosexuales y menos como bisexuales o gay/lesbiana. En personas con expresividad alta hay correlaciones significativas y negativas entre el deseo y amor y homofobia, discriminación a la expresión homosexual y rechazo personal. Esto es indicativa de cuando hay menos niveles de homofobia, de discriminación y de rechazo, la persona presenta con mayor frecuencia pensamientos y deseos hacia personas del otro sexo. Cuando las personas presentan expresividad positiva baja, solo hay relación entre el deseo y el amor y la discriminación a la expresión homosexual de manera negativa, indicando que cuando hay menos niveles de discriminación, la persona presenta más pensamientos y deseos de amor hacia personas del sexo opuesto. En personas que presentan niveles elevados de expresividad positiva las correlaciones se presentan de manera negativa entre el factor de conducta sexual y homofobia y discriminación a la expresión homosexual. Esto es indicativo de que a menor nivel de homofobia en estos dos factores, las conductas sexuales son más frecuentes o se presentan mayoritariamente con personas del otro sexo. En personas andróginas positivamente, no existen correlaciones entre estas dos variables. Sin embargo, cuando las personas son indiferenciadas, se presenta una correlación negativa entre la conducta sexual y el rechazo personal, indicando que a menor nivel de conducta sexual o cuando se presenta con personas del mismo sexo, los niveles de rechazo personal son mayores.

También se realizó una correlación de Pearson entre los factores de homofobia y los rasgos de género. A continuación se presentan los resultados.

Tabla 46 Relación entre los factores de homofobia y los rasgos de género

Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
Homofobia	-.01	-.10	.13*	.16*	.03	.23**	-.15*	-.23**	-.04	-.14*	.05
DEH	.01	-.10	.10	.16*	.02	.22**	-.15*	-.22**	-.07	-.13*	.078
RF	.03	-.01	.13*	.14*	.05	.22**	-.08	-.13*	-.04	-.14*	.07
RS	.04	-.06	.16**	.096	.03	.11	-.12	-.18**	-.10	-.18**	-.06
RP	-.12	-.21**	-.01	.08	.01	.20**	-.25**	-.25**	.03	-.17**	-.02

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Los resultados muestran que existen correlaciones significativas entre ambas variables. En específico, vemos que la homofobia se relaciona de manera negativa con la instrumentalidad orientada a logro, expresividad afiliativa, romántico soñador y vulnerabilidad emocional, indicando que a mayor de estos rasgos, menores los niveles de homofobia; y se relaciona de manera positiva con la instrumentalidad rebelde social, la instrumentalidad egocéntrica y la instrumentalidad machista donde a mayor de este rasgos, mayor homofobia. No obstante, como ya se vio anteriormente, existen diferencias importantes en los niveles de homofobia en diferentes grupos, al igual que en los rasgos de género. De tal manera que se hicieron las correlaciones entre estas dos variables entre diferentes grupos.

Debido a que se encontraron diferencias significativas entre diferentes grupos tanto en los niveles de homofobia como en los rasgos de género, se realizaron pruebas de correlación de Pearson entre los diferentes grupos de la muestra donde existían estas diferencias: por sexo, por religiosidad, en personas que acuden a su servicio religioso y las que no acuden a servicio religioso, personas que conocen a por lo menos un hombre gay y las que no, personas que conocen a por lo menos una mujer lesbiana y las que no, personas bajas y altas en expresividad, en personas altas y bajas en expresividad positiva y en personas andróginas e indiferenciadas positivas.

Tabla 47 Relación entre homofobia y rasgos de género en hombres y en mujeres

H O M B R E S	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
	Homofobia	.03	.20*	.05	.23**	-.00	.18	-.24**	-.34**	-.06	-.10	-.07
	DEH	.06	-.20*	-.01	.22*	-.03	.14	-.24**	-.32**	-.10	-.06	-.05
	RF	.04	-.06	.17	.20*	.02	.17	-.11	-.22*	-.03	-.20*	-.08
	RS	.05	-.14	.07	.02	-.04	.05	-.14	-.24**	-.12	-.07	-.10
	RP	-.12	-.29**	-.06	.16	-.02	.19*	-.39**	-.40**	.08	-.21*	-.07
M U J E R	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
	Homofobia	.02	.04	.20*	.06	.03	.27**	.02	-.05	-.03	-.05	.21*
	DEH	.03	.06	.20*	.07	.03	.27**	.04	-.04	-.04	-.05	.25**
	RF	.07	.06	.10	.06	.03	.23**	-.01	-.02	-.04	-.01	.23**
	RS	.08	.06	.23**	.12	.05	.13	-.02	-.08	-.09	-.15	.00

E	RP	-.08	-.10	.03	-.012	-.00	.18*	-.04	-.06	-.01	-.03	.04
S												

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Los resultados indican que en los hombres, la instrumentalidad orientada a logro se relaciona de manera positiva con el nivel general de homofobia, pero de manera negativa con la discriminación a la expresión homosexual y con el rechazo personal. Esto significa que a menor nivel de instrumentalidad, más niveles de homofobia en los dos factores mencionados. La instrumentalidad machista se relaciona de manera significativa y positiva con el nivel general de homofobia, con la discriminación a la expresión homosexual y con el rechazo familiar indicando que a mayor machismo, más homofobia. También se observan relaciones significativas y positivas entre el rasgo de instrumentalidad rebelde social y el rechazo personal. Estos puntajes indican que cuando se presenta mayor de este rasgo en los hombres, presentan mayores niveles de homofobia en este factor. Los hombres con puntajes altos en expresividad afiliativa, presentan correlaciones negativas y significativas con el nivel general de homofobia, con la discriminación a la expresión homosexual y el rechazo personal, indicando que cuando hay más de este tipo de expresividad hay menos niveles de homofobia en estos factores. Lo mismo sucede con el romántico soñador, que guarda relaciones negativas y significativas con todos los factores de homofobia. El rasgo de vulnerabilidad emocional tiene una relación negativa con el rechazo familiar y el rechazo personal. Esto quiere decir que cuando los hombres presentan niveles más altos de vulnerabilidad, se presentan niveles más bajos de rechazo personal y familiar.

En las mujeres, se encuentran relaciones significativas y positivas entre la instrumentalidad rebelde social y el nivel general de homofobia, discriminación a la expresión homosexual, el rechazo familiar y el rechazo personal. Estos resultados indican que cuando las mujeres presentan más de rebeldía social, presentan niveles más altos de homofobia. También hay relaciones de este tipo entre la instrumentalidad expresiva y el nivel general de homofobia, la discriminación a la expresión homosexual y el rechazo social en las mujeres, indicando que a mayor egocentrismo mayor homofobia. Por último, las mujeres presentan correlaciones significativas y positivas entre el rasgo de control externo pasivo negativo y el nivel general de homofobia, discriminación a la expresión homosexual y el rechazo familiar. Esto indica que cuando las mujeres consideran tener niveles más altos de de este rasgo expresivo, suelen presentar niveles más altos de homofobia, discriminación y rechazo familiar.

A continuación se presentan los resultados de la relación entre homofobia y rasgos de género en personas religiosas y no religiosas.

Tabla 48 Relación entre homofobia y rasgos de género en personas religiosas

R E L I G I O S O S	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
	Homofobia	-.08	-.22**	-.09	.11	-.04	.29**	-.21**	-.27**	-.08	-.16*	.07
	DEH	-.07	-.17*	-.06	.13	-.04	.29**	-.18*	-.26**	-.08	-.12	.09
	RF	-.02	-.21**	-.06	.06	-.03	.26*	-.18*	-.18*	-.05	-.14	.05
	RS	-.09	-.17*	-.14	-.06	-.05	.07	.00	-.06	.05	.10	.11
	RP	-.10	-.20**	-.09	.14	.05	.30**	-.20**	-.25**	.08	-.13	-.00
N O R E L I G I O S O S	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
	Homofobia	-.04	-.21	.27	.19	.05	.16	-.24	-.13	-.03	-.19	-.08
	DEH	-.05	-.26	.21	.16	.10	.14	-.26	-.15	-.04	-.17	-.10
	RF	.03	.04	.35*	.15	.07	.07	-.07	-.08	.02	-.08	-.08
	RS	.22	-.17	.27	.16	-.14	.00	-.15	-.01	-.26	-.15	-.18
	RP	-.12	-.22	.31*	.07	-.07	.01	-.21	.00	.09	-.09	-.05

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Los resultados de estas dos tablas, muestran que en personas religiosas, la instrumentalidad orientada a logro, guarda relaciones significativas y negativas con el nivel general de homofobia, con discriminación a la expresión homosexual, con rechazo familiar, con rechazo social y con rechazo personal. Esto indica que cuando este grupo de personas muestra niveles altos de instrumentalidad orientada a logro, presentan niveles más bajos de homofobia, en todos sus factores. También se observan relaciones significativas y positivas entre el rasgo de instrumentalidad rebelde social y el nivel general de homofobia general, la discriminación a la expresión homosexual, rechazo personal y rechazo familiar. Esto indica que cuando hay niveles más altos de rebeldía social, se presentan niveles más altos de homofobia. Los rasgos de expresividad afiliativa y de romántico soñador, presentan relaciones significativas y negativas con todos los factores de homofobia excepto con rechazo social, indicando que a menor nivel de homofobia, mayores niveles de afiliación y de sensibilidad. Las personas no religiosas altas en vulnerabilidad emocional, presentan una relación significativa y negativa con el nivel general de homofobia.

En las siguientes tablas se muestra la relación entre homofobia y género en personas que acuden a su servicio religioso y a en las que no:

Tabla 49 Relación entre homofobia y rasgos de género en personas que acuden a su servicio religioso

S A C U D E N	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
		Homofobia	-.05	-.17	-.02	.03	.08	.21	-.15	-.09	.08	-.12
	DEH	-.03	-.14	-.01	.01	.06	.19	-.15	-.10	.02	-.06	.01
	RF	.01	-.16	.04	.05	.07	.26*	-.11	.03	.18	-.13	.0
	RS	.06	-.15	-.03	-.07	-.07	.03	.00	-.16	.07	.015	.08
	RP	-.15	-.09	.02	.14	.14	.27*	-.023	-.13	.21	-.18	.05
N A C U D E N	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
		Homofobia	-.07	-.24**	.03	.10	-.03	.19**	-.25**	-.29**	-.14	-.22**
	DEH	-.08	-.23**	.07	.14	-.00	.22**	-.24**	-.29**	-.115	-.19*	.08
	RF	-.00	-.16*	.03	.04	-.05	.12	-.16*	-.22**	-.17*	-.15*	.03
	RS	-.07	-.19*	-.08	-.03	-.06	.08	-.04	-.06	-.016	.06	.10
	RP	-.10	-.28**	.01	.08	-.01	.19*	-.32**	-.27**	.023	-.16*	-.03

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Los resultados muestran que en las personas que acuden a su servicio religioso, hay relaciones significativas y positivas entre el factor de instrumentalidad rebelde social y el rechazo familiar y el rechazo personal; indicando que a mayor grado de rebeldía social, mayor el grado de de homofobia en estos factores. Por otro lado, en las personas que no acuden a ningún servicio religioso, se observan más relaciones. La instrumentalidad orientada a logro se relaciona significativamente y de manera negativa con todos los factores de homofobia, donde a mayor grado de orientación a logro, menor el grado de homofobia que se presenta. La instrumentalidad rebelde social también se relaciona significativamente pero de manera positiva; a mayor nivel de rebeldía social, más homofobia, discriminación a la expresión homosexual y rechazo personal. Los factores de expresividad afiliativa y de romántico soñador se relaciona de manera significativa y negativa con todos los factores de homofobia excepto el rechazo familiar, indicando que cuando las personas son más afiliativas y más sensibles, tienen menores grados de homofobia. El rasgo de emoción negativa egocéntrica tiene una relación significativa y negativo con el factor de rechazo familiar, esto quiere decir que a mayor puntaje de egocentrismo, más puntaje de rechazo familiar. El rasgo de vulnerabilidad emocional guarda relaciones significativas y negativas con el nivel general de homofobia, la discriminación a la expresión homosexual, el rechazo familiar y el rechazo personal. Estas relaciones quieren decir que cuando este grupo de personas presenta niveles más bajos de homofobia en estos factores, suele tener más rasgo de vulnerabilidad.

A continuación se presentan las relaciones de homofobia y género entre personas que conocen a por lo menos un hombre gay y las personas que no conocen a ninguno.

Tabla 50 Relación entre homofobia y rasgos de género en personas que no conocen y que sí conocen a un hombre gay

N O C O N O C E N	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
	Homofobia	.05	-.16	.16	.13	.35	.31	-.18	.06	.19	.17	.08
	DEH	.14	-.11	.18	.13	.33	.29	-.19	.04	.19	.18	.05
	RF	-.00	-.16	.14	.16	.37*	.32	-.06	.13	.25	.23	.17
	RS	-.15	-.27	-.19	-.08	.19	.24	-.29	-.12	.09	.19	.05
	RP	-.19	-.08	.22	.29	.31	.55**	-.13	-.10	.31	.12	.30
S C I O N O C E N	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
	Homofobia	-.05	-.19**	-.02	.07	-.08	.16*	-.21**	-.30**	-.15*	-.23**	.04
	DEH	-.07	-.17*	.01	.09	-.06	.18**	-.20**	-.30**	-.15*	-.19**	.05
	RF	.01	-.13*	.01	.01	-.10	.11	-.15*	-.21**	-.14*	-.18**	-.00
	RS	-.03	-.16*	-.06	-.04	-.09	.04	-.01	-.07	-.01	.05	.10
	RP	-.09	-.22**	-.01	.07	-.01	.16*	-.25**	-.27**	.03	-.18**	-.04

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Los resultados en estas dos tablas muestran que hay una correlación significativa y positiva entre el factor de instrumentalidad autoritaria y el rechazo familiar; y una relación significativa y positiva entre la instrumentalidad rebelde social y el rechazo personal. Esto significa que cuando las personas que no conocen ni a un hombre gay tienen niveles altos de estos dos tipos de instrumentalidad, presentan altos niveles en estos dos factores de homofobia.

En la segunda tabla, se observan mayor número de correlaciones. El factor de instrumentalidad orientada a logro guarda relaciones de manera significativa y negativa con todos los factores de homofobia. Esto indica que las personas que conocen a por lo menos un hombre gay, presentan niveles menores de homofobia cuando son más orientados al logro. La instrumentalidad rebelde social guarda relaciones significativas y positivas con el nivel general de homofobia, con la discriminación a la expresión homosexual y con el rechazo personal, indicando que a mayor de este rasgo, mayor homofobia, discriminación y rechazo. La expresividad afiliativa, la expresividad romántica soñadora, la expresividad negativa egocéntrica y la vulnerabilidad emocional tienen relaciones significativas y negativas con el nivel general de homofobia y con todos los factores excepto el rechazo social. Esto habla de que las personas que conocen a por lo menos un hombre gay que son altamente afiliativos, sensibles, egocéntricos y vulnerables presentan niveles bajos de homofobia.

En las siguientes tablas se muestran las relaciones entre los factores de homofobia y de género en personas que conocen a por lo menos una mujer lesbiana y las personas que no conocen a ninguna lesbiana.

Tabla 51 Relación entre homofobia y rasgos de género en personas que no conocen a mujeres lesbianas

N O C O N O C E N	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
		Homofobia	-.03	-.28*	-.01	.06	.05	.31**	-.19*	-.27**	.07	-.25**
	DEH	-.03	-.16	.02	.09	.07	.32**	-.19*	-.27**	.09	-.19*	.01
	RF	-.01	-.18	.09	.08	.06	.30**	-.11	-.16	.06	-.22*	-.01
	RS	-.07	-.20*	.07	-.00	.03	.15	-.08	-.15	.14	-.05	.00
	RP	-.07	-.19*	-.02	.07	.06	.26**	-.19	-.26**	.19*	-.22*	-.04
S I C O N O C E N	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
		Homofobia	.03	-.12	-.01	.09	-.01	.14	-.13	-.13	-.15	-.05
	DEH	.03	-.11	.01	.10	.02	.15	-.09	-.11	-.15	-.01	.21*
	RF	.07	-.08	-.04	-.00	-.06	.06	-.11	-.12	-.15	-.02	.12
	RS	-.02	-.16	-.15	-.06	-.11	.04	.01	-.03	-.06	.12	.16
	RP	-.06	-.18*	.03	.11	.06	.19*	-.211*	-.14	.05	-.03	.11

** correlación significativa al 0.01 * correlación significativa al 0.05

Las tablas muestran resultados un tanto contrarios a los que se obtuvieron en personas que conocen a hombres gays. Las personas que no conocen a mujeres lesbianas, presentan relaciones significativas y negativas entre la instrumentalidad orientada a logro y el nivel general de homofobia, el rechazo social y el rechazo persona, indicando que a menor grado de homofobia en estos factores, más orientados a logro se encuentran. La instrumentalidad rebelde social guarda relaciones significativas y positivas con todos los factores de homofobia excepto rechazo social, lo cual indica que entre más rebelde se sea, más homofobia. La expresividad afiliativa presenta relaciones negativas y significativas con el nivel general de homofobia y con la discriminación a la expresión homosexual; el rasgo de romántico soñador presenta el mismo tipo de relaciones con los mismos factores y con el rechazo personal; el vulnerable emocional también presenta relaciones negativas con estos factores y con el rechazo familiar. Estos resultados muestran que mientras más rasgos expresivos de este tipo tengan las personas que no conocen a mujeres lesbianas, menos homofobia presentarán en los factores señalados. Por último, el rasgo expresivo negativo egocéntrico presentó una correlación significativa y positiva con el factor de rechazo personal, indicando que a mayor de este tipo de expresividad, más nivel de rechazo personal.

En las personas que si conocen a por lo menos una mujer lesbiana, encontramos pocas correlaciones. En específico, la instrumentalidad orientada a logro tiene una relación significativa y negativa con el rechazo personal, indicando que a menor rechazo, más

orientación a logro. La instrumentalidad rebelde social presenta una correlación significativa y positiva con el rechazo personal, donde a mayor rebeldía, mayor rechazo. La expresividad afiliativa guarda una relación significativa y negativa con el factor de rechazo personal, muy similar al caso de la orientación a logro. Por último, el control externo pasivo negativo presenta relaciones significativas y positivas con el nivel general de homofobia y con la discriminación a la expresión homosexual. Esto indica que cuando las personas que conocen a por lo menos una mujer lesbiana tienen niveles altos de control negativo presentan niveles altos de homofobia.

A continuación se presentan las relaciones entre homofobia y género en personas altas en expresividad y bajas en expresividad.

Tabla 52 Relación entre homofobia y rasgos de género en personas bajas y altas en expresividad

	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
B A J A S	Homofobia	.14	-.04	.06	.25**	.07	.25**	-.00	-.09	-.09	.05	.29**
	DEH	.16	-.03	.06	.26**	.06	.24**	-.00	-.09	-.09	.03	.35**
	RF	.10	.01	.02	.24**	.05	.24**	-.03	-.06	-.08	.03	.28**
	RS	.14	.03	.14	.16	.11	.07	.05	-.02	-.13	-.10	.05
	RP	-.03	-.16	-.06	.10	.01	.19*	-.10	-.15	.01	.05	.07
	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
A L T A S	Homofobia	-.17	-.14	.21*	.07	.05	.27**	-.16	-.20*	.13	-.13	.02
	DEH	-.16	-.14	.16	.06	.02	.24**	-.15	-.18*	.09	-.09	.03
	RF	-.05	-.01	.26**	.03	.08	.22*	-.05	-.07	.11	-.17	.03
	RS	-.11	-.13	.22*	.01	-.02	.22*	-.14	-.15	.07	-.07	.01
	RP	-.23*	-.25**	.05	.07	.06	.23**	-.30**	-.27**	.19*	-.25**	.03

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

En las personas bajas en expresividad se observa que la instrumentalidad machista se relaciona de manera significativa y positiva con el nivel general de homofobia, con la discriminación a la expresión homosexual y el rechazo familiar, indicando que a mayor machismo, mayor de este tipo de homofobia. Lo mismo sucede con la instrumentalidad rebelde social, que además se relaciona con el rechazo personal. El rasgo de control expresivo pasivo negativo también presenta relaciones significativas y positivas, en este caso con el nivel general de homofobia, con la discriminación a la expresión homosexual y con el rechazo familiar, indicando que a mayor de este tipo de expresividad, más niveles de homofobia en estos factores.

En las personas altas en expresividad, las relaciones que se observan en la instrumentalidad cooperativa y orientada a logro, con el rechazo personal, de manera

significativa y negativa. Esto quiere decir que cuando las personas altamente expresivas presentan niveles altos de estos dos tipos de instrumentalidad, disminuyen los puntajes en el rechazo personal. En el mismo grupo, se observan correlaciones significativas y positivas entre el rasgo instrumental egocéntrico y el nivel general de homofobia, rechazo familiar y el rechazo social. La instrumentalidad rebelde social presenta el mismo tipo de relaciones con todos los factores de homofobia. Estos puntajes hablan de que las personas altamente expresivas, cuando presentan puntajes bajos en homofobia, presentan también puntajes altos en estos dos tipos de instrumentalidad. En la expresividad afiliativa, hay una relación significativa y negativa, que se guarda con el rechazo personal. El rasgo de romántico-soñador guarda más relaciones significativas y negativas con la homofobia: el nivel genera, la discriminación a la expresión homosexual y el rechazo personal. El factor de vulnerabilidad emocional presenta una relación significativa y negativa con el rechazo personal. Estos últimos resultados indican que cuando las personas tienen niveles altos en expresividad y en específico en estos tres rasgos, presentan niveles disminuidos de homofobia en sus respectivos factores.

En las siguientes tablas se muestran las relaciones entre homofobia y género en personas altas en expresividad positiva y bajas en expresividad positiva.

Tabla 53 Relación entre homofobia y rasgos de género en personas bajas en expresividad positiva

	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
B A J A S	Homofobia	-.04	-.17	-.04	.05	.05	.27**	-.10	-.04	.02	-.13	.07
	DEH	-.07	-.15	-.03	.08	.03	.29**	-.09	-.07	.03	-.08	.07
	RF	-.02	-.19*	-.02	.03	.08	.26**	-.10	-.05	.04	-.15	.01
	RS	.05	-.09	.04	-.06	-.05	.14	.08	.02	-.08	.08	.01
	RP	-.06	-.17	-.03	.07	.12	.26**	-.19*	-.09	.15	-.17	.07
	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
A L T A S	Homofobia	.12	-.05	.08	.05	-.12	.04	.16	-.07	-.21*	-.01	.14
	DEH	.16	-.01	.12	.06	-.06	.04	.16	-.05	-.23*	.03	.15
	RF	.15	.05	.09	-.00	-.16	-.00	.15	-.04	-.20*	.02	.12
	RS	-.07	-.24**	-.15	-.05	-.08	.01	-.01	-.09	.04	.12	.16
	RP	-.01	-.10	.08	.07	-.11	.07	.16	-.05	-.01	.08	.02

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Los resultados muestran que en las personas bajas en expresividad positiva, hay una correlación significativa y negativa entre el rasgo de instrumentalidad orientada a logro y el rechazo familiar; donde a mayor orientación a logro, menos rechazo familiar hacia la homosexualidad. El rasgo de instrumentalidad rebelde social guarda relaciones significativas y positivas con todos los factores excepto el rechazo social, indicando que

cuando las personas bajas en expresividad positiva presentan mucho de este rasgo, también presentan niveles altos de homofobia. La expresividad afiliativa se relaciona negativamente con el rechazo personal, donde a menor rechazo más afiliación.

En las personas con puntajes altos en expresividad positiva, hay una relación significativa y negativa entre el factor de instrumentalidad orientada a logro y el rechazo social. Esto quiere decir que cuando este grupo de personas es altamente orientado a logro, son poco rechazantes hacia la homosexualidad a nivel social. La emoción negativa egocéntrica guarda relaciones significativas y negativas con varios factores de la homofobia: nivel general de homofobia, discriminación a la expresión homosexual y rechazo familiar, indicando que cuando este grupo es altamente negativo en sus emociones, es bajo en estos factores de homofobia.

Otra diferencia importante que se encontró en la homofobia fue entre personas andróginas e indiferencias positivamente, por lo que se corrieron las correlaciones por separado:

Tabla 54 Relación entre homofobia y rasgos de género en personas indiferenciadas y andróginas positivas

I N D I F.	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
		Homofobia	-.03	-.25**	-.01	.11	-.05	.27**	-.20*	-.19*	-.14	-.20*
	DEH	-.03	-.24**	-.00	.14	-.04	.27**	-.22*	-.24**	-.15	-.19*	-.02
	RF	-.02	-.25**	-.02	.07	-.05	.29**	-.15	-.11	-.08	-.15	.01
	RS	-.03	-.16	-.10	-.07	-.06	.11	.05	.01	-.00	.13	.12
	RP	-.01	-.11	.17	.13	.04	.27**	-.17*	-.16	.04	-.22*	-.07
A N D R O G.	Factores	IC	IOL	IE	IM	IA	IRS	EA	RS	ENE	VE	CEPN
	Homofobia	-.03	-.25**	-.01	.11	-.05	.272**	-.20*	-.19*	-.14	-.20*	-.00
	DEH	-.03	-.24**	-.00	.14	-.04	.27**	-.22*	-.24**	-.15	-.19*	-.02
	RF	-.02	-.25**	-.02	.07	-.05	.29**	-.15	-.11	-.08	-.15	.01
	RS	-.03	-.16	-.10	-.07	-.06	.12	.05	.01	-.00	.13	.12
	RP	-.01	-.11	.17	.13	.04	.27**	-.17*	-.16	.04	-.22*	-.07

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Aquí, los resultados muestran que en personas indiferenciadas, la orientación a logro presenta correlaciones significativas y negativas con el nivel general de homofobia, con la discriminación a la expresión homosexual y con el rechazo familiar. Esto significa que a mayor puntaje de orientación a logro, menor en los factores de homofobia. En el factor de instrumental rebelde social, se encuentran relaciones significativas y positivas con todos los factores de homofobia excepto con rechazo social, indicando que cuando las personas son

indiferenciadas en sus rasgos de género, pero presentan niveles altos de rebeldía, suelen ser más homofóbicos. La expresividad afiliativa guarda relaciones significativas pero negativas con todos los factores de homofobia excepto rechazo social, donde a mayor grado de afiliación, menor el de homofobia. El romántico soñador y el vulnerable emocional guarda relaciones significativas y negativas con el nivel general de homofobia, con la discriminación a la expresión homosexual para ambos factores y con el rechazo personal únicamente para los vulnerables. Esto indica que cuando los indiferenciados presentan características como ser romántico y sensible, disminuyen sus niveles de homofobia.

Con las personas andróginas positivas, se observan relaciones negativas y significativas entre el nivel general de homofobia, la discriminación a la expresión homosexual y el rechazo familiar y la instrumentalidad orientada a logro. El factor de instrumentalidad rebelde social presenta relaciones positivas con todos los factores de homofobia excepto el rechazo social. La expresividad afiliativa se relaciona de manera negativa con el nivel general de homofobia, la discriminación a la expresión homosexual y el rechazo personal; lo mismo sucede con el rasgo de vulnerabilidad emocional. El rasgo de romántico soñador guarda relaciones de este tipo únicamente con el nivel general de homofobia y con la discriminación a la expresión homosexual.

Se correlacionaron los factores de rasgos de género con los de identidad sexual, obteniendo los siguientes resultados:

Tabla 55 Relación entre los rasgos de género y de identidad sexual

Factores	deseo y amor	conducta sexual	Orientación sexual
Instrumental cooperativo	-.01	-.01	.11
Instrumental orientado a logro	.15	.17**	.17**
Instrumental egocéntrico	.04	.13*	.10
Instrumental machismo	.01	.09	-.02
Instrumental autoritarismo	.01	.04	.03
Instrumental rebelde social	-.09	.01	-.04
Expresivo Afiliativo	-.03	-.02	-.03
Romántico soñador	.02	-.04	.02
Emotivo negativo egocéntrico	-.05	-.05	.00
vulnerable emocional	-.10	-.17**	-.04
control externo pasivo negativo	-.15*	-.22**	-.18**

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Los resultados muestran que existen correlaciones significativas y positivas entre los tres factores de identidad sexual y el factor de instrumentalidad orientado a logro; entre el factor de conducta sexual y de instrumental orientado a logro y instrumental egocéntrico; esto indica que cuando las personas presentan mayores niveles de instrumentalidad orientada a logro, tienen pensamientos y deseos amorosos con mayor frecuencia, mayor frecuencia de conducta sexual y con personas del otro sexo. La correlación entre este rasgo y la orientación sexual refiere que al presentar este rasgo, la persona se identifica más como heterosexual. También existen relaciones significativas y negativas entre el factor de orientación sexual y el control externo pasivo negativo; entre la conducta sexual y la vulnerabilidad emocional y el control externo pasivo negativo; y el deseo y amor y el control externo pasivo negativo. Debido a que se encontró una diferencia importante en los rasgos de género entre personas que conocían a una mujer lesbiana y las que no; se realizó una correlación entre los factores de orientación sexual y los rasgos de género en estos dos grupos, por separado.

Tabla 56 Relación entre identidad sexual y rasgos de género en personas que conocen y que no conocen a por lo menos una mujer lesbiana

	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
S C I O N O C E N	Instrumental cooperativo	-.09	-.08	.10
	Instrumental orientado a logro	.06	.19*	.19*
	Instrumental egocéntrico	-.03	.08	-.01
	Instrumental machismo	.05	.10	-.06
	Instrumental autoritarismo	.02	.05	-.09
	Instrumental rebelde social	.07	.05	-.06
	Expresivo afiliativo	-.10	.00	-.00
	Romántico soñador	-.09	-.10	.00
	Emotivo negativo egocéntrico	-.04	-.06	-.23**
	Vulnerable emocional	-.26**	-.29**	-.03
	Control externo pasivo negativo	-.22**	-.25**	-.23**
	Factores	Deseo y amor	Conducta sexual	Orientación sexual
N C O O N O C E N	Instrumental cooperativo	.07	.06	.10
	Instrumental orientado a logro	.23*	.19	.14
	Instrumental egocéntrico	.12	.19*	.18
	Instrumental machismo	-.05	.06	.02
	Instrumental autoritarismo	-.03	.05	.09
	Instrumental rebelde social	-.27**	-.04	-.02
	Expresivo Afiliativo	.02	-.02	-.08
	Romántico soñador	.11	.04	-.00
	Emotivo negativo egocéntrico	-.12	-.01	.14
	Vulnerable emocional	.06	-.01	-.08
	Control externo pasivo negativo	-.09	-.18	-.16

** correlación significativa al 0.01

* correlación significativa al 0.05

Estos resultados indican que existen relaciones significativas entre la identidad sexual y los rasgos de género en ambos grupos. En específico, las personas que conocen a por lo menos una mujer lesbiana presentan una relación positiva entre la instrumentalidad orientada a logro y la conducta sexual y la orientación sexual. Esto se refiere a que cuando hay mayores niveles de este tipo de instrumentalidad la conducta sexual se presenta con mayor frecuencia y hacia personas del otro sexo; y este grupo se identifica más como heterosexual. También se observa una relación negativa entre el rasgo emotivo negativo egocéntrico y la orientación sexual, que hace referencia a que cuando las personas que conocen a mujeres lesbianas presentan niveles altos de este tipo de expresividad hay una identificación con ser bisexual o gay/lesbiana. En personas altas en vulnerabilidad emocional, los pensamientos y deseos amorosos se presentan con menor frecuencia o dirigidos hacia personas del mismo sexo, ya que hay una relación negativa entre estos factores. Lo mismo pasa entre los factores de orientación sexual y el control externo pasivo negativo: a mayor de este rasgo, más conductas y deseos dirigidos hacia personas del mismo sexo o simplemente se presentan con menor frecuencia.

En el grupo de personas que no conoce a mujeres lesbianas, existe una relación positiva y significativa entre el deseo y amor y la instrumentalidad positiva, que indica que cuando se presentan pensamientos y deseos amorosos con mayor frecuencia o dirigidos a personas del otro sexo, hay mayores niveles de instrumentalidad orientada a logro. También se observa una relación del mismo tipo entre la instrumentalidad egocéntrica y la conducta sexual; cuando las personas tienen con mayor frecuencia conducta sexual y/o dirigida a personas del otro sexo, hay mayores niveles de instrumentalidad egocéntrica. La tercera relación significativa se da entre el factor de instrumental rebelde social y el deseo y amor. Indica que cuando el deseo y amor se dirige a personas del mismo sexo o se presenta con menor frecuencia, hay mayores niveles de rebeldía social.

Los resultados anteriores señalan una serie de diferencias y correlaciones importantes entre las diferentes variables, en cuanto a homofobia y género. En general, se observa que la religiosidad, la edad, el nivel educativo y el presentar rasgos de género de cierto tipo influyen en los niveles de homofobia que presentan los sujetos. Esto es corroborado en las diferencias arrojadas por las t de Student, los ANOVA y que en las relaciones se observan diferentes patrones dependiendo de la muestra que se seleccione. Para entender de manera más clara el fenómeno de la homofobia y las variables que

contribuyen a ella, se realizó un análisis factorial de segundo orden incluyendo las variables de homofobia, identidad sexual, rasgos de género, religiosidad, si se acude al servicio religioso o no, edad, nivel educativo, si conocen a un hombre gay y si conocen a una mujer lesbiana. El análisis arrojó tres factores con un valor propio mayor a 1 y que en su conjunto explican el 53% de la varianza. A continuación se presentan los resultados de este análisis:

Tabla 57 Análisis factorial de segundo orden de las variables asociadas a la homofobia

Factor	Peso factorial
Valor propio: 2.07 Varianza explicada: 23%	
Conocer a una mujer lesbiana	.70
Conocer a un hombre gay	.60
Acudir a misa	-.60
Escolaridad	.57
Valor propio: 1.4 Varianza explicada: 16.04%	
Sexo	.61
Practicar una religión	.61
Edad	.54
Valor propio: 1.2 Varianza explicada: 13.5%	
Rasgos de género	-.59
Apertura sexual	.56

Los resultados de esta prueba indican que las variables arrojadas se agrupan en 3 factores. El primero agrupa el conocer a una mujer lesbiana, conocer a un hombre gay, el acudir a misa y la escolaridad. En este factor se observa que cuando se conoce a una mujer lesbiana, también se conoce a un hombre gay, no se acude a misa y se tiene un nivel más alto de escolaridad. El segundo factor agrupa el sexo, la edad y el practicar una religión. Se observa que a cuando se es mujer y se tiene mayor edad, es más probable acudir al servicio religioso. El tercer factor agrupa los rasgos de género y la apertura sexual. Aquí se observa que al presentar mayor apertura sexual, se puntúa más bajo en la expresividad y/o instrumentalidad.

7.5 Modelo de regresión: predicción de la homofobia

Estos tres factores se computaron para llevar a cabo un modelo de regresión lineal múltiple que predijera los diferentes factores de homofobia. Los tres factores del análisis factorial de segundo orden se usaron como variables independientes y los diferentes factores de homofobia como las variables dependientes. No obstante, este modelo sólo explicó alrededor del 4% de la varianza. Esto se pudo deber a la heterogeneidad de la muestra y la dificultad conceptual y estadística de conjuntar variables tan distintas.

Debido a la poca varianza explicada, se optó por realizar un modelo de regresión lineal múltiple. En esta ocasión, se usaron como variables independientes el sexo, el nivel educativo, si se practica una religión o no, si se acude al servicio religioso o no, los grupos de edad, conocer a un hombre gay, conocer a una mujer lesbiana, los factores de la escala de rasgos de género y los factores de la escala de apertura sexual. A continuación se presentan los resultados.

Tabla 58 Predicción del nivel de homofobia general

Factor(es)	R	R²
No conocer a una mujer lesbiana	.30	.09
No conocer a una mujer lesbiana y instrumentalidad rebelde social	.37	.13
No conocer a una mujer lesbiana, Instrumentalidad rebelde social y practicar una religión	.42	.18
No conocer a una mujer lesbiana, Instrumentalidad rebelde social, practicar una religión y sexo	.47	.22
No conocer a una mujer lesbiana, Instrumentalidad rebelde socia, practicar una religión, sexo y Instrumental orientado a logro	.49	.24
No conocer a una mujer lesbiana, Instrumentalidad rebelde social, practicar una religión, sexo, Instrumental orientado a logro y acudir a servicio religioso	.52	.27
No conocer a una mujer lesbiana, Instrumentalidad rebelde social, practicar una religión, sexo, Instrumental orientado a logro, acudir a servicio religioso y no conocer a un hombre gay	.53	.28

Los resultados indican que las variables presentadas en la tabla anterior guardan una relación significativa con el nivel general de homofobia. En su total, estas variables predicen el 27.9% de la homofobia. Indica que el no conocer a una mujer lesbiana, ni a un hombre gay, el poseer características rebeldes socialmente y de orientarse a logro, el practicar una religión, acudir al servicio religioso y el ser hombre, predicen en esta cantidad el nivel general de homofobia.

Tabla 59 Predicción de la discriminación hacia la expresión homosexual

Factor(es)	R	R²
No conocer a una mujer lesbiana	.32	.10
No conocer a una mujer lesbiana y acudir a servicio religioso	.39	.15
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso y sexo	.44	.19
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, sexo y Instrumentalidad rebelde social	.47	.22
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, sexo, instrumentalidad rebelde social y practicar una religión	.50	.25
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, sexo, instrumentalidad rebelde social, practicar una religión y instrumentalidad orientado a logro	.52	.27
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, sexo, instrumentalidad rebelde social, practicar una religión, instrumentalidad orientado a logro y no conocer a un hombre gay	.53	.28
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, sexo, instrumentalidad rebelde social, practicar una religión, instrumentalidad orientado a logro, no conocer a un hombre gay y edad	.55	.30

En estos resultados, se observa que todas las variables mencionadas guardan una relación significativa con el factor de discriminación a la expresión homosexual y en su conjunto, explican el 29.7% de la varianza.

Tabla 60 Predicción del rechazo familiar

Factor(es)	R	R ²
Instrumentalidad rebelde social	.21	.04
Instrumentalidad rebelde social y Emotivo negativo egocéntrico	.29	.08
Instrumentalidad rebelde social, Emotivo negativo egocéntrico y practicar una religión	.32	.10
Instrumentalidad rebelde social, Emotivo negativo egocéntrico, practicar una religión y Instrumentalidad orientado a logro	.34	.12
Instrumentalidad rebelde social, Emotivo negativo egocéntrico, practicar una religión, Instrumentalidad orientado a logro y Instrumentalidad egocéntrica	.37	.13

Los resultados muestran que la suma de estas variables predicen el 13.4% del rechazo familiar y que todas las variables guardan una relación significativa con esta parte de la homofobia.

Tabla 61 Predicción del rechazo social

Factor	R	R ²
Instrumentalidad orientada a logro	.17	.03

En cuanto a la predicción del rechazo social, se observa que el factor de instrumentalidad orientada al logro, como rasgo de género, guarda una relación baja y significativa con esta parte de la homofobia y la predice en un 3%.

Tabla 62 Predicción del rechazo personal

Factor(es)	R	R ²
No conocer a una mujer lesbiana	.27	.07
No conocer a una mujer lesbiana y Instrumentalidad rebelde social	.35	.12
No conocer a una mujer lesbiana, Instrumentalidad rebelde social y Instrumentalidad orientada al logro	.37	.14

En el caso del rechazo personal, existen tres variables que guardan una relación significativa y que por lo tanto la predicen en un 14%.

También se realizaron modelos de regresión para predecir las Actitudes Hacia Lesbianas (AHL), Actitudes Hacia Gays (AHG) y Actitudes Hacia la Homosexualidad (AHH).

Tabla 63 Predicción de AHL

Factor(es)	R	R ²
No conocer a una mujer lesbiana	.32	.12
No conocer a una mujer lesbiana y acudir a servicio religioso	.41	.17
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso e instrumentalidad orientada a logro	.48	.23

No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, instrumentalidad orientada a logro e instrumentalidad rebelde social	.51	.26
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, instrumentalidad orientada a logro, instrumentalidad rebelde social y no conocer a un hombre gay	.53	.28
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, instrumentalidad orientada a logro, instrumentalidad rebelde social, no conocer a un hombre gay y practicar una religión	.55	.30
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, instrumentalidad orientada a logro, instrumentalidad rebelde social, no conocer a un hombre gay, practicar una religión e instrumentalidad egocéntrica	.57	.33
No conocer a una mujer lesbiana, acudir a servicio religioso, instrumentalidad orientada a logro, instrumentalidad rebelde social no conocer a un hombre gay , practicar una religión instrumentalidad egocéntrica y sexo	.58	.34

En este modelo, existen ocho variables que guardan relaciones significativas con las AHL y predicen el 33.8% de la varianza de estas actitudes

Tabla 64 Predicción de las AHG

Factor(es)	R	R ²
Romántico soñador	.27	.08
Romántico soñador y practicar una religión	.36	.13
Romántico soñador, practicar una religión y no conocer a un hombre gay	.41	.17
Romántico soñador, practicar una religión, no conocer a un hombre gay y sexo	.44	.20
Romántico soñador, practicar una religión, no conocer a un hombre gay, sexo e instrumentalidad rebelde social	.47	.22
Romántico soñador, practicar una religión, no conocer a un hombre gay, sexo, instrumentalidad rebelde social y emotivo negativo egocéntrico	.48	.23

Las variables introducidas en este modelo, explican el 23. 3% de las AHG.

Tabla 65 Predicción de las AHH

Factor(es)	R	R ²
No conocer a una mujer lesbiana	.29	.08
No conocer a una mujer lesbiana e instrumentalidad rebelde social	.36	.13
No conocer a una mujer lesbiana, instrumentalidad rebelde social y no conocer a un hombre gay	.39	.16
No conocer a una mujer lesbiana, instrumentalidad rebelde social, no conocer a un hombre gay y practicar una religión	.42	.18
No conocer a una mujer lesbiana, instrumentalidad rebelde social, no conocer a un hombre gay, practicar una religión y sexo	.452	.20

Las variables que guardan relación significativa con las AHH explican un 20.4% de las mismas

Capítulo 8 DISCUSIONES Y CONSIDERACIONES GENERALES DE LOS ANÁLISIS DE DATOS

8.1 Homofobia

Las medidas de tendencia central de la homofobia muestran que la media poblacional es menor a la media teórica. Esto se puede deber a que las escalas de papel y lápiz no permiten una aproximación tan fidedigna de la homofobia, debido, en parte a la variable de deseabilidad social. Aunque los resultados sí permiten vislumbrar sobre la manera en que este constructo se define y opera en la población, no es tan sensible al impacto que tiene en la muestra. Tomando en cuenta las actitudes y conductas homofóbicas en la ciudad (Castañeda, 1999, 2006; Del Collado, 2006; Frente Universitario en Contra de la Discriminación), la muestra denota un nivel moderado de homofobia, de acuerdo a la teoría. Sin embargo, si se toman en cuenta los puntajes poblacionales, existe un nivel bajo de actitudes negativas hacia la homosexualidad. El factor que se aproxima más a la media es el de rechazo familiar. Comparando las medias, se entiende que los niveles de homofobia son mucho más altos cuando se piensa en ser padre, madre o familiar de una persona homosexual. En otras palabras, resulta ser altamente deshonroso ser homosexual en una familia mexicana (Díaz-Guerrero 2003, 2003). Esto se puede relacionar con los estereotipos de personas homosexuales, sobre todo en hombres; donde socialmente se entiende que los hombres gays son afeminados, desean ser más como mujeres y no tienen características típicas femeninas, mientras que las mujeres homosexuales son masculinizadas y poseen características típicamente masculinas. De tal forma que la deshonra radica no en el tener deseos y conductas sexuales hacia personas del mismo sexo, sino en poseer características de género que no corresponden al sexo biológico, partiendo de que los hombres son masculinos y heterosexuales y que las mujeres son femeninas y heterosexuales (Castañeda, 1999; Núñez, 2005).

El factor más bajo fue el de rechazo personal. Esto indica que los participantes en esta investigación podrían, de manera más fácil dar ayuda y no consideran que la homosexualidad sea una enfermedad. Este tipo de rechazo recae puramente sobre el individuo (Blumsden en Cruz, 2002). Por lo que los participantes no consideran que sus acciones individuales sean tan homofóbicas como las que presentarían en familia o en sociedad. Esto se puede relacionar con las dimensiones de individualismo y colectivismo descritas por Triandis (1994) y retomadas por Díaz-Guerrero (2003) en su descripción del joven mexicano. Aplicado a la homofobia, se puede interpretar que la homofobia no

aparece cuando el sujeto está solo, sino que es mayor al encontrarse en compañía de personas que comparten valores, creencias y actitudes como la familia y los amigos. En otras palabras, no es que el individuo por sí solo sea altamente homofóbico, pero su comportamiento y actitudes se ven influenciadas por los valores grupales que no toleran expresiones diferentes.

8.2 Identidad sexual

En cuanto a la identidad sexual de los participantes, se encuentra, que según el modelo de preferencia genérica del Instituto Mexicano de Sexología en el cual se basó la escala, se encuentra que 15 participantes se definen como fundamentalmente homosexual, 3 como básicamente homosexual y 3 como preferentemente homosexual. En otras palabras, los primeros 15 únicamente se sienten atraídos por personas del mismo género, 3 sienten atracción por personas de su mismo sexo y se consideran capaces de reconocer la belleza del otro género; y 3 sienten atracción por personas de su mismo género y por personas del otro género aunque en menor medida. Los resultados acerca de la identidad sexual se deben de tomar con precaución, debido a que no se separaron las medidas de gay/lesbiana de las de bisexual, por lo que algunos participantes pudieron haber reportado cierto nivel de identificación como gay/lesbiana y como bisexual, de tal manera que los porcentajes, no son acumulables.

Mucha de la literatura revisada en esta investigación concuerda en que la homofobia se debe, en gran parte a un temor de la sociedad a que las personas homosexuales se comporten y sean de manera diferente al género que les corresponde (Castañeda, 1999; Núñez, 2005). En este sentido, se percibe que los hombres gays son y desean ser más como mujeres y las lesbianas son y desean ser más como hombres. En este estudio se realizó una prueba t de Student para conocer las diferencias en los rasgos de género entre hombres homosexuales y heterosexuales y mujeres homosexuales y heterosexuales. En la muestra en general, es decir, tanto hombres como mujeres, se observan diferencias solo en el rasgos de control externo negativo. En cuanto a los hombres, estas diferencias se observan en ese mismo factor y en el de vulnerabilidad emocional. Aunque en los demás factores no hubo diferencias significativas, se observa una leve tendencia a que los hombres gays sean más expresivos y menos instrumentales que los heterosexuales. No obstante, estos resultados deben de ser tomados con extremada precaución ya que la

muestra no cumple con los requisitos para llevar a cabo esta prueba; solo se contó con 11 hombres que se identificaron como gays.

En cuanto a las mujeres, la única diferencia se observó en el factor de machismo, donde las lesbianas muestran más de este rasgo. En este caso, las mujeres lesbianas mostraron una tendencia hacia la androgeneidad, fenómeno que otros estudios han mencionado que ocurre de manera general en todas las mujeres mexicanas (Díaz-Loving, 2006). Estos resultados también deben ser tomados con suma precaución porque la muestra tampoco cumple con los requisitos para llevar a cabo una *t* de Student; solo se contó con 6 mujeres que se identificaron como lesbianas. A pesar de estas limitantes, es interesante entender que los hombres gays presentan niveles más altos de expresividad, sobre todo negativa y las mujeres, por el contrario se mueven hacia la androgeneidad.

Existen varias teorías psicológicas que pueden dar explicación a estos resultados. La primera que se mencionará es probablemente la más vieja y de las primeras teorías acerca de la sexualidad; la teoría psicosexual de Freud. En específico con el tercer tiempo del desarrollo de la libido: el complejo de Edipo no superado. Al seguir enamorado de la figura materna, el hombre gay puede identificarse con esta, adquiriendo no solo sus gustos y la orientación de su deseo sexual, sino de sus características de personalidad, incluyendo rasgos de género.

Por otra parte, el que la población homosexual en general presente rasgos expresivos negativos como control externo pasivo. Esto puede ser una respuesta a la homofobia que han vivido estas personas. Como menciona Castañeda (1999), la homofobia llega a los propios homosexuales, volviéndose una especie de desprecio y desaprobación por uno mismo, con rasgos como conformismo y sumisión. Además, estas características permiten a las personas homosexuales conformarse con la norma, en este caso la heterosexista, aunque su deseo sexual sea contra-normativo. Los hombres, además, aprenden a ser miedosos y chillones frente al estigma social y las mujeres mandonas y autoritarias. Para los hombres puede ser una respuesta natural a la homofobia considerando que las actitudes, el desprecio y hasta los crímenes son más negativos hacia los hombres gays que hacia las lesbianas. En pocas palabras, las personas homosexuales de la investigación pueden presentar estos rasgos como respuestas a la homofobia externa que en un momento se volvió homofobia internalizada.

Otra explicación a estas pequeñas diferencias son las arrojadas por Castañeda (1999) y Feliu y Lajeunesse (2004), que señalan como los rasgos atribuidos a la comunidad gay por la sociedad pueden ser absorbidos e incluso introyectados y asumidos por los individuos que lo componen. Dicha explicación, además coincide con la teoría de la profecía que se autocumple. Esta teoría señala que los individuos terminan actuando y comportándose como se espera de ellos. No obstante, la investigación que se ha hecho respecto a la profecía que se autocumple ha sido en escenarios escolares y laborales, por lo que sería interesante estudiarla en la comunidad gay respecto a los rasgos de género (Kimble y cols., 2002)

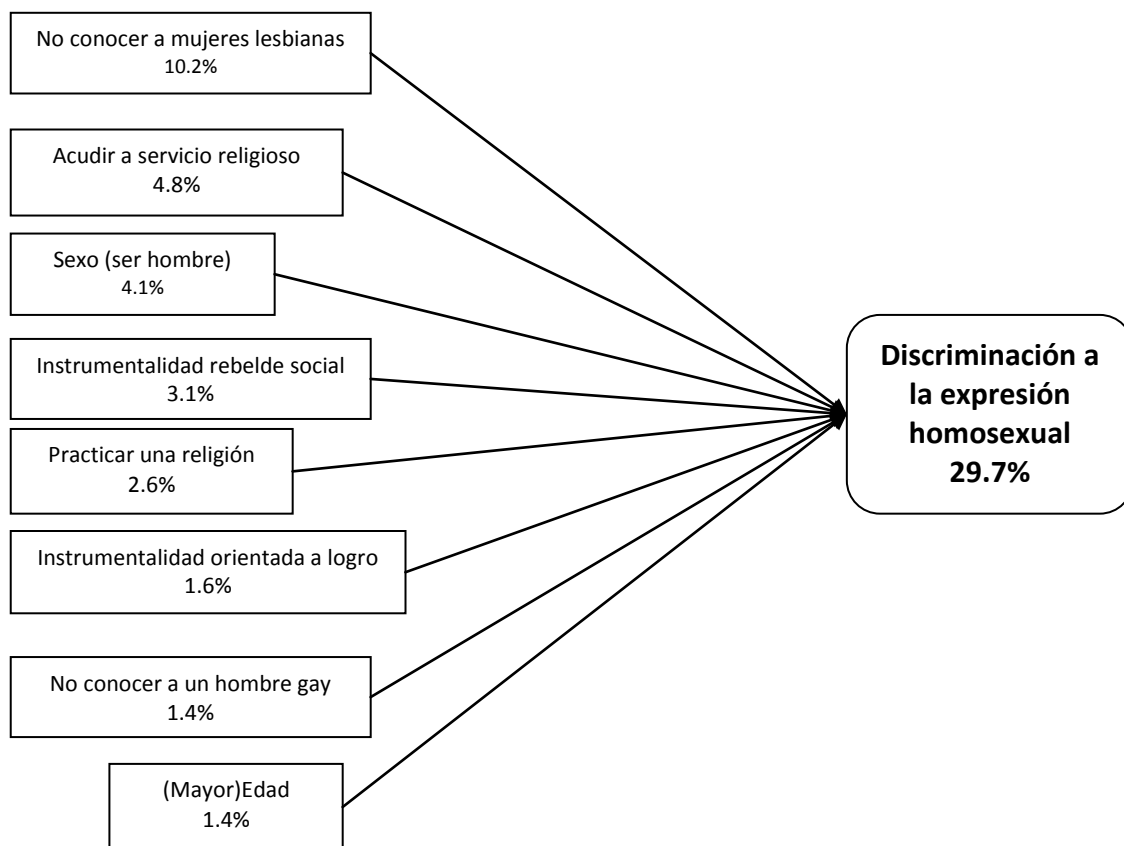
Es importante mencionar que esta investigación pretendió ser una exploratoria, para conocer la manera en que se expresa la homofobia en México, las principales variables asociadas a la misma y las poblaciones que más muestran homofobia; en un intento por vislumbrar sobre el porqué se presenta la homofobia. De tal manera que los resultados deben ser considerados bajo este cristal y considerar que la muestra estuvo constituida por 11 hombres gays y 6 mujeres lesbianas y no se cumple con los requisitos para realizar pruebas estadísticas paramétricas. Por estas razones, los resultados e interpretaciones de los mismos deben de leerse con suma precaución. Por último, la literatura señala que no existen diferencias en los rasgos de género entre personas homosexuales y heterosexuales, tanto en hombres como mujeres (García, Meza y Rodríguez, 2004; Reyes y Rocha, 2008).

8.3 Homofobia: modelo de predicción

Los resultados obtenidos son suficientes para correr un modelo de predicción a partir de un modelo de regresión múltiple. A partir del análisis factorial de segundo orden (ver tabla 57) se intentó hacer un modelo de regresión con estos tres factores. Sin embargo, los resultados fueron muy alejados de lo esperado, explicando alrededor del 5% de la varianza. Además, la confiabilidad de cada factor era sospechosa, ya que se obtuvieron en muchos casos cargas negativas, indicando no solo una falta de correlacionalidad, sino que las variables en sí mismas eran opuestas y no compatibles. Considerando esto, se puede revisar este análisis y ver de qué manera se juntan las variables estudiadas en esta investigación.

De tal manera que se resolvió realizar un modelo de regresión ingresando las variables sociodemográficas, categóricas y cada uno de los factores de las escalas de rasgos de género y de identidad y apertura sexual. Este modelo explicó más del 27% de la varianza en la homofobia en general y en los factores individuales varió desde 3% (en rechazo social) hasta casi 30% (en discriminación a la expresión homosexual). A continuación se presentan de manera gráfica, los modelos de predicción para cada uno de los factores de la homofobia.

En este modelo se presentan de manera resumida todas las variables que influyen en la homofobia. Es decir, las diferencias y correlaciones mostradas en los resultados y discutidas posteriormente.



Gráfica 4 Predicción de la discriminación a la expresión homosexual

El factor más importante para presentar discriminación a la expresión homosexual resultó ser no conocer a por lo menos una mujer lesbiana. Esta variable también aparece en la predicción de otros factores. Esto indica que el conocer a por lo menos una mujer lesbiana reduce de manera importante las actitudes negativas hacia la homosexualidad,

sobre todo en la discriminación, en el rechazo personal y en las actitudes hacia lesbianas. Estos datos son novedosos ya que en ninguna investigación previa se reporta esta variable tan importante como para elaborar discusiones y conclusiones acerca de cómo esto influye en la homofobia. Contrario a las explicaciones dadas por algunos teóricos, este modelo da a entender que las mujeres lesbianas sí son percibidas como amenazantes a la heteronormatividad, en la cual se incluyen la correspondencia sexo-género-orientación sexoafectiva (Castañeda, 1999, 2006; Núñez, 2005). Castañeda (1999) señala que las mujeres no son consideradas seres que ejercen sexualidad debido a la falta de un pene en su acto sexual, y por ello son menos discriminadas. No obstante, estos resultados, bajo esta luz, indican que sí existe una percepción bastante negativa del lesbianismo e influye de manera considerablemente importante con el mantener una discriminación hacia personas homosexuales.

El no conocer a un hombre homosexual también influye en la homofobia, en el caso de la discriminación, en menor medida que el no conocer a mujeres lesbianas. Además, esta variable aparece en la predicción de otros factores, pero en una menor medida. El estar próximo/a a un hombre gay puede ser más amenazante debido a que se percibe que ejercen una sexualidad mucho mayor, aunado a que los hombres gays son mucho más estigmatizados que las lesbianas (Castañeda, 1999; Davies, 2004; González, Santos, Dávila y Toro-Alfonso, 2007; Herek y González-Rivera, 2006; Kite y Whitely, 1996, 1998; Núñez, 2005; Sakalli, 2002; Stanford, 2005; Steffens, 2004; Toro-Alfonso, Varas-Díaz, 2004, 2006; Toro-Alfonso, 2005). Debido a la instrumentalidad tan alta y estricta en el país y la cultura, el creer que los hombres gays poseen características femeninas y no masculinas, aumenta de manera importante su discriminación.

Otra variable importante que influye en la discriminación hacia la expresión homosexual es el acudir al servicio religioso, que también se presenta en la predicción de otros factores. Es interesante que esta no siempre se presenta de la mano de identificarse como religioso. De tal manera que se puede entender como dos variables diferentes e independientes, que en momentos se puede correlacionar. Esto tiene sentido ya que el acudir a un servicio religioso implica escuchar y entender la religión y sus mandatos a través de la palabra de quien predica. En el caso específico de la religión católica y su práctica, se considera que hay grandes discrepancias entre lo que marca la Biblia y lo que predicán los padres durante misa. Por ejemplo, Riesenfeld (2008) reporta que en la Biblia

existen únicamente tres pasajes que condenan el amor homosexual, mientras que existen más de 250 en contra del amor heterosexual. A pesar de ello, la Iglesia Católica y sus practicantes siguen condenando en mayor medida el amor homosexual aunque usan anticonceptivos y algunos están a favor del aborto (Carrillo, 2002). Sin embargo, el considerarse religioso también es importante para predecir la homofobia.

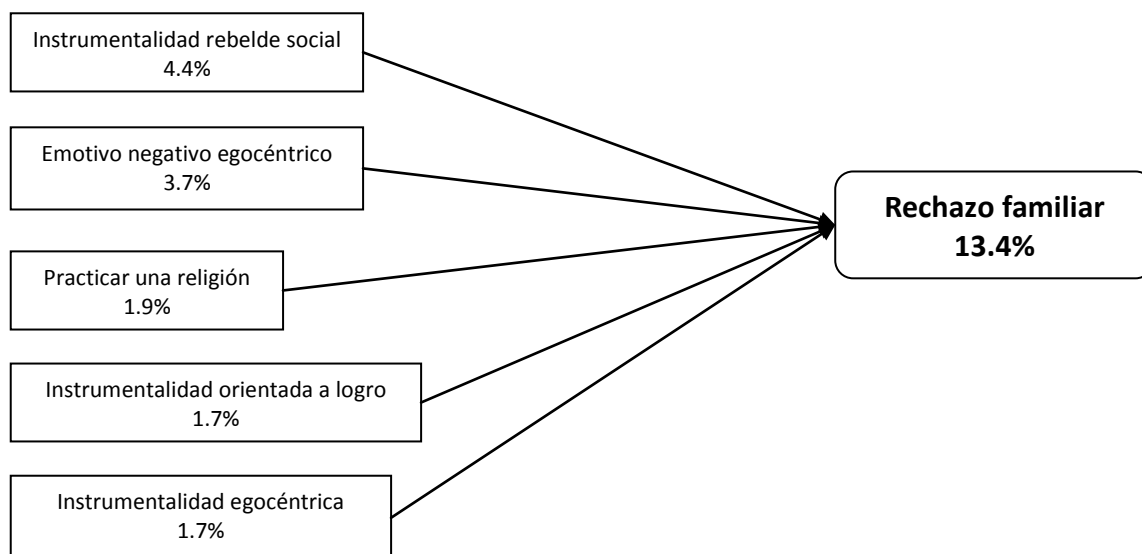
Se observa que a mayor edad, hay más homofobia. Sin embargo, como se discutirá más adelante, esta variable resulta muy compleja ya que no obedece directamente a la edad que se tiene, si no al nivel educativo y al contexto social, político y económico en el que se desarrolló, además del crecimiento individual y la etapa de desarrollo en la que se encuentre.

El ser hombre, como en mucho otros estudios, reportó ser una variable sociodemográfica muy importante en la predicción de diferentes factores de la homofobia, como la discriminación, las actitudes hacia lesbianas, hacia gays y hacia la homosexualidad. Esto se vincula de manera importante con la manera en que se socializa y se construye el hombre en la cultura mexicana. Esto sucede dentro de normas y límites muy estrictos que pueden generar violencia hacia otros hombres, que restringen la posibilidad de expresión emocional y aumentan la posibilidad de dominio social a través de una jerarquía masculina (Kaufman, 1989; Poteat, Espelage y Green, 2007)

Esto se relaciona de manera importante con otras variables que predicen la homofobia, como son los rasgos de género. En general, se observa que los que más predicen las actitudes negativas hacia la homosexualidad son los factores de instrumentalidad, tanto positivos (como la orientada a logro y la egocéntrica) como negativos (como la rebelde social). Los factores positivos que predicen la discriminación hacia la población homosexual son aquellos rasgos que promueven el desarrollo y progreso, centrado en el bienestar del individuo frente al grupal. Esto aunado a características rebeldes como la falta de interés social, ser descortés y desatento. Nuevamente, esto engloba la parte negativa de la masculinidad encaminada al ejercicio del poder, en estar casi en contra de la comunidad y la expresión homosexual.

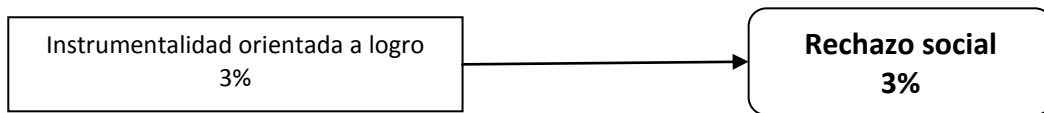
Todas estas variables indican que no se acepta la expresión de la homosexualidad; es decir, que no haya lugares de reunión de y para homosexuales, que la expresión

homosexual indica pérdida de valores sociales y en general una amenaza a diferentes áreas de la sociedad. Por supuesto que estas variables también predicen otras expresiones de la homofobia, como el rechazo familiar, social y personal.



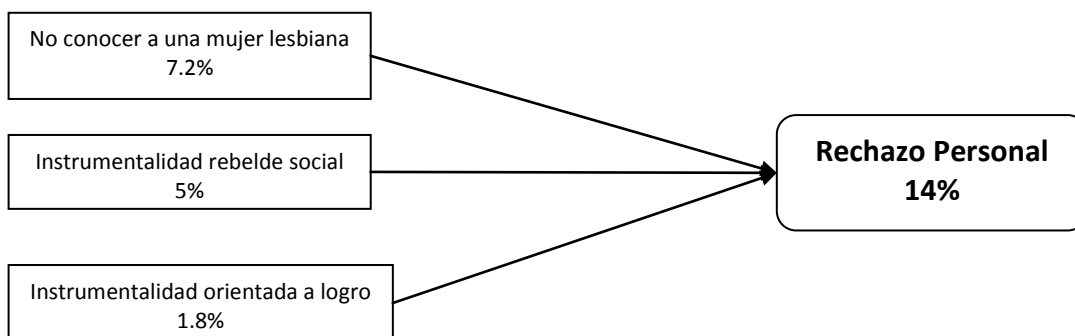
Gráfica 5 Predicción del Rechazo Familiar

En la predicción del rechazo familiar, encontramos casi puras variables psicológicas como los rasgos de género, tanto instrumentales como expresivos. Nuevamente, el ser descortés y poco flexible ante la normatividad cultural indica más actitudes negativas hacia la homosexualidad, que se expresan en la familia. De tal manera que estas personas poco flexibles encuentran el tener a un miembro de su familia homosexual, una deshonra muy grande. (Díaz-Guerrero, 2003). A este rechazo se le añade el no preocuparse por un bienestar grupal y colectivo, sino centrarse en el individual y propio. De tal manera que personas con estos rasgos de género fácilmente puede rechazar a un miembro homosexual, ya que lo consideran deshonroso. Además, esto va muy acorde con lo practicado en la religión católica, donde la homosexualidad se considera un pecado fuertemente penado y castigado por Dios. En este factor, se presentan rasgos expresivos negativos, como la mediocridad, inmadurez, ser mentiroso y burlón. El tener premisas de individualidad y religiosas, permite que los/as homosexuales sean un blanco fácil y una especie de chivo expiatorio del cual uno se pueda burlar (Castañeda, 2006).



Gráfica 7 Predicción del Rechazo Social

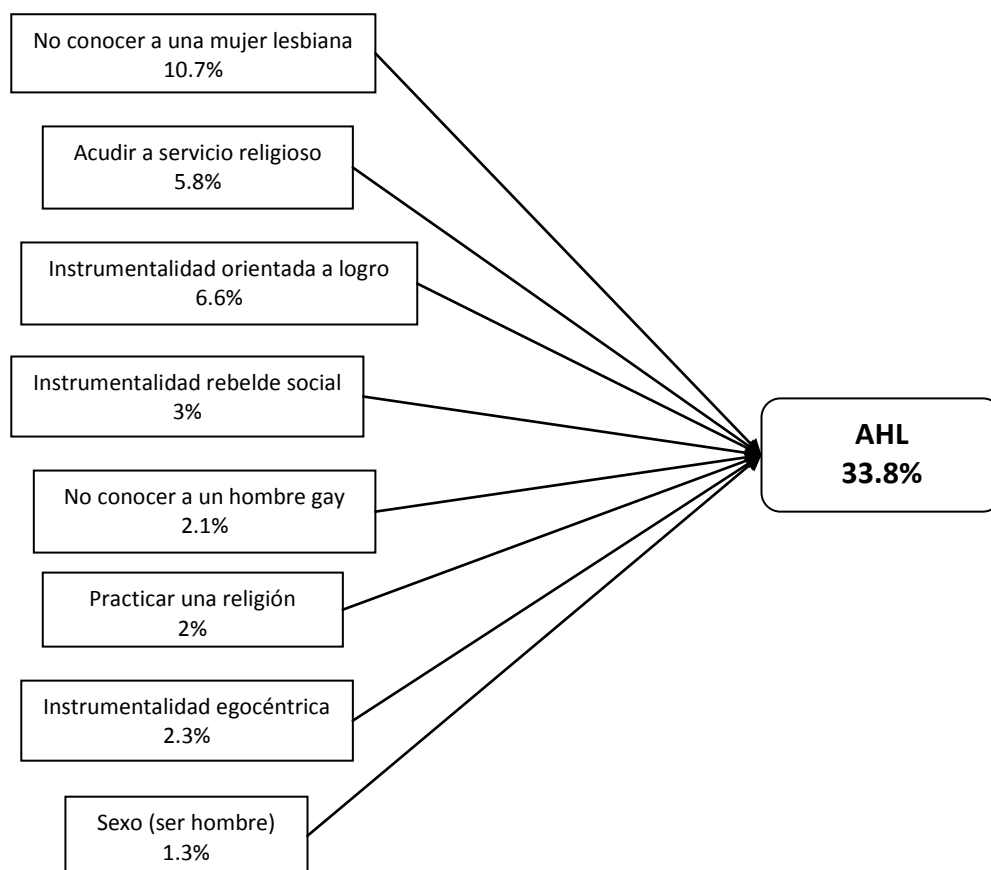
El rechazo social resultó ser un factor poco significativo en el campo de la homofobia. En reducidas ocasiones se encontraron diferencias significativas y correlaciones en este factor, a pesar de contar con un valor propio mayor al del rechazo personal. En el modelo de predicción, solo una variable tuvo la fuerza para predecirla. Nuevamente encontramos un factor de la instrumentalidad positiva. De tal manera que el considerar al individuo más importante que el grupo lleva a aceptar mandatos sociales en contra de la homosexualidad como que es un pecado y no concederles derechos civiles como el matrimonio. A pesar de que la homofobia se expresa poco en este factor en específico, es importante entender que los reactivos de dicho factor comprenden mandatos sociales que se expresan no en el rechazo social, si no en el rechazo personal y que se exacerban cuando el individuo se encuentre en un grupo de pares. En este sentido, el rechazo social y el personal guardan una relación importante ya que tiene que ver con las dimensiones de individualismo-colectivismo y la manera en que las reglas sociales se expresan a un nivel individual pero con personas que las comparten.



Gráfica 8 Predicción del Rechazo Personal

El rechazo personal envuelve reactivos referentes a las creencias y conductas del individuo con respecto a personas homosexuales y en específico hacia mujeres lesbianas. De tal manera que el no conocer a mujeres lesbianas aumenta este tipo de rechazo, debido a que el conocer a lesbianas puede sensibilizar de cierta manera y reducir el estigma, discriminación

y rechazo hacia ellas. Nuevamente se encuentran rasgos instrumentales que promueven el bienestar individual. De tal forma que estos rasgos no permiten la afiliación genuina con personas homosexuales y otras personas en general. No obstante, aquí será necesario realizar más investigación para conocer si este tipo de rasgos impide relaciones únicamente con homosexuales o con todo tipo de personas.

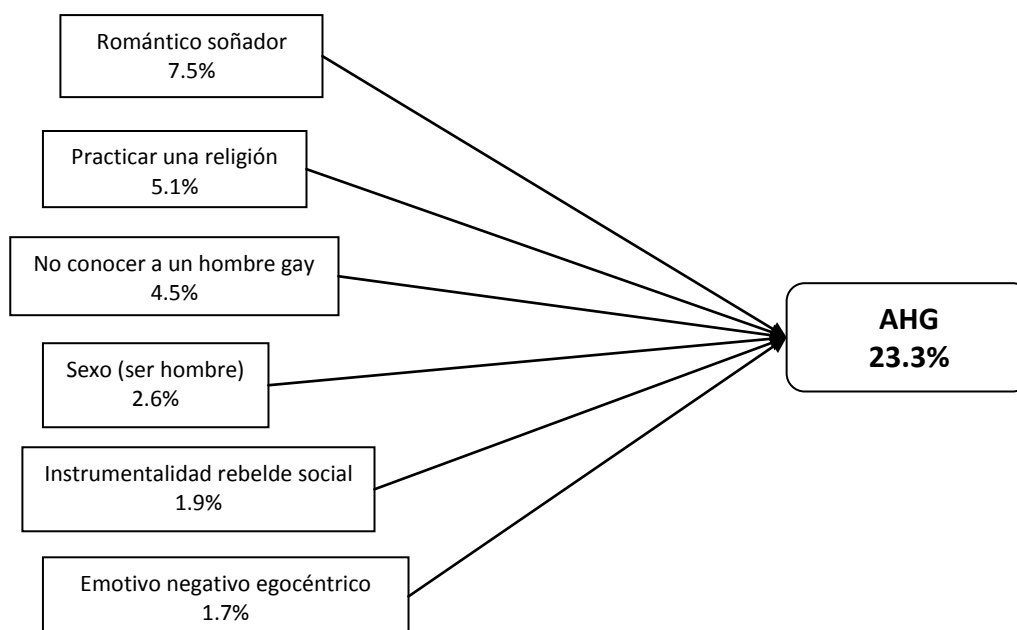


Gráfica 9 Predicción de las Actitudes Hacia Lesbianas

Al observar las gráficas 9 y 10, se observa que las actitudes hacia lesbianas y hacia gays son bastante diferentes, ya que correlacionan de manera importante con variables diferentes. Queda claro que lo que subyace la negatividad hacia lesbianas y gays son cosas diferentes. En el caso de la homofobia hacia lesbianas, los factores principales son rasgos instrumentales positivos, el asistir a un servicio religioso y no conocer a una mujer lesbiana. En cuanto a la homofobia hacia gays, son más importantes los rasgos expresivos, el identificarse con una religión, más que acudir al servicio que le corresponde y el no conocer a un hombre gay.

En ambos casos, la religión, el sexo, la manera en que se construyen los hombres y las mujeres y la manera en que se percibe a hombres gays y mujeres lesbianas resultan

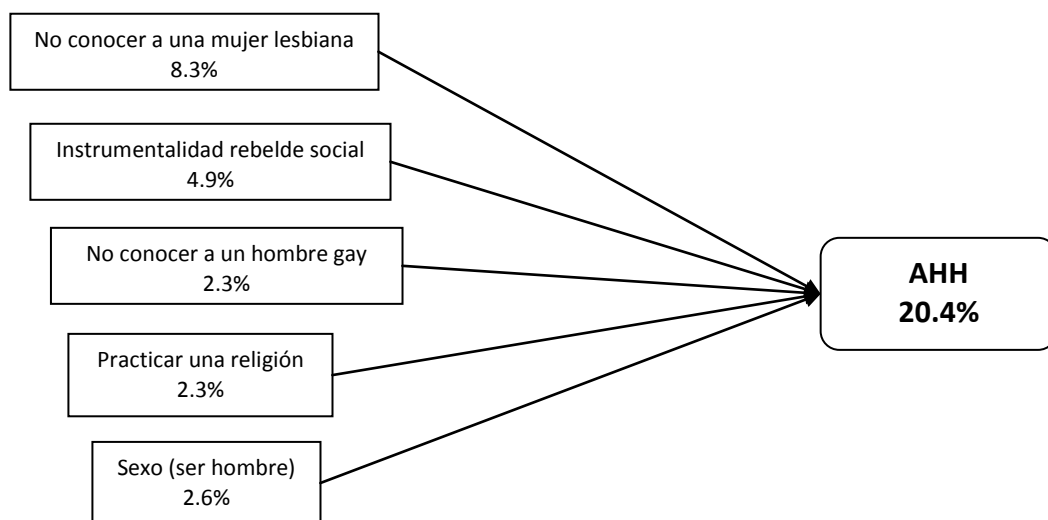
importantes en la homofobia. En el caso de las actitudes hacia lesbianas, nuevamente se encuentra que los rasgos enfocados en el individuo y que aceptan los mandatos religiosos e interpretados por la iglesia, llevan a esta homofobia. También se puede entender que los hombres apegados a la instrumentalidad individual y a normas religiosas no aceptan a las lesbianas. Desde estos rasgos, son percibidas como mujeres asexuadas que renuncian a su don maternal y femenino y a ser madres. El no conocer a mujeres lesbianas y a hombres gays, además, permite que estas creencias sociales se mantengan a pesar de no ser ciertas. Al parecer, el sí conocer a personas homosexuales permite entender que no son como se percibe que son socialmente.



Gráfica 10 Predicción de las Actitudes Hacia Gays

En el caso de las actitudes hacia gays es interesante que el factor que más las predice sea el de los rasgos románticos e idealistas como ser emocional y sentimental. Esto se puede deber a que son rasgos que promueve la religión católica, pero que a su vez no permite la expresión homosexual. Este hallazgo indica que a pesar de que las personas homosexuales han desarrollado rasgos que permiten las relaciones interpersonales en base a valores cristianos, éstos no se han puesto en práctica con personas gays y lesbianas. Por otro lado, debido a que a los hombres gays se les percibe con rasgos más femeninos, puede ser que hombres que consideren poseer rasgos románticos-idealistas, al verse identificados en esos rasgos con hombres homosexuales, se sientan amenazados. Aquí cabe apoyarse en explicaciones psicoanalíticas; estos hombres no aprueban de la expresión homosexual y

sienten que ellos lo pueden tener (por sus rasgos de género, aunque nada tenga que ver con la orientación sexual). De tal forma que convierten estos rasgos en lo contrarios mostrando actitudes negativas dirigidas a los hombres gays.



Gráfica 11 Predicción de las Actitudes Hacia la Homosexualidad

El modelo anterior señala de manera resumida las actitudes hacia la homosexualidad en general. Es claro que influyen más variables sociodemográficas que psicológicas. El no conocer a una mujer lesbiana, a un hombre gay, el practicar una religión y el ser hombre son cosas que pueden predisponer de cierta manera a tener actitudes negativas hacia la homosexualidad. Sin embargo, de manera importante, se observa que el ser burlón y chismoso, con un marcado desinterés social lleva a actitudes negativas. Esto es importante porque se trata de rasgos de personalidad, relativamente permanentes en los individuos. Además, es interesante ya que si la homofobia se relaciona con un desinterés social, se podría entender que el interés social es la aceptación de la comunidad gay. Por otra parte, en este modelo se resumen todas las ideas antes descritas acerca de la homofobia, resaltando que lo que más influye es la manera en que se construyen los hombres en una masculinidad hegemónica, cómo esta misma puede traspasar los cuerpos y las mujeres pueden adoptar rasgos de este tipo y cómo la religión católica y su iglesia ha forjado ideas y creencias negativas acerca de la homosexualidad, mismas que han sido adoptadas por los individuos y conforman el rechazo social y personal de la homofobia, que se exagera cuando el individuo se encuentre en grupo. Es importante recalcar este aspecto colectivo de la homofobia, puesto que por sí solo, el individuo no presenta niveles tan altos, sino que

es en compañía de sus pares que estas actitudes aumentan y son fomentadas (Triandis, 1994).

8.4 Homofobia: hombres y mujeres

Cómo muchísimas investigaciones previas, sobre todo fuera del país, los resultados demuestran que las mujeres son menos homofóbicas que los hombres (Cañizo y Salinas, 2007; Davies, 2004; Ginseberg, 1990; González, Santos, Dávila y Toro-Alfonso, 2007; Herek y González-Rivera, 2006; Kite y Whitely, 1996, 1998; Sakalli, 2002; Stanfort, 2005; Steffens, 2004; Toro-Alfonso y Varas-Díaz, 2004, 2006; Toro-Alfonso, 2005), específicamente en la discriminación a la expresión homosexual y en el rechazo personal. A los hombres se les dificulta compartir y se sienten incómodos con personas homosexuales, al hablar del tema, lo consideran una perversión, enfermedad, que está mal y amenaza normas e instituciones importantes y no le brindarían ayuda a personas homosexuales ya que los consideran inferiores a ellos. Los resultados son congruentes con lo encontrado por Cañizo y Salinas (2007); ellos señalan que las actitudes negativas hacia la homosexualidad de los hombres se debe a que el contacto y deseo sexual con otros hombres es una amenaza a su hombría, ya que la cultura en la que se está inmersa es machista y promueve el valor del hombre a través de la cantidad de parejas heterosexuales que tiene.

Además, los hombres guardan actitudes más negativas en los tres factores de la escala; AHL, AHG y AHH, indicando que la homofobia no es específica para gays, lesbianas o el concepto aislado. Estos resultados difieren de otros realizados en otros países. Estas diferencias pueden estar muy cercanas a la manera en que se construyen los hombres y las mujeres socialmente en México. Los resultados en esta investigación muestran que los hombres son más machistas, egocéntricos y menos afiliativos, románticos y emocionales. En este sentido, habla de que los hombres se construyen como personas violentas, rudas, agresivas, burlonas y metiches. Una persona que considera poseer dichos rasgos difícilmente se afiliará a personas diferentes él. Además, los hombres se construyen con estas características y ejercen un poder sobre otros que socialmente son vistos carentes de éstas mismas características pero que “deben” poseerlas (Núñez, 2005). De igual manera, los hombres en el estudio consideraron poseer características como sentimentalismo, cariño y ternura en menor medida que las mujeres, que dificulta las relaciones con otros. De tal forma que la manera en que se forman los hombres y que culminan en rasgos de género dificulta el trato con personas gays y lesbianas y con la homosexualidad misma,

debido a las correlaciones encontradas entre las variables de homofobia y género en los hombres. No obstante, los hombres que se identifican con características como tenacidad, determinación, competencia y afiliación son los menos homofóbicos. En otras palabras, los hombres que se identifican con características de género positivas guardan actitudes más positivas hacia la homosexualidad. Estas características permiten una apertura a la posibilidad de entablar relaciones nuevas y aceptar lo diferente a uno mismo.

Lo que resalta es que los hombres viven la homosexualidad como una amenaza. Al parecer, la sienten no solo como amenazante a las instituciones del matrimonio y la familia si no a su propia sexualidad, como si al aproximarse tanto a lesbianas, gays o al simple concepto, mostraran una parte homosexual propia que podría colocarlos en una situación vulnerable de menosprecio, similar a la que viven las mujeres, los/as niños/as y homosexuales y ver su hombría (definida a partir del número de relaciones heterosexuales que mantienen). Así, la homofobia se puede entender para los hombres como una pérdida de poder, de un poder hegemónico masculino (Cruz, 2002; Kaufman, 1989; Núñez, 2005), así como una manera de identificar conductas inapropiadas entre los miembros de un grupo para reafirmar su masculinidad (Phoenix y cols., 2003 en Poteat y cols., 2007). Es en este sentido que se mezclan los diferentes niveles de la homofobia: personal, interpersonal e institucional (Blumsden en Cruz, 2002). La homofobia de los hombres hacia los hombres gays encaja en los tipos de violencia que describe Kaufman (1989) a partir de la masculinidad hegemónica.

Otro hallazgo interesante, es que cuando las mujeres presentan menores frecuencias de contacto sexual heterosexual y menores pensamientos y fantasías de deseo y amor, presentan niveles más altos de homofobia; en una correlación negativa. El hecho de que una mujer presente poca frecuencia de estas dos factores puede ser indicativo de que sean más apegadas a rasgos tradicionalmente femeninos. En efecto, los resultados de esta investigación señalan que existe una relación negativa entre los factores de vulnerabilidad emocional y control externo pasivo y los tres factores de la escala de identidad y apertura sexual. En otras palabras, existe menor contacto sexual y pocos pensamientos de deseo y amor cuando se poseen rasgos como ser chillón, miedoso, preocupón, conformista, indeciso y sumiso. Esto puede significar que las mujeres que se colocan en un papel tradicionalmente femenino que no les permite abrir y explorarse sexualmente (tanto en conducta como en pensamiento y fantasía). Esta poca apertura se puede ver reflejada en

actitudes negativas a personas homosexuales que inevitablemente pasaron por un proceso de apertura y asimilación de estas conductas y deseos.

8.5 Homofobia: rasgos de género

Las pruebas estadísticas demostraron que las personas con menores niveles de homofobia son las que presentan niveles más altos de expresividad positiva; es decir el ser afiliativo, tierno, amoroso, cariñoso, sentimental, emocional entre otros, conduce a la construcción de actitudes menos negativas hacia la homosexualidad. Las personas con rasgos de androgeneidad positiva también demostraron tener actitudes más positivas hacia la homosexualidad. Estos resultados resumen los mencionados anteriormente respecto a la homofobia, ya que estos rasgos permiten el establecimiento de relaciones interpersonales con diferentes tipos de personas. Aunque las diferencias son más marcadas con respecto a la expresividad positiva, el hecho de que los andróginos no sean tan homofóbicos habla de una correlación entre los factores de expresividad e instrumentalidad positiva (Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2007). En resumen, independientemente de con qué otros rasgos se presenten, las personas menos homofóbicas son las expresivas positivas.

Los niveles elevados de homofobia existen en personas con rasgos de género, instrumentales o típicamente masculinos, como la instrumentalidad egocéntrica, la instrumentalidad rebelde social, la instrumentalidad machista y la instrumentalidad orientada a logro, independientemente del sexo biológico. Este hecho y que los niveles de estos rasgos sean tan elevados habla de cómo el género puede traspasar los cuerpos. Específicamente, señala el poder que tiene la masculinidad hegemónica de ser ejercida por hombres y por mujeres. Como señalan Poteat y cols. (2007), la homofobia puede ser explicada por el ejercicio de una jerarquía masculina, aunque en este estudio la varianza no es explicada a niveles estadísticos tan altos como los que ellos encontraron. Además, los resultados señalan la represión excesiva de lo femenino. Es decir, al percibir que los homosexuales poseen rasgos de género que no cumplen con la normatividad, o “inadecuados” para su sexo biológico, se rechaza a estas personas a través de la homofobia; o sea, la homofobia es el rechazo a rasgos femeninos en personas que deben ser masculinas (Kaufman, 1989; Núñez, 2005).

El hecho de que sea la expresividad positiva la que hable de menores niveles de homofobia explica hasta cierto punto las diferencias en homofobia entre hombres y mujeres. A pesar de que el género puede traspasar los cuerpos, la masculinidad es un ejercicio de rasgos cerrados y casi inamovibles y es por eso que los hombres resultan presentar más instrumentalidad. Una persona que se construye como expresiva suele ser mujer y por ello, presentan menores niveles de homofobia.

8.6 Homofobia: religión

Existen diferencias muy claras en los niveles de homofobia entre personas religiosas y no religiosas, donde los/as religiosos/as tienen niveles más altos. Las diferencias también se observan entre las personas que acuden a su servicio religioso y las que no, siendo las primeras las que presentan niveles más altos de homofobia. Esto indica que la práctica de una religión, permea de manera importante las actitudes hacia relaciones sexuales y afectivas entre personas del mismo. En esta muestra, la mayoría se identificaba como practicante de la religión católica. La Iglesia Católica en México ha mantenido una postura negativa hacia este tipo de relaciones y se niega ante la posibilidad de matrimonios y el ejercicio del afecto y de la sexualidad entre personas del mismo sexo. Además, la Iglesia Católica, desde el siglo VI, rechazó oficialmente las relaciones homosexuales, calificándoles de crimen y pecado y posteriormente de enfermedad mental (Baile, 2008; Lizarraga, 2003). Según los resultados de esta investigación, las personas religiosas aún entienden a la conducta sexual y afectiva homoerótica, tanto en hombres como mujeres, como un pecado y como una enfermedad. Es interesante notar que las personas religiosas se consideran más cumplidos, responsable y ordenados y menos burlones, metiches y mentirosos a comparación de las personas no religiosas. Características que se promueven en la religión católica. Sin embargo, estas no son suficientes para disminuir los niveles de homofobia entre las personas que practican alguna religión, en parte porque no son características afiliativas. Los religiosos aunque no estén de acuerdo con las expresiones sexuales diferentes a las heterosexuales no se burlan, ni se meten personalmente en estas relaciones, pero sí las desaprueban fuertemente. Lo anterior sigue la línea del discurso manejado por la Iglesia Católica en México, pues esta a desaprobado constantemente las uniones entre personas del mismo sexo y lo califica de pecado y perversión, que ha manejado desde la época medieval y que continúa hasta hoy (Baile, 2008; Lizarraga, 2003). Contrario a lo descrito por Ito (1997) y Tapia (1995), se considera, a partir de lo encontrado en esta investigación, y por lo menos en lo que concierne a la homosexualidad, los valores

religiosos han sido incorporados más o menos homogéneamente en las personas religiosas y no a partir de la manera en que el sujeto se aproxima a ellos. Sin embargo, los valores católicos no son contrarios a permitir la expresión homosexual. Un excelente ejemplo de esto es lo que sucede actualmente en España. Se considera que en este país, la religión católica tuvo un desarrollo especialmente importante, pero en el 2005, se aprobó el matrimonio entre personas del mismo sexo y ha sido ampliamente aceptado en la sociedad de ese país (Baile, 2008; Castañeda, 2006).

De tal forma que no solo es el hecho de identificarse con una religión, si no el también acudir a los servicios religiosos lo que influye en el individuo a generar y fomentar actitudes negativas hacia la homosexualidad. Ito (1997) y Tapia (1995) sugieren que el sujeto es activo en la asimilación de este tipo de actitudes, es decir, existe una parte voluntaria donde el sujeto asume los valores y mandatos religiosos respecto a la homosexualidad y los incorpora a una estructura personal de pensamiento. No obstante, los resultados en este trabajo sugieren que los participantes son pasivos y asimilan los mandatos religiosos.

Similar a las mujeres, los resultados indican que las personas religiosas presentan niveles menores de deseo y amor en comparación con los que se consideran no religiosas; cuestión que se relaciona de manera importante y negativa con algunos factores de homofobia (como discriminación y rechazo personal). Además, las personas que acuden a su servicio religioso muestran una correlación negativa entre el deseo y amor y la discriminación a la expresión homosexual, indicando que a menor deseo y amor, más discriminación. Esto quiere decir que las personas religiosas al tener menos pensamientos y fantasías sexuales crecen sus actitudes negativas hacia la homosexualidad. De igual forma, la religión y la Iglesia, además de mostrar actitudes negativas hacia la homosexualidad, condena las conductas sexuales no destinadas a la reproducción y fuera del matrimonio. Esto puede significar que la religión funge como un represor de la sexualidad, puesto que estas personas tienen menores conductas sexuales y menor frecuencia de deseos amorosos y sexuales. Esta represión puede no solo dirigirse a uno mismo sino a las personas que expresan conductas sexuales no destinadas a la reproducción como pueden ser las personas homosexuales.

8.7 Homofobia: contacto con personas homosexuales

Las pruebas t de Student para encontrar diferencias en los niveles de homofobia entre personas que conocen a hombres gays y mujeres lesbianas y las que no demostraron que conocer a por lo menos a una persona homosexual reduce los niveles de homofobia en general y en tres factores específicamente. El factor que no cambia es el de rechazo social. Esto indica que los mandatos de instituciones sociales como la Iglesia, el matrimonio y la familia no cambian independientemente del contacto que se tenga con personas con una orientación diferente a la heterosexual. Lo que sí cambia son las creencias personales y familiares acerca de personas homosexuales (como que son enfermos mentales, que es un pecado, que es una deshonra familiar). Además, aceptan mucho más que dos hombres o dos mujeres tengan demostraciones de afecto en público, que los hombres y las mujeres expresen sus sentimientos homosexuales y en general muestran mayor comodidad con la idea de que existen diferentes expresiones de la sexualidad.

Irónicamente, estas personas poseen rasgos más autoritarios como ser mandones, orgullosos y dominantes; sobre todo los que conocen a hombres gays. Este factor se ha relacionado con apego a las normas y reglas sociales (Díaz-Loving, comunicación personal, 2008). De tal forma que las personas autoritarias pueden pensar que conocen a gran cantidad de personas homosexuales a partir de rasgos que poco tienen que ver con la orientación sexo-afectiva (algún tipo leve de rasgo femenino) y dar por hecho que son homosexuales y “maricones”, siendo ellos los más “machos”. Será necesario revisar si las personas que presentan estos rasgos al conocer a personas homosexuales son hombre o mujeres. Diferentes investigaciones han demostrado que los hombres al estar insertos en un ambiente considerado poco masculino o ejercer una profesión poco masculina como el ser enfermero, en vez de sensibilizarse y mostrar mayores niveles de expresividad, aumentan sus niveles de autoritarismo ligada al machismo (Rocha comunicación personal, 2008,). Lo mismo puede estar sucediendo con los hombres que conocen a hombres gays; ya que esto puede percibirse como una amenaza a su propia sexualidad y hombría, se arraigan y aumentan niveles de rasgos con los que socialmente demuestran más masculinidad. El aumento en estos rasgos se presenta como una defensa a sentirse vulnerables a la presencia de homosexuales; así que en esencia, los hombres pueden estar presentando vulnerabilidad que se expresa en rasgos autoritarios. No obstante, se debe

tener cuidado con esta interpretación, puesto que no concuerda con el marco teórico revisado y abre la posibilidad de mayor investigación con este tipo de personas.

Las personas con contacto con personas homosexuales también poseen rasgos positivos como el ser cumplido, ordenado, amoroso, cariños, tierno, emocional, sentimental; y negativos como ser burlones, metiches, miedosos, maternales, conformistas e indecisos. Algunos de estos rasgos permiten el establecimiento de relaciones interpersonales amistosas como el ser afiliativo y cumplido. De tal manera que se puede entender como una relación bidireccional. Las personas que conocen a personas homosexuales presentan rasgos de personalidad que permite el establecimiento de relaciones con todo tipo de personas y logran vencer el estigma social y aceptan a personas con orientación diferente a la heterosexual; o al revés, el conocer a alguien homosexual permite disminuir actitudes negativas generadas a partir de estigmas y entender que las personas homosexuales son como cualquier otra. Las personas que se consideran poseedores de estos rasgos son aquellos que se consideran abiertos; esto puede permitir a otras personas (incluyendo homosexuales) acercarse a ellos. Además, son las personas que conocen a una mujer lesbiana que presentan rasgos expresivos positivos más que los conocen a hombres gays.

Para entender la manera en que los rasgos de género influyen en el establecimiento de relaciones interpersonales con personas homosexuales y su relación con la homofobia, es importante analizar las correlaciones entre homofobia y rasgos de género (ver tabla 51). Aquí se observa que las personas que si conocen a hombres gays y mujeres lesbianas (que además guardan niveles más bajos de homofobia) son más orientados a logro, más expresivos afiliativos, más románticos-soñadores, más expresivos negativos, más vulnerables emocionalmente y menos rebeldes socialmente. Estos rasgos indican lo descrito anteriormente, que se poseen rasgos que permiten el establecimiento de relaciones interpersonales con personas homosexuales y que además se empatiza en su discriminación y rechazo al presentar rasgos como miedoso, chillón y maternal, debido a que la vulnerabilidad emocional se ha correlacionado de manera importante con la empatía (Díaz-Loving, 2008 comunicación personal). Las personas que no conocen a personas homosexuales presentan los rasgos contrarios y altos niveles de rebeldía social, es decir son desatentos, desagradecidos y descorteses; rasgos que dificultan desarrollar relaciones de amistad.

Los rasgos negativos pueden ser necesarios para el establecimiento de relaciones con personas homosexuales en un sentido más amplio. Debido a los prejuicios y a la manera negativa en la que se percibe la homosexualidad y establecer relaciones con este concepto, las personas que las tienen deben de tener cierto nivel de contra-normatividad sociocultural como el ser burlones y mandones; burlas dirigidas a estas normas. El ir en contra de ellos les permite entenderse como personas que critican las reglas sociales; es decir estos rasgos no se usan en el establecimiento de las relaciones interpersonales, si no que se usan para colocarse frente la cultura. En otras palabras, burlan a la cultura y establecen nuevas reglas de interacción a través de su autoritarismo y dominio. No obstante, estos resultados tampoco concuerdan con investigaciones previas, por lo que las interpretaciones deben de hacerse de manera precavida y con miras a realizar mayor investigación en el tema.

Por otro lado, estas características les pueden ayudar a manejar la presión social con otras personas que no se identifican como homosexuales. A pesar de que mantienen contacto con personas homosexuales, pueden sentirse presionados por otras personas y recurren a rasgos como la burla para justificar ese contacto, mientras que con las personas homosexuales son tiernos y comprensivos. Este fenómeno se puede explicar desde la disonancia cognitiva. Las personas presentan conductas de afiliación y se juntan con personas homosexuales, conductas que posiblemente sean disonantes con su esquema personal. De tal manera que aumenta el peso e importancia de sus pensamientos y creencias homofóbicas y justifican su acercamiento a personas homosexuales (Festinger, 1952 en Kimble y cols., 2002; Zimbardo y Leippe, 1991).

Es interesante como las personas que no conocen a personas homosexuales, tanto hombres gays como mujeres lesbianas, tienen niveles de homofobia más alto cuando reportan tener menores frecuencias de pensamientos y fantasías de deseo y amor sexual, al igual que las mujeres y los religiosos. En este caso, se encuentra mayor homofobia en la discriminación, el rechazo familiar y el personal. Esto quiere decir que las personas que no conocen a hombres gays y a mujeres lesbianas, que practican una religión y que son mujeres, consideran que los/as homosexuales son enfermos/as mentales, que son pecadores, que deshonran a su familia y no les prestarían su ayuda, entre otras cosas. Una de las posibles interpretaciones a esto es que, si consideramos el objetivo inicial de la

escala de identidad sexual y que al reportar menor frecuencia de conductas (internas y externas) heterosexuales puede significar más conductas homosexuales y que estos sujetos no asuman dichas conductas como parte de su identidad. De tal forma que entraríamos en una interpretación de corte más psicoanalítico como el que describen Adams y sus colaboradores (1996), en donde las personas que presentan una homosexualidad latente, son más homofóbicos.

8.8 Homofobia: edad y nivel educativo

Las pruebas estadísticas para conocer diferencias entre los grupos de edad son confusas. Sobre todo por la heterogeneidad de la edad de la muestra. Los resultados obtenidos en esta investigación, son parcialmente contrarios a lo descrito por Fernández (1997). Este autor señala que en la adolescencia hay una adherencia marcada al estereotipamiento del género; este puede disminuir al principio de la adultez, pero una vez se comienza a formar una familia, nuevamente aumenta. Por último, cuando los hijos se van de casa y sucede el fenómeno del nido vacío, hay un decremento en el estereotipamiento. No obstante, los análisis de varianza en este estudio señalan que en algunos factores y en algunos casos, las personas de mayor edad son más homofóbicas y con actitudes más negativas hacia la homosexualidad. O sea, que a pesar de no ver la vida en términos del binarismo masculinidad-feminidad, siguen manteniendo creencias como que la homosexualidad es deshonrosa para la familia, que los/as homosexuales son enfermos y pecadores, etc. Rocha (2007) encontró que a mayor edad existe mayor estereotipamiento en los roles de género, no debido al hito del ciclo vital, sino a la edad misma. Este estudio sí encuentra similitudes con los encontrados por Rocha, puesto que la visión binaria y estereotipada del género puede estar influyendo en la visión negativa de la homosexualidad, partiendo de que el temor real de la población es a que las personas tengan rasgos y roles de género opuestos a los de su sexo biológico (Castañeda, 1999). Por otro lado, en este estudio se encontró que los jóvenes de 14 a 20 años aproximadamente, son el grupo más homofóbico, cuestión que coincide con las investigaciones de Fernández. De tal forma que a esta edad y en términos generales, los niveles altos de homofobia en este grupo de edad se puede deber a un proceso vital de construcción de la identidad en donde se visualiza al género de manera binaria y hay una adherencia importante a los roles y rasgos “adecuados” para cada sexo. Otra explicación se debe al contexto en el que se desarrollaron y crecieron los participantes. De tal forma que los más jóvenes están inmersos en un contexto socio-cultural, ecológico y político que no ha favorecido la

aceptación de algunas minorías, en este caso la comunidad gay; mientras que las generaciones un poco más grandes, sí lo estuvieron. Habrá que preguntarse que sucedió en estas generaciones para provocar cambios tan grandes y drásticos.

En lo que concuerdan los diferentes análisis de varianza de edad, es que el grupo menos homofóbica en la discriminación y en el rechazo son los jóvenes de entre 21 y 25 años, aproximadamente, en algunos casos hasta los 30 años. Resalta que muchas veces los sujetos de menor edad guardaron actitudes más negativas, específicamente en el rechazo social y el personal. Sin embargo, estos resultados deben de usarse precavidamente debido a los diferentes tamaños de los grupos en las pruebas iniciales, además de que no existe un modelo teórico que pueda explicar adecuadamente en qué grupos de edad existe más o menos homofobia. Las investigaciones revisadas únicamente indican que a mayor edad se tienen actitudes más negativas (Ginsburg, 1990; Herek y González, 2006). Castañeda (2006) señala que las generaciones nacidas a partir de 1980 son menos homofóbicas, sin embargo los ANOVAS, vislumbran que esto no es completamente cierto, sino que más bien las generaciones nacidas 1980 y 1985 son las menos homofóbicas y que las nuevas generaciones sí presentan actitudes negativas hacia la homosexualidad. Estos datos contrastan con lo encontrado por Ginsburg en 1990, donde a mayor edad mayor homofobia. Los resultados de esta investigación no apoyan completamente esta hipótesis, inclusive pueden apuntar hacia un movimiento ideológico y de valores en las diferentes generaciones. En este sentido, las generaciones nacidas a partir de la investigación de Ginsburg pueden estar influenciadas por movimientos de índole más conservador, reflejado en el sistema educativo tanto académico como familiar.

Las diferencias entre lo encontrado en esta investigación y en diferentes encuestas internacionales y nacionales se puede deber a que en la presente investigación, se realizó una aproximación a las actitudes, compuesta por tres elementos psicológicos: conducta, cognición y emoción. Mientras que las encuestas se basaban en una o dos preguntas de corte más social que psicológico.

Numerosas investigaciones en diferentes países, concluyen que el nivel educativo es una variable importante para la predicción de los niveles de homofobia. En general, han encontrado que a mayor nivel educativo, se guardan actitudes más positivas hacia la homosexualidad. En esta investigación, se encontró este patrón, de manera más específica

con los niveles educativos de licenciatura y de maestría. Es decir, el contar con una licenciatura y una maestría implica poseer niveles más bajos de homofobia en contraste con contar con un nivel básico como primaria y secundaria. Sobre todo en los factores de discriminación y rechazo personal. Inclusive, se encontró que el nivel educativo es más importante para disminuir la homofobia que la edad por sí sola. Debido a las características de la muestra, se debe entender que la mayoría de los participantes eran jóvenes de entre 20 y 30 años con licenciatura, por lo que en este caso, las personas con niveles más altos de educación eran más jóvenes. Además, se observó una tendencia a que independientemente de la edad, la educación resulta importante, pero no significativa para tener actitudes favorables hacia la homosexualidad. Debido a la carencia de significancia en la interacción de edad y escolaridad, se concluye que la edad no es una variable tan importante, sino que en sí mismo es la educación.

Los niveles altos de educación permiten a los sujetos poseer conocimientos y experiencias con diferentes y diversos conceptos, ya sea a través de la experiencia escolar y profesional o la personal. Inclusive, el poseer estos niveles de educación hace más probable que en alguno de los años de estudio se haya recibido algún tipo de sensibilización, educación o concientización respecto a la expresión de la sexualidad. Esto significa que los profesionistas jóvenes que ahora ingresan y se mantienen en la fuerza laboral, son quienes poseen actitudes más positivas y se puede deducir una especie de movimiento hacia la apertura en generaciones más jóvenes (Castañeda, 2006). No obstante, las investigaciones en México, incluyendo esta, no demuestran esto, ya que son los jóvenes de hasta 20 años y las personas que han cursado hasta la secundaria, independientemente de su edad, los más homofóbicos. Estos datos concuerdan con lo reportado por la Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia en Escuelas Públicas de Educación Superior 2007 del Instituto de Salud Pública, en donde el 52.8% de los jóvenes de preparatoria encuestados muestran rasgos de homofobia.

A pesar de que en los planes actuales de primaria y secundaria se tocan temas como la diversidad y la no violencia, sus resultados no se reflejan en los niveles de homofobia. Concuerda con lo encontrado por Anderssen (2002), que a pesar de cursar un plan educativo con estos temas, las actitudes no cambian. Esto es indicativo de que se requiere de un proceso mucho más complejo y profundo para disminuir niveles homofóbicos y habla de los valores histórico-socio-culturales en los cuales se sustenta la homofobia.

Es difícil atribuir estos niveles de homofobia a una u otra variable. Sin embargo, la homofobia debido a la edad se puede deber a que éstos jóvenes fueron educados por las generaciones que ahora tiene aproximadamente entre 35 y 50 años, de los más homofóbicos de la muestra y han dejado en los jóvenes valores y actitudes negativas hacia la homosexualidad; es decir al crecer en épocas diferentes con factores sociales, culturales, políticos y económicos diferentes. Como conclusión, es importante mencionar que los datos con estas dos variables (edad y nivel educativo) son poco claros y no siempre congruentes con investigaciones previas. Esta situación, señala la importancia de continuar con la investigación en esta línea, con estudios que permitan esclarecer las relaciones entre la homofobia, la edad y el nivel educativo.

Concluyendo respecto a la edad y el nivel educativo, se encuentra que hay una interacción entre ambas variables, pero que es la educación lo que da mayor explicación al fenómeno de la homofobia. Retomando lo discutido anteriormente sobre homofobia en jóvenes de 14 a 20 años y el estereotipamiento de género, esto se puede deber al nivel educativo que poseen y cursan; por lo que aunque no haya una visión tradicional del género, persiste la homofobia, indicando que en esta área aún queda mucho por sensibilizar.

Capítulo 9 CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación son diversos y extensos. Lo que queda muy claro es que son muchas las variables que influyen en la homofobia y falta mucha investigación para aclarar ciertas preguntas que este estudio arroja, así como aclarar la manera específica en que todas estas variables interaccionan. Esto permitiría una explicación más parsimoniosa de la manera en que funciona la homofobia. En este sentido, los resultados de esta investigación, permiten entender la manera específica en que toda una serie de factores influyen en la generación de las actitudes negativas hacia la homosexualidad; modelo que se vuelve complejo y saturado, pero no por ello menos válido.

De manera general, se puede concluir que la homofobia es una actitud negativa hacia la homosexualidad como concepto y a las personas homosexuales, que está compuesta básicamente por discriminación y rechazo. Esta discriminación surge en el momento en que hay una expresión pública de la homosexualidad, cuestión que va muy acorde a los llamados modelos híbridos que describe Carrillo (2002). El autor señala que en la cultura mexicana se aceptan normas y reglas sociales y de instituciones como la iglesia donde se prohíben muchas conductas sexuales, pero mientras éstas estén en secreto, no hay problema.

Se puede concluir, que en efecto, la homofobia es una expresión de poder ejercido desde la masculinidad, independientemente del sexo biológico. Al colocar a otras personas que aparentemente no poseen rasgos de dominio y poder, éstas se vuelven un blanco fácil de atacar y que sufre de todo tipo de violencia: verbal, física, institucional, etc. (Blumsden en Cruz, 2002). Además, la masculinidad envuelve toda una serie de cosas, como represión de rasgos expresivos y emociones, represión de apertura y aceptación sexual y la aceptación de normas y reglas discriminatorias y rechazantes. Esto se envuelve en un proceso psicológico complejo que resulta en actitudes negativas hacia un grupo de personas en particular, por poseer características diferentes a las establecidas por la norma heterosexista y masculinista.

Los resultados de esta investigación, además identifican las variables que predisponen a mayores niveles de homofobia y las personas que pueden presentar más de estas actitudes:

- Ser hombre
- No conocer a personas homosexuales
- Practicar una religión (sobre todo la religión católica)
- Asistir al servicio religioso
- Poseer niveles de educación básica
- Mayor edad
- Poca apertura a la aceptación de conductas, pensamientos y fantasías de deseo, amor y sexo
- Niveles altos de instrumentalidad orientada a logro, instrumentalidad rebelde social, instrumentalidad machista e instrumentalidad egocéntrica

Por otro lado, también se identifican lo que se pueden llamar factores de protección, ya que las personas con estas características son las que presentaron menores niveles de homofobia:

- Ser mujer
- Conocer a personas homosexuales
- No considerarse religioso
- Poseer niveles de educación superior y de posgrado
- Tener entre 21 y 30 años
- Presentar mayor apertura a las propias conductas, pensamientos y fantasías de deseo, amor y sexo
- Niveles altos de expresividad positiva

A pesar de estas clarificaciones, que coinciden con lo encontrado en otros países y culturas como Estados Unidos, Puerto Rico, Australia y algunos países de Europa, los resultados arrojan algunas interrogantes. El más grande tiene que ver con los rasgos de género de personas que tienen contacto con personas homosexuales, puesto que presentan tanto rasgos expresivos positivos, como instrumentales negativos que impiden el establecimiento de relaciones interpersonales ¿cuál es el perfil de la persona que establece relaciones personales con personas homosexuales? ¿Por qué las personas que tienen contacto con gays y/o lesbianas presentan rasgos de género negativos? ¿Las personas con mayores niveles de homofobia realmente reaccionarían como lo reportan en

situaciones reales? Estas son solo algunas preguntas que abren las puertas para más investigaciones respecto a la homofobia.

Es importante considerar que la medida de homofobia que se usó en este estudio es uno que surge de culturas diferentes a la mexicana. A pesar de que el instrumento es confiable y válido, vale la pena realizar estudios cualitativos para entender cuál es el significado de homofobia en este país, así como sus diferentes expresiones y qué se puedan realizar correlaciones conceptuales para aumentar la confiabilidad de la medida usada. En esta exploración, también se deben comprender las diferencias entre ecosistemas dentro del mismo país, puesto que no es lo mismo ser un mexicano de Monterrey, que uno de Mérida, que uno del Distrito Federal (Reyes-Lagunes, 2008).

Aunque este estudio fue de corte exploratorio, también levanta otra serie de interrogantes que los/as psicólogos/as se deben plantear. Lo más alarmante es preguntar ¿qué niveles de homofobia presentan los mismos psicólogos y psicólogas? Resulta importante esta pregunta ya que son ellos/as quienes llevarán a cabo las intervenciones para reducir este tipo de discriminación; los/as que trabajan directamente con el/la consultante en una relación terapéutica; los/as que construyen programas de prevención y de intervención; los/as que están al frente de grupos de reflexión; los/as docentes que forman futuros/as psicólogos/as, etc. Como arroja el presente estudio, la homofobia se encuentra inmersa en la cultura mexicana, por lo que el trabajo psicológico apunta hacia reflexionar acerca de estos valores para poder realizar un trabajo armonioso. De tal forma que sería importante incluir programas sobre sexualidad en los currículos de psicología, con la intención de reflexionar sobre las premisas y prejuicios que se construyen a nivel individual y su manera de incidir en la relación terapéutica; a partir de un estudio más detallado y específico sobre homofobia en los/as psicólogos/as.

Otro aspecto importante a considerar, que el autor considera el más importante es con lo que respecta al género. Diversos autores señalan y recalcan que la homofobia se debe a la confusión de géneros. Es decir que los hombres gays son femeninos y las mujeres lesbianas masculinas. Sin embargo diversos estudios han refutado estas suposiciones y a pesar de ello, la homofobia continúa. El hecho es que en este estudio no se estudio la percepción de los rasgos de género de las personas homosexuales, sino los rasgos de género de las personas que pueden o no presentar homofobia. Como se vio, estos rasgos

de género se relacionan de manera importante con la homofobia, pero dejan dos investigaciones pendientes. Primero, estudiar la percepción de los rasgos de género de las personas homosexuales y cómo se relaciona con la homofobia. Segundo, estudiar la construcción y adquisición de los rasgos de género de las personas que presentan homofobia. Esto llevaría a una discusión amplísima que debe considerar la manera en que se construye y se desarrolla la personalidad.

Lo que es claro es que la discriminación y el rechazo a la comunidad gay y a las personas homosexuales, existe y se expresa de diferentes maneras. Desde actitudes que incluyen emociones, pensamientos y conductas que se generan principalmente a partir de premisas culturales, sociales, religiosas, entre otras; hasta crímenes de odio que incluyen asesinatos. Este estudio deja clara la necesidad de seguir estudiando estos fenómenos, enfocado a que reducir el estigma, la discriminación y el rechazo provocando a través de intervenciones de diferente tipo (clínicas, educativas, comunitarias y sociales) la aceptación de toda una gama de expresiones sexo-afectivas.

Referencias

- Adams, H. W. (1996). Is Homophobia Associated with Homosexual Arousal? *Journal of Abnormal Psychology*, 440-445. 105(3)
- Álvarez-Gayou, J.L. (2000). Homosexualidad En: *Sexualidad Humana de McCary*. McCary, J.L, McCary, S., Álvarez-Gayou, J.L., del Río, C., Suárez, J.L. (ed). 295-312. México: Manual Moderno.
- American Psychiatric Association (2002): *Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales, Texto Revisado*. 4ª edición.
- Ardila, R. (1998): *Homosexualidad y Psicología*. México: Manual Moderno
- Baile Ayensa, J.I. (2008): *Estudiando la homosexualidad: Teoría e Investigación*. Madrid: Ediciones Pirámide
- Barbieri García, T. de (1986): *Movimientos Feministas*. México. UNAM
- Barbieri García, T. de (1992): *Las mujeres y la crisis en América Latina*. Perú: Entre Mujeres
- Butler, A.C. (2005): Gender differences in Same-Sex Sexual Partnering. *Social Forces*. 417-446. 84(1).
- Cagnon, J. (1977): *Sexualidad y conducta social*. Editorial Pax: México D.F.
- Cañizo Gómez, E., Salinas Quiroz, F. (2007): *Conductas sexuales alternas y su relación con permisividad en jóvenes universitarios*. Documento no publicado
- Carrier, J. (2001): *De los otros: Intimidad y comportamiento homosexual del hombre mexicano*. Madrid. Madrid: TALASA Ediciones S.L.
- Castañeda Gutman, M. (1999). *La experiencia homosexual*. Paidós: México.
- Castañeda Gutman, M. (2006). *La nueva homosexualidad*. Paidós: México
- Consejo Nacional para Prevenir Discriminación (2005): *Carpeta Informativa*
- Coyle, A. (1992): "My own special creation"? The construction of gay identity En: *Social Psychology of Identity and the Self Concept*. Breakwell, G.M (ed.) 187-219. Surrey Seminars in Social Psychology: London
- Cross, M.; Eptin, F. (2004): Self-Obliteration, Self-Definition, Self-Integration: Claiming a Homosexual Identity. *Journal of constructivist Psychology*. 53-63. (18).
- Cruz Sierra, S. (1997): *Estructura y Funcionamiento de la Pareja Gay Masculina*. Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología, UNAM. México D.F.
- Cruz Sierra, S. (2002): Homofobia y Masculinidad. *El Cotidiano*. 8-14. 18 (113).

- Davies, M. (2004). Correlates of negative attitudes toward gay men: sexism, male role norms, and male sexuality. *Journal of Sex Research*. 259-266. 41.
- Del Collado, F. (2006): *Homofobia. Odio, crimen y justicia 1995-2005*. México: Tuquets Editores.
- Díaz-Guerrero, R. (2003): *Psicología del mexicano: descubrimiento de la etnopsicología*. México: Trillas, 6ª edición
- Díaz-Guerrero, R. (2003): *Psicología del Mexicano 2: Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas
- Díaz-Loving, R. (2006): *Infidelidad: orígenes, definición, atribución, justificación y efectos*. Conferencia Magistral. XIV Congreso Mexicano de Psicología. Puerto Vallarta, Jalisco.
- Díaz-Loving, R., Lozano Verduzco, I. (2007): *Rogelio Díaz-Guerrero: a legacy of psychological creation and research*. International Association of Cross-Cultural Psychology. 2006 Congress
- Díaz-Loving, R., Rocha Sánchez, T.E., Rivera Aragón, S. (2007). Elaboración, validación y estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Revista Interamericana de Psicología*. 263-277. 38 (2)
- Díaz-Loving, R., Rocha Sánchez, T.E., Rivera Aragón, S. (2007): *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psico-socio-cultural*. Porrúa y Facultad de Psicología: México
- Dunbar, E. (2007): Hate crimes targeting race and sexual minorities: same and different. *Communiqué: Psychological perspectives on sexual orientation in communities of color*. August 2007. 28-32
- Feliu, J. y Lajeunesse, S. (2004) Influencia, conformidad y obediencia. Las paradojas del individuo social. En *Introducción a la Psicología Social*. Ibáñez, E. (ed). 257-365. Barcelona: Editorial UOC.
- Fingerhut, A. (2006): The impact of social roles on stereotypes of gay men. *Sex Roles: A Journal of Research*. . 273-278. 55 (3-4).
- Fishbein, M., Ajzen, I. (1975): *Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Fisher, H. (1992). *Anatomy of love: a natural history of monogamy, adultery and divorce*. Simon & Schuster: New York.
- Freud, A. (1961) *El yo y los mecanismos de defensa*. México: Paidós.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. En: *Obras Completas (Freud, S.)*. 111-122. Buenos Aires: Amorrortu
- Foster, D. (2008): El estudio de los temas Gay en América Latina desde 1980 En: *Ejercicios de Transdisciplina*, Cassigoli, M., Millan, M. (coord.). UNAM. México D.F.

- García Rodríguez, G. (2007): *Conducta sexual: un modelo psicosocial*. Tesis de doctorado no publicada, Facultad de Psicología, UNAM
- García Villanueva, J., Meza Mercado, D.M., Rodríguez Ruiz, I. (2004): *Estudio de masculinidad-feminidad en una muestra de jóvenes homosexuales y heterosexuales*. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Psicología, UNAM.
- González Guzmán, M., Santos Ortiz, M., Dávila Torres, R., Toro-Alfonso, J. (2007): Attitudes towards homosexuals and lesbians among Puerto Rican Public Health Students. *Puerto Rican Health Science Journal*. 221-224. 26 (3)
- Goldfried, M.R., Goldfried, A.P. (2001): The Importance of Parental Support in the Lives of Gay, Lesbian, and Bisexual Individuals. *Journal of Clinical Psychology, In Session: Psychotherapy in Practice*. 681-693. 57 (5)
- Herek, G.M. (1998): Attitudes Towards Lesbians and Gay Men Scale in Davis, C., Yarber, W.L., Bauserman, R., Schreer, G., Davis, S.L. (1998): *Handbook of sexuality-related measures*. London: SAGE Publications
- Herek, G. M. y Gonzalez-Rivera, M. (2006): Attitudes Toward Homosexuality Among U.S. Residents of Mexican Decent. *Journal of Sex Research*. 122-135. 43 (3).
- Herek, G.M. (2008). *Sexual Prejudice: Understanding Homophobia and Heterosexism* tomado 23 de marzo del 2008 en http://psychology.ucdavis.edu/rainbow/html/sexual_prejudice.html
- Ito Sugiyama, M.E. (1997): *El estudio de los valores desde una perspectiva etno-socio-psicológica alcances y limitaciones*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Psicología, UNAM
- Kaufman, M. (1989). *Hombres. Placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G.W., Zárate, M. (2002): *Psicología Social de las Américas*. Prentice Hall: México.
- Kinsey, A., Pomeroy, W.B., Martin, C.E. (1948): *Sexual behaviour in the human male*. W.B. Saunders Company: Philadelphia
- Kinsey, A., Pomeroy, W.B., Martin, C.E., Gebhard, P.H. (1954): *Conducta sexual de la mujer*. W.B. Saunders Company: Philadelphia
- Kite, M. E., & Whitley, B. E. (1996): Sex differences in attitudes towards homosexual persons, behaviour, and civil rights: A meta-analysis. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 336-353. 22.
- Kite, M. E., & Whitley, B. E. (1998): Do heterosexual women and men differ in their attitudes towards homosexuality? A conceptual and methodological analysis. In Herek, G.M. (Ed.), *Stigma and sexual orientation: Understanding prejudice against lesbians, gay men and bisexuals*. California: Sage
- Lamas, M. (1997). La doble moral y la lógica de género. En J. L. González, *Los valores humanos en México* (págs. 57-72). México D.F.: Siglo Veintiuno, UNAM.

- Lamas, M. (1998): Sexualidad y género: la voluntad del saber feminista. En *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las Ciencias Sociales*. Sasz, I. y Lerner, S (ed.). 49-67. México: COLMEX
- Linney, E. (1991): Sex Roles: The Measurement of Masculinity, Femininity, and Androgyny. En. *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*. Robinson, J.P., Shaver, P.R., Wrightsman, L.S. (ed.) 573-660 New York: Academic Press
- Lizarraga Cruchaga, X. (2003): *Una historia sociocultural de la homosexualidad: notas sobre un devenir silenciado*. México: Paidós
- Llombart, M.P. y Tirado Serrano, F.J. (2004): La identidad (el self). En *Introducción a la Psicología Social*. Ibáñez, E (ed). 93-138. Barcelona: Editorial UOC.
- Lozano Verduzco, I. (febrero 2008): El significado psicológico de homosexualidad en jóvenes del D.F. en Ito Sugiyama, E. Diversidad Sexual. Simposio conducido en el V Congreso de Investigación Formativa. Facultad de Psicología, UNAM.
- Margolis, J. (2004): *O: Historia íntima del orgasmo*. Buenos Aires: Emecé
- Monsiváis, C. (1998): El mundo soslayado (Donde se mezclan la confesión y la proclama). En *La estatua de sal* Novo, S. 11-41. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: México.
- Núñez Noriega, G. (2007): ¿Quiénes son los HSH? Identidades sexuales, clases sociales y estrategias de lucha contra el SIDA En: *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*. PUEG-Miguel Ángel Porrúa-El Colegio de Sonora. México.
- Núñez Noriega, G. (2005): *La diversidad sexual y afectiva. Un nuevo concepto para una nueva democracia*. México: Mimeo
- Otis, M.D., Rostosky, S.S., Riggle, E.D.B. y Hamrin, R. (2006): Stress and relationship quality in same-sex couples. *Journal of Social and Personal Relationships*. 81-99. 23 (1)
- Polanco, G., Reyes Lagunes, I. (2003): Características instrumentales y expresivas atribuidas a los roles de género en México. *Revista de Psicología Social y Personalidad*. 117-133. XIX (2)
- Poteat, V.P., Espelage, D.L, Green, H. D. (2007): The socialization of dominance: Peer group contextual effects on homophobic and dominance attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*. 1040-1050. 92 (6)
- Reinisch, J.M; Beasley, B. (1992): *Nuevo Informe Kinsey sobre Sexo: todo lo que usted debe saber sobre sexualidad*. Paidós: México.
- Reyes Ruiz, N.E.; Rocha Sánchez, T.E. (abril 2008): Rasgos instrumentales y expresivos en mujeres lesbianas y heterosexuales en Rocha Sánchez, T.E. Género. Simposio conducido en el 1er Congreso Internacional de Psicología de la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- Reyes-Lagunes, I. (octubre 2008). Características instrumentales y expresivas predominantes en población mexicana en Díaz-Loving, R. Género. Simposio conducido en el XII Congreso Mexicano de Psicología Social.

- Riesenfeld, R. (abril 2008). *Creación de una discriminación*. Primera Jornada de la Diversidad Sexual en el Instituto Tecnológico Autónomo de México.
- Rocha Sánchez, T.E. (2008): Cultura de género y sexismo: de Díaz-Guerrero al posmodernismo. En *Etnopsicología mexicana: siguiendo la huella teórica y empírica de Díaz-Guerrero*. Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S., Reyes Lagunes, I., Rocha Sánchez, T.E., Reidl Martínez, L.M., Sánchez, Aragón, R., Flores Galaz, M.M., Andrade Palos, P., Valdez Medina, J.L., García Campos, T. 77-95 Trillas: México
- Ruse, M. (1989): *La homosexualidad*. Ediciones Cátedra. España
- Sakalli, N. (2002): Application of the attribution--value model of prejudice to homosexuality. *Journal of Social Psychology*. 264-271. 142(2)
- Sánchez Vega, C. (2008): *Significados de la/s masculinidad/es*. Tesis de licenciatura no publicada. Facultad de Psicología, UNAM
- Steffens, M. C. (2004): Attitudes Toward Lesbians, Gay Men, Bisexual Women, and Bisexual Men in Germany. *Journal of Sex Research*. 137-149. 41 (2).
- Tapia Vargas, A. (1999): *Religión: significado y cultura*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Psicología, UNAM
- Toro-Alfonso, J. (2005): El estudio de las homosexualidades: Revisión, retos éticos y metodológicos. *Revista de Ciencias Sociales*. 78-97. 14
- Toro-Alfonso, J. y Varas-Díaz, N. (2004): Los otros: prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 537-551. 4 (3)
- Toro-Alfonso, J. y Varas-Díaz, N. (2006): Masculinidades y Homosexualidades: La Emancipación de la Norma y la Resistencia del Deseo. *Ciencias de la conducta*. 169-190. 21 (1)
- Uribe, R.; Arce, A. (2005): Subiendo Escalones: Reflexiones a partir del trabajo grupal con adolescentes gay. *Subjetividad y Género. Revista de Psicología de la UAM-X*. 137-149. VII
- Weeks, J (1998): La construcción de las identidades genéricas y sexuales: La naturaleza problemática de las identidades. En Sasz, I., Lerner, S. (ed.): *Sexualidad en México: Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. COLMEX :México. pp. 199-221.
- Weinberg, G. (1973): *Society and the Healthy Homosexual* tomado el 18 de febrero del 2008 en wikipedia.org
- Zimbardo, P. L. (1991). *The Psychology of Attitude Change and Social Influence*. New York: McGraw Hill.

ANEXO 1: Escala usada para la aplicación original

INTRODUCCIÓN

Este cuestionario forma parte de una investigación que se lleva a cabo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para conocer la forma en que los individuos actuamos, pensamos y sentimos con respecto a personas homosexuales, así como para conocer algunas características con las que cada quien se define. Las respuestas que nos proporcione serán tratadas con absoluta confidencialidad, por lo que le pedimos **conteste de la manera más sincera y honesta**. Por favor, haga un esfuerzo por contestar todas las preguntas y recuerde que **no hay respuestas correctas o incorrectas**, lo que importa es la manera en la que usted se siente. Si tiene alguna duda, con mucho gusto le atendemos.

Folio

Datos personales:

Sexo: Hombre () Mujer ()

Edad: _____

Escolaridad: Primaria () Secundaria () Preparatoria () Técnico ()
Licenciatura () Maestría () Doctorado ()

Estado civil: Soltero/a () Casado/a () Unión libre () Divorciado/a ()
Separado/a () Viudo/a ()

Religión: Catolicismo () Cristianismo () Protestantismo () Budismo ()
Judaísmo () Ateo () Agnóstico () Otro: _____

¿Cuántas veces a la semana acude a su servicio religioso? _____

¿Conoce a un hombre gay? Si () No () ¿Cuántos? _____

Es familiar () Amigo () Conocido () Compañero de trabajo/escuela () otro: _____

Si es familiar, ¿qué grado?: Hermano () Hijo () Padre () Sobrino () Primo () Tío () Otro: _____

¿Cuántas veces a la semana frecuenta o platica con esa persona? _____

¿Conoce a una mujer lesbiana? Si () No () ¿Cuántas? _____

Es familiar () Amiga () Conocida () Compañera de trabajo/escuela () Otro: _____

Si es familiar, ¿Qué grado?: Hermana () Hija () Madre () Sobrina () Prima () Tía () Otro: _____

¿Cuántas veces a la semana frecuenta o platica con esa persona? _____

A continuación se presentan una serie de afirmaciones, por favor, seleccione el cuadro que corresponda a qué tan de acuerdo está con esa afirmación. **El cuadro más grande indica que está totalmente de acuerdo con esa afirmación y el cuadro más chico indica que está completamente en desacuerdo con esa afirmación.** Por favor no deje ninguna pregunta sin contestar.

1. Totalmente de acuerdo
2. De acuerdo
3. Ni en acuerdo, ni en desacuerdo
4. En desacuerdo
5. Totalmente en desacuerdo

		1	2	3	4	5
1	Las lesbianas simplemente no encajan en nuestra sociedad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	La homosexualidad masculina es una perversión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Me sentiría nervioso/a compartiendo con un grupo de personas homosexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Las leyes estatales en contra de la conducta sexual privada entre dos mujeres adultas en consentimiento deben ser abolidas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Los niños y niñas aprenden menos en las escuelas cuando tienen un maestro homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	El número creciente de lesbianas indica la pérdida de valores	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Si un hombre tiene sentimientos homosexuales, debe de hacer todo lo posible para superarlos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	La homosexualidad femenina es una amenaza a muchas de nuestras instituciones sociales básicas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Los centros nocturnos, bares, cafés y antros para homosexuales deben ser clausurados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Las lesbianas están enfermas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	Las parejas de hombres homosexuales deben de tener permitido adoptar hijos, de la misma manera que las parejas heterosexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	Considero que la homosexualidad es un pecado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	A los hombres homosexuales no se les debe permitir dar clases en escuelas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	La homosexualidad de una mujer no debe ser la causa de discriminación laboral en ninguna situación	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15	Me molesta hablar de temas sobre homosexualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	La homosexualidad femenina, en sí misma, no es un problema, a menos que la sociedad la convierta en uno	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17	No estaría muy molesto si me enterara de	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	que mi hijo es homosexual					
18	El sexo entre dos hombres simplemente está mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19	En mi familia rechazaríamos a un miembro homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20	La homosexualidad masculina es sencillamente un estilo de vida diferente que no debe ser condenado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21	La homosexualidad es tan natural como la heterosexualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22	La homosexualidad femenina es mala para la sociedad porque destruye la división natural entre los sexos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23	La sociedad todavía castiga a las personas por ser homosexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	La peor deshonra para un padre es que su hijo/a sea homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	Situaciones sociales con personas homosexuales hacen que yo me sienta incómodo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26	La homosexualidad masculina es una expresión natural de la sexualidad en hombres	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27	Está bien que las y los homosexuales participen en la política	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28	La homosexualidad femenina es una forma inferior de sexualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29	Las y los homosexuales son un peligro para los niños	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30	Una persona homosexual debe exigir sus derechos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31	Considero que las personas homosexuales son enfermos mentales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32	Es importante legalizar el matrimonio entre homosexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33	He insultado a personas homosexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34	Yo creo que los hombres homosexuales son desagradables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35	Me simpatizan las personas homosexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36	En mi familia inculcamos el respeto a la homosexualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37	La idea del matrimonio entre hombres homosexuales me parece ridícula	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38	Yo no le daría mi ayuda a una persona homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39	Es normal que existan diferentes preferencias sexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40	La peor deshonra para una familia es que un hijo/a sea homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41	La mayoría de las personas tienen reacciones negativas ante la	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

homosexualidad						
42	La homosexualidad femenina es un pecado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43	Las lesbianas encajan perfectamente bien en nuestra sociedad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
44	Si un hombre tiene sentimientos homosexuales, debe expresarlos abiertamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45	Nuestra sociedad no ha perdido valores debido a que más mujeres se declaran como lesbianas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46	La homosexualidad femenina es una expresión de la sexualidad, como cualquier otra	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47	Me sentiría muy mal si mi hijo fuera homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48	La peor deshonra para una madre es que su hijo/a sea homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

A continuación se presenta una serie de afirmaciones respecto a su vida amorosa y sexual, es muy importante que **las conteste de la manera más sincera y honesta posible**. Le recordamos que la información que nos proporcione es completamente confidencial y anónima y que no hay respuestas correctas ni incorrectas. La manera de contestar, es poner una “X” en el espacio que mejor te describa; 6 significa que siempre realiza lo que se afirma y 1 significa que nunca lleva a cabo esa acción. Por favor no deje ninguna pregunta en blanco.

Por ejemplo:

		1	2	3	4	5	6	
Platico con personas del sexo opuesto	NUNCA	_____	X	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE

La respuesta anterior indica que este individuo casi nunca platica con personas del sexo opuesto, en comparación con lo que platica con personas del mismo sexo.

EN RELACIÓN CON MI VIDA SEXUAL Y/O AMOROSA:

		1	2	3	4	5	6	
1. He besado en la boca a personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
2. He besado en la boca a personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
3. Veo fotos o videos pornográficos con modelos del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
4. Veo fotos o videos pornográficos con modelos del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
5. Fajo (besos y caricias apasionadas) con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
6. Fajo (besos y caricias apasionadas) con personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
7. He mantenido relaciones sexuales con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
8. He mantenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
9. He practicado sexo oral con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
10. He practicado sexo oral con personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
11. He practicado sexo anal con personas otro del sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
12. He practicado sexo anal con personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
13. He fantaseado en fajar con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
14. He fantaseado en fajar con personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
15. Deseo tener relaciones								

afectivas de pareja con personas del otro sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
16. Deseo tener relaciones afectivas de pareja con personas del mismo sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
17. Al tener fantasías sexuales, me imagino estando con personas del otro sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
18. Al tener fantasías sexuales, me imagino estando con personas del mismo sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
19. Me gustaría tener relaciones sexuales con personas del otro sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
20. Me gustaría tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
21. He fantaseado con besar en la boca a personas del otro sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
22. He fantaseado con besar en la boca a personas del mismo sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
23. Me siento excitado/a pensando en el cuerpo desnudo de una persona del otro sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
24. Me siento excitado/a pensando en el cuerpo desnudo de una persona del mismo sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
25. Al pensar en una relación afectiva de pareja, me gusta más pensar en una persona del otro sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
26. Al pensar en una relación afectiva de pareja, me gusta más pensar en una persona del mismo sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
27. Mis relaciones amorosas de pareja han sido con personas del otro sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
28. Mis relaciones amorosas de pareja han sido con personas del mismo sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
29. En una relación amorosa, me siento más cómodo/a con personas del otro sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
30. En una relación amorosa, me siento más cómodo/a con personas del mismo sexo:	NUNCA	___	___	___	___	___	___	SIEMPRE
31. Me gusta mantener								

relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
32. Me gusta mantener relaciones afectivas de pareja con personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
33. Cuando se trata de relaciones afectivas de pareja, pienso en personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
34. Cuando se trata de relaciones afectivas de pareja, pienso en personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
35. Me gusta compartir mi intimidad con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
36. Me gusta compartir mi intimidad con personas del mismo sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE

37. Yo considero que soy:

Heterosexual	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
Bisexual	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
Homosexual	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

38. Yo me defino como:

Heterosexual	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
Bisexual	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
Gay/Lesbiana	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

A continuación indica por favor con una “X” sobre la línea que mejor describa qué tanto cada una de las **características en negritas** identifica como eres. Entre más cerca uno u otro extremo, esto significa que la característica te describe por completo o en menor proporción respectivamente. Tu sinceridad es muy importante. Gracias por tu colaboración.

**Ejemplo 1:
La siguiente característica me describe:**

1.Maduro **Muchísimo** _____ _____ _____ _____ _____ _____ _____ **Nada**

La respuesta anterior implica que es una persona totalmente madura, más que el resto de la gente.

Responde con sinceridad y no dejes en blanco ninguna pregunta.

Las siguientes características me describen:

1.Cumplido (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
2.Arriesgado (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
3.Violento (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
4.Mandón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
5.Descortés	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
6.Amoroso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
7.Sensible	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
8.Burlón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
9.Llorón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
10.Conformista	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
11.Idealista	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
12.Cariñoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
13.Orgulloso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
14.Responsable	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
15.Ordenado (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
16.Competente	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
17.Tenaz	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
18.Oportunista	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

19.Dominante	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
20.Manipulador (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
21.Sentimental	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
22.Curioso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
23.Trabajador (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
24.Atrevido (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
25.Valiente	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
26.Problemático (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
27.Terco (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
28.Cabal	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
29.Insistente	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
30.Patán (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
31.Metiche	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
32.Mentiroso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
33.Arrojado (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
34.Ambicioso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
35.Organizado (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
36.Determinado (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
37.Rudo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
38.Tierno (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
39.Agresivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
40.Dulce	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
41.Fiel	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
42.Tosco (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
43.Cauto (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
44.Cumplidor (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
45.Seguro (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

46.Vengativo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
47.Desagradecido (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
48.Desatento (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
49.Comprendivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
50.Irreflexivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
51.Soñador (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
52.Latoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
53.Emocional	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
54.Chismoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
55.Quejumbroso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
56.Chillón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
57.Miedoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
58.Maternal	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
59.Débil	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
60.Ingenuo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
61. Preocupón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
62.Infantil	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
63.Penoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
64.Sumiso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
65.Indeciso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

ANEXO 2: Versión final de la escala de homofobia y de la escala de Identidad Sexual

INTRODUCCIÓN

Este cuestionario forma parte de una investigación que se lleva a cabo en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para conocer la forma en que los individuos actuamos, pensamos y sentimos con respecto a personas homosexuales, así como para conocer algunas características con las que cada quien se define. Las respuestas que nos proporcione serán tratadas con absoluta confidencialidad, por lo que le pedimos **conteste de la manera más sincera y honesta**. Por favor, haga un esfuerzo por contestar todas las preguntas y recuerde que **no hay respuestas correctas o incorrectas**, lo que importa es la manera en la que usted se siente. Si tiene alguna duda, con mucho gusto le atendemos.

Folio

Datos personales:

Sexo: Hombre () Mujer ()

Edad: _____

Escolaridad: Primaria () Secundaria () Preparatoria () Técnico ()
Licenciatura () Maestría () Doctorado ()

Estado civil: Soltero/a () Casado/a () Unión libre () Divorciado/a ()
Separado/a () Viudo/a ()

Religión: Catolicismo () Cristianismo () Protestantismo () Budismo ()
Judaísmo () Ateo () Agnóstico () Otro: _____

¿Cuántas veces a la semana acude a su servicio religioso? _____

¿Conoce a un hombre gay? Si () No () ¿Cuántos? _____

Es familiar () Amigo () Conocido () Compañero de trabajo/escuela () otro: _____

Si es familiar, ¿qué grado?: Hermano () Hijo () Padre () Sobrino () Primo () Tío () Otro: _____

¿Cuántas veces a la semana frecuenta o platica con esa persona? _____

¿Conoce a una mujer lesbiana? Si () No () ¿Cuántas? _____

Es familiar () Amiga () Conocida () Compañera de trabajo/escuela () Otro: _____

Si es familiar, ¿Qué grado?: Hermana () Hija () Madre () Sobrina () Prima () Tía () Otro: _____

¿Cuántas veces a la semana frecuenta o platica con esa persona? _____

A continuación se presentan una serie de afirmaciones, por favor, seleccione el cuadro que corresponda a qué tan de acuerdo está con esa afirmación. **El cuadro más grande indica que está totalmente de acuerdo con esa afirmación y el cuadro más chico indica que está completamente en desacuerdo con esa afirmación.** Por favor no deje ninguna pregunta sin contestar.

1. Totalmente de acuerdo
2. De acuerdo
3. Ni en acuerdo, ni en desacuerdo
4. En desacuerdo
5. Totalmente en desacuerdo

		1	2	3	4	5
1	Las lesbianas simplemente no encajan en nuestra sociedad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	La homosexualidad masculina es una perversión	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Me sentiría nervioso/a compartiendo con un grupo de personas homosexuales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Los niños y niñas aprenden menos en las escuelas cuando tienen un maestro homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	El número creciente de lesbianas indica la pérdida de valores	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Si un hombre tiene sentimientos homosexuales, debe de hacer todo lo posible para superarlos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	La homosexualidad femenina es una amenaza a muchas de nuestras instituciones sociales básicas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Los centros nocturnos, bares, cafés y antros para homosexuales deben ser clausurados	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Las lesbianas están enfermas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Considero que la homosexualidad es un pecado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	A los hombres homosexuales no se les debe permitir dar clases en escuelas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	Me molesta hablar de temas sobre homosexualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	El sexo entre dos hombres simplemente está mal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	En mi familia rechazaríamos a un miembro homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15	La homosexualidad femenina es mala para la sociedad porque destruye la división natural entre los sexos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	La peor deshonra para un padre es que su hijo/a sea homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17	Situaciones sociales con personas homosexuales hacen que yo me sienta incómodo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18	La homosexualidad femenina es una forma inferior de sexualidad	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

19	Las y los homosexuales son un peligro para los niños	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20	Considero que las personas homosexuales son enfermos mentales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21	Yo creo que los hombres homosexuales son desagradables	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22	La idea del matrimonio entre hombres homosexuales me parece ridícula	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23	Yo no le daría mi ayuda a una persona homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	La peor deshonra para una familia es que un hijo/a sea homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	La homosexualidad femenina es un pecado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26	Me sentiría muy mal si mi hijo fuera homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27	La peor deshonra para una madre es que su hijo/a sea homosexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

A continuación se presenta una serie de afirmaciones respecto a su vida amorosa y sexual, es muy importante que **las conteste de la manera más sincera y honesta posible**. Le recordamos que la información que nos proporcione es completamente confidencial y anónima y que no hay respuestas correctas ni incorrectas. La manera de contestar, es poner una “X” en el espacio que mejor te describa; 6 significa que siempre realiza lo que se afirma y 1 significa que nunca lleva a cabo esa acción. Por favor no deje ninguna pregunta en blanco.

Por ejemplo:

		1	2	3	4	5	6	
Platico con personas del sexo opuesto	NUNCA	_____	X	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE

La respuesta anterior indica que este individuo casi nunca platica con personas del sexo opuesto, en comparación con lo que platica con personas del mismo sexo.

EN RELACIÓN CON MI VIDA SEXUAL Y/O AMOROSA:

		1	2	3	4	5	6	
1. Veo fotos o videos pornográficos con modelos del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
2. Fajo (besos y caricias apasionadas) con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
3. He mantenido relaciones sexuales con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
4. He practicado sexo oral con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
5. He practicado sexo anal con personas otro del sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
6. He fantaseado en fajar con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
7. Deseo tener relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
8. Al tener fantasías sexuales, me imagino estando con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
9. Me gustaría tener relaciones sexuales con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
10. He fantaseado con besar en la boca a personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
11. Me siento excitado/a pensando en el cuerpo desnudo de una persona del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
12. Al pensar en una relación afectiva de pareja, me gusta más pensar en una persona del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
13. Mis relaciones amorosas de pareja han		_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE

13. He sido con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
14. Me gusta mantener relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
15. Cuando se trata de relaciones afectivas de pareja, pienso en personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
16. Me gusta compartir mi intimidad con personas del otro sexo:	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE
17. En una relación amorosa, me siento más cómoda/a con personas del otro sexo	NUNCA	_____	_____	_____	_____	_____	_____	SIEMPRE

Yo me defino como:

18. Heterosexual	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
19. Bisexual	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
20. Gay/Lesbiana	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

ANEXO 3: Tablas de resultados para la obtención de las características psicométricas de la escala de Homofobia y la escala de Identidad Sexual

Tabla 1 Prueba T: Discriminación de los reactivos de la escala de Homofobia

Reactivos	Tamaño de F	P	Tamaño de t	p	Discrimina/no discrimina
Reactivo 1	20.65	.000	-4.820	.000	Si
Reactivo 2	51.58	.000	-6.275	.000	Si
Reactivo 3	16.98	.000	-5.018	.000	Si
Reactivo 4	5.27	.023	-3.412	.001	Si
Reactivo 5	47.10	.000	-5.729	.000	Si
Reactivo 6	46.42	.000	-5.886	.000	Si
Reactivo 7	15.99	.000	-6.024	.000	Si
Reactivo 8	52.73	.000	-5.721	.000	Si
Reactivo 9	81.95	.000	-6.682	.000	Si
Reactivo 10	70.24	.000	-6.546	.000	Si
Reactivo11	.75	.387	-.012	.990	No
Reactivo12	61.42	.000	-5.854	.000	Si
Reactivo13	46.58	.000	-4.937	.000	Si
Reactivo14	22.65	.000	-1.890	.060	No
Reactivo15	13.24	.000	-4.323	.000	Si
Reactivo16	13.68	.000	-3.610	.000	Si
Reactivo17	4.27	.040	-2.423	.016	Si
Reactivo18	33.40	.000	-5.504	.000	Si
Reactivo19	21.01	.000	-4.165	.000	Si
Reactivo 20	18.95	.000	-2.795	.006	Si
Reactivo 21	.03	.860	-2.617	.009	Si
Reactivo 22	51.82	.000	-4.908	.000	Si
Reactivo 23	2.78	.096	-2.028	.044	Si
Reactivo 24	33.16	.000	-5.339	.000	Si
Reactivo 25	22.80	.000	-5.318	.000	Si
Reactivo 26	.67	.414	-3.039	.003	Si
Reactivo 27	7.78	.006	-4.201	.000	Si
Reactivo 28	25.81	.000	-3.946	.000	Si
Reactivo 29	55.82	.000	-5.531	.000	Si
Reactivo 30	44.23	.000	-3.374	.001	Si
Reactivo 31	50.26	.000	-5.247	.000	Si
Reactivo 32	6.20	.013	-1.367	.173	No
Reactivo 33	10.64	.001	-3.572	.000	Si
Reactivo 34	55.27	.000	-4.737	.000	Si
Reactivo 35	6.78	.010	-2.174	.031	Si
Reactivo 36	.002	.966	-.634	.527	No
Reactivo 37	.13	.724	-3.212	.001	Si
Reactivo 38	6.81	.010	-3.026	.003	Si
Reactivo 39	11.06	.001	-3.942	.000	Si
Reactivo 40	57.57	.000	-5.341	.000	Si
Reactivo 41	3.76	.054	-2.489	.013	Si
Reactivo 42	43.79	.000	-4.748	.000	Si
Reactivo 43	.07	.796	-3.675	.000	Si
Reactivo 44	10.16	.002	1.017	.310	No
Reactivo 45	.020	.888	-3.328	.001	Si
Reactivo 46	5.06	.025	-2.856	.005	Si
Reactivo 47	15.73	.000	-4.967	.000	Si
Reactivo48	49.46	.000	-5.502	.000	Si

Tabla 2 Reactivos que conforman AHL, AHG y AHH

Actitudes hacia lesbianas (AHL) α: 0.887	Actitudes hacia gays (AHG) α: 0.719	Actitudes hacia la homosexualidad (AHH) α: 0.896
Reactivo 1: Las lesbianas simplemente no encajan en nuestra sociedad	Reactivo 2 La homosexualidad masculina es una perversión	Reactivo 25 Situaciones sociales con personas homosexuales hacen que yo me sienta incómodo
Reactivo 6: El número creciente de lesbianas indica la pérdida de valores	Reactivo 18 El sexo entre dos hombres simplemente está mal	Reactivo 29 Las y los homosexuales son un peligro para los niños
Reactivo 8 La homosexualidad femenina es una amenaza a muchas de nuestras instituciones sociales básicas	Reactivo 7 Si un hombre tiene sentimientos homosexuales, debe de hacer todo lo posible para superarlos	Reactivo 3 Me sentiría nervioso/a compartiendo con un grupo de personas homosexuales
Reactivo 10 Las lesbianas están enfermas	Reactivo 13 A los hombres homosexuales no se les debe permitir dar clases en escuelas	Reactivo 15 Me molesta hablar de temas sobre homosexualidad
Reactivo 22 La homosexualidad femenina es mala para la sociedad porque destruye la división natural entre los sexos	Reactivo 47 Me sentiría muy mal si mi hijo fuera homosexual	Reactivo 48 La peor deshonra para una madre es que su hijo/a sea homosexual
Reactivo 42 La homosexualidad femenina es un pecado	Reactivo 34 Yo creo que los hombres homosexuales son desagradable	Reactivo 40 La peor deshonra para una familia es que su hijo/a sea homosexual
Reactivo 28 La homosexualidad femenina es una forma inferior de sexualidad	Reactivo 37 La idea del matrimonio entre hombres homosexuales me parece ridícula	Reactivo 24 La peor deshonra para un padre es que su hijo/a sea homosexual
	Reactivo 5 Los niños y niñas aprenden menos en las escuelas cuando tienen un maestro homosexual	Reactivo 12 Considero que la homosexualidad es un pecado
		Reactivo 19 En mi familia rechazaríamos a un miembro homosexual
		Reactivo 38 Yo no le daría mi ayuda a una persona homosexual
		Reactivo 31 Considero que las personas homosexuales son enfermos mentales
		Reactivo 9 Los centros nocturnos, bares, cafés y antros para homosexuales deben ser clausurados

Tabla 3 Prueba t: Discriminación de los reactivos de la escala de Identidad Sexual

Reactivo	Tamaño de F	Significancia de F	Tamaño de t	Significancia de t	Discrimina/no discrimina
Reactivo 1 He besado en la boca a personas del otro sexo	14.722	.000	-2.510	.013	Si
Reactivo 2 He besado en la boca a personas del mismo sexo	22.354	.000	-2.875	.004	Si
Reactivo 3 Veo fotos o videos pornográficos con modelos del otro sexo	31.002	.000	-8.709	.000	Si
Reactivo 4 Veo fotos y videos pornográficos con modelos del mismo sexo	40.745	.000	-4.759	.000	Si
Reactivo 5 Fajo con personas del otro sexo	41.713	.000	-5.838	.000	Si
Reactivo 6 Fajo con personas del mismo sexo	25.092	.000	-2.471	.014	Si
Reactivo 7 He mantenido relaciones sexuales con personas del otro sexo	132.781	.000	-7.401	.000	Si

Reactivo 8 He mantenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo	4.128	.043	-1.156	.249	No
Reactivo 9 He practicado sexo oral con personas del otro sexo	23.916	.000	-10.146	.000	Si
Reactivo 10 He practicado sexo oral con personas del mismo sexo	4.959	.027	-1.241	.216	No
Reactivo 11 He practicado sexo anal con personas del otro sexo	77.265	.000	-7.125	.000	Si
Reactivo 12 He practicado sexo anal con personas del mismo sexo	45.355	.000	-3.190	.002	Si
Reactivo 13 He fantaseado en fajar con personas del otro sexo	8.978	.003	-7.955	.000	Si
Reactivo 14 He fantaseado en fajar con personas del mismo sexo	21.655	.000	-2.952	.003	Si
Reactivo 15 Deseo tener relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo	34.722	.000	-5.938	.000	Si
Reactivo 16 Deseo tener relaciones afectivas de pareja con personas del mismo sexo	7.773	.006	-1.515	.131	No
Reactivo 17 Al tener fantasías sexuales, me imagino estando con personas del otro sexo	52.701	.000	-7.174	.000	Si
Reactivo 18 Al tener fantasías sexuales, me imagino estando con personas del mismo sexo	36.870	.000	-3.329	.001	Si
Reactivo 19 Me gustaría tener relaciones sexuales con personas del otro sexo	36.749	.000	-5.164	.000	Si
Reactivo 20 me gustaría tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo	32.107	.000	-2.864	.005	Si
Reactivo 21 He fantaseado con besar en la boca a personas del mismo sexo	37.076	.000	-6.396	.000	Si
Reactivo 22 He fantaseado con besar en la boca a personas del mismo sexo	5.256	.023	-1.672	.096	No
Reactivo 23 Me siento excitado/a pensando en el cuerpo desnudo de una persona del otro sexo	20.989	.000	-7.345	.000	Si
Reactivo 24 Me siento excitado/a pensando en el cuerpo desnudo de una personas del mismo sexo	30.144	.000	-2.938	.004	Si
Reactivo 25 Al pensar en una relación afectiva de pareja, me gusta más pensar en una persona del otro sexo	34.128	.000	-4.172	.000	Si
Reactivo 26 Al pensar en una relación afectiva de pareja, me gusta más pensar en una persona del mismo sexo	18.493	.000	-2.324	.021	Si
Reactivo 27 Mis relaciones amorosas de pareja han sido con personas del otro sexo	10.850	.001	-2.125	.035	Si
Reactivo 28 Mis relaciones amorosas de pareja han sido con personas del mismo sexo	33.087	.000	-2.850	.005	Si
Reactivo 29 En una relación amorosa, me siento más cómodo/a con personas del otro sexo	5.807	.017	-1.447	.149	No
Reactivo 30 En una relación amorosa, me siento más cómodo/a con personas del mismo sexo	15.566	.000	-2.119	.035	Si
Reactivo 31 Me gusta mantener relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo	26.665	.000	-3.654	.000	Si
Reactivo 32 Me gusta mantener relaciones afectivas de pareja con personas del mismo sexo	15.046	.000	-2.097	.037	Si
Reactivo 33 Cuando se trata de relaciones afectiva de pareja, pienso en personas del otro sexo	24.209	.000	-3.540	.000	Si
Reactivo 34 Cuando se trata de relaciones afectivas de pareja, pienso en personas del mismo sexo	3.560	.060	-1.121	.264	No
Reactivo 35 Me gusta compartir mi intimidad con personas del otro sexo	28.233	.000	-3.843	.000	Si
Reactivo 36 Me gusta compartir mi intimidad con personas del mismo sexo	11.665	.001	-1.904	.058	No
Reactivo 37 Yo considero que soy Heterosexual	1.600	.207	-1.447	.149	No
Reactivo 38 Yo considero que soy bisexual	12.269	.001	-1.659	.099	No
Reactivo 39 Yo considero que soy homosexual	27.538	.000	-2.393	.017	Si
Reactivo 40 Yo me defino como heterosexual	8.270	.004	-2.250	.025	Si
Reactivo 41 Yo me defino como bisexual	28.905	.000	-2.451	.015	Si
Reactivo 42 Yo me defino como gay/lesbiana	21.418	.000	-2.188	.030	Si

Tabla 4 Relación entre los reactivos de la escala de Identidad Sexual y el factor orientación Sexual

Reactivos	Factor de Orientación sexual	Heterosexual	Bisexual	Gay/lesbiana
Veo fotos o videos pornográficos con modelos del otro sexo	-.03	-.12	-.001	.07
Fajo con personas del otro sexo	.09	-.24*	.12*	.31**
He mantenido relaciones sexuales con personas del otro sexo	.05	-.14*	.06	.20**
He practicado sexo oral con personas del otro sexo	.05	-.16*	.08	.19**
He practicado sexo anal con personas del otro sexo	-.05	-.11	-.03	.04
He fantaseado en fajar con personas del otro sexo	.07	-.21**	.12	.24**
Deseo tener relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo	.09	-.28**	.16*	.33**
Al tener fantasías sexuales, me imagino estando con personas del otro sexo	.08	-.30**	.19**	.30**
Me gustaría tener relaciones sexuales con personas del otro sexo	.04	-.31**	.12*	.29**
He fantaseado con besar en la boca a personas del otro sexo	.13*	-.29**	.19**	.38**
Me siento excitado/a pensando en el cuerpo desnudo de una persona del otro sexo	.16**	-.21**	.22**	.34**
Al pensar en una relación afectiva de pareja, me gusta más pensar en una persona del otro sexo	.19**	-.30**	.26**	.44**
Mis relaciones amorosas de pareja han sido con personas del otro sexo	.07	-.32**	.14*	.34**
En una relación amorosa, me siento más cómodo/a con personas del otro sexo	.30**	-.27**	.345**	.54**
Me gusta mantener relaciones afectivas de pareja con personas del otro sexo	.28**	-.30**	.34**	.53**
Cuando se trata de relaciones afectiva de pareja, pienso en personas del otro sexo	.27**	-.32**	.35**	.54**
Me gusta compartir mi intimidad con personas del otro sexo	.25**	-.24**	.30**	.46**